



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
(CEPHCIS) CAMPO DE CONOCIMIENTO: TEORÍA Y METODOLOGÍA  
DEL TRABAJO SOCIAL

*Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM Iztapalapa en el  
contexto de la Covid-19. Un acercamiento desde las representaciones sociales.*

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

**PERALTA TORRES DIEGO**

TUTORA PRINCIPAL:

DRA. MARÍA DE FÁTIMA FLORES PALACIOS  
CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

COMITÉ TUTORAL:

DRA. ELIANA ARANCIBIA GUTIÉRREZ  
DR. MARTÍN CASTRO GUZMÁN

MÉRIDA, YUCATÁN, MAYO DE 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Primeramente, quiero agradecer a mi familia, especialmente a mis abuelos por su apoyo incondicional y respaldo en cada paso que he dado en mi vida.

A las y los estudiantes de la UAM-Iztapalapa, y nativos de esta alcaldía, ya que sin su tiempo e interés no hubiera sido posible esta investigación.

Así mismo, a aquellas personas que, dentro y fuera del aula de clases han contribuido a mi formación profesional e inculcando el amor e identidad a la disciplina desde la mirada de un Trabajo Social contemporáneo enmarcada en lo social.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, especialmente al Programa de Maestría en Trabajo Social por la oportunidad de profundizar y ampliar mis conocimientos, y haber transitado una etapa significativa de mi vida.

A Charlotte Ramírez quien fuera mi entrenadora durante el tiempo que estuve con el representativo de Atletismo UNAM; a mis compañeros y compañeras de equipo por inculcarme el sentido de pertenencia, trabajo en equipo, la dedicación y disciplina.

También, agradezco a la Dra. Bautista López, Coordinadora del Departamento de Psicología Social de la UAM-Iztapalapa y a la Dra. Juana Juárez Romero por las facilidades y atenciones para que esta investigación se desarrollará, así como la invitación que me extendió para exponer en la *Red Latinoamericana en Movimiento: Miradas Psicosociales*, los resultados de este estudio. (p. 147)

De igual manera, agradezco al Comité Tutoral por el tiempo invertido, y a la Dra. María de Fátima Flores Palacios directora de tesis, por la asesoría, sus comentarios y observaciones puntuales de esta investigación; pero sobre todo por su acompañamiento y pericia en el tema.

Finalmente, agradezco a Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo para realizar esta investigación y contribuir en mi formación profesional.

## **Resumen**

El desarrollo de este tema lleva como título “Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM Iztapalapa en el contexto de la Covid-19. Un acercamiento desde las representaciones sociales”. Esta investigación está orientada a conocer cómo los y las jóvenes perciben la violencia como un problema social generalizado que se ha hecho parte de la cotidianidad e incide en espacios de interacción social individuales y colectivos.

Se busca generar desde un nivel de indagación en las Representaciones Sociales el significado del concepto de violencia, conocer su contenido y estructura, que le permita a Trabajo Social acercarse a entender e interpretar las Representaciones Sociales a través de las narrativas, pensamientos, concepciones, creencias y vivencias acerca de la realidad construida por los y las jóvenes estudiantes en un contexto particular como lo es la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Se busca rescatar, desde la voz de los mismos sujetos, algunos elementos que permitan dar cuenta sobre cómo construyen la violencia, el impacto en sus relaciones sociales, así como las condiciones de género en el contexto de pandemia. En este sentido, se visualiza la violencia como un factor influyente en la fragmentación de las relaciones sociales y su sistema familiar en el contexto de la Covid-19.

El abordaje de este tema desde la perspectiva de Trabajo Social posibilita la construcción de diagnósticos sociales que permiten diseñar propuestas de intervención dirigidas al fortalecimiento de procesos sociales como la aceptación, confianza, autonomía, inclusión, etc. La identificación de estos elementos como formas de relación e interacción social, no sólo consolida nuevas formas de relación, sino que permite a los actores posicionarse como sujetos de cambio social en su contexto.

**Palabras clave:** representaciones sociales, violencia, Covid-19, jóvenes.

# Índice

Introducción	5
<b>Capítulo 1. Representaciones Sociales en las Ciencias Sociales</b>	<b>8</b>
1.1 Antecedentes de las Representaciones Sociales	8
1.2 Dimensión social de las representaciones sociales	11
1.3 Aportaciones de Serge Moscovici y las Representaciones Sociales	12
1.4 Las Representaciones Sociales, violencia y género	18
1.5 La experiencia vivida y vulnerabilidad como categorías de análisis en las representaciones sociales	23
<b>Capítulo 2. Aproximación conceptual de la violencia</b>	<b>24</b>
2.1 ¿Qué se entiende por violencia?	25
2.2 Una primera aproximación al género y su relación con la violencia	31
2.3 La violencia como un proceso social	37
2.4 Violencia y Juventudes	38
2.5 Juventudes en Iztapalapa	44
2.6 La contingencia por COVID-19 y el incremento de la(s) violencia(s)	48
<b>Capítulo 3. Contexto Situado</b>	<b>49</b>
3.1 Contexto Histórico de Iztapalapa	49
3.2 Aspectos sociodemográficos y su construcción colectiva	51
3.3 Iztapalapa desde su construcción colectiva	53
<b>Capítulo 4. Método</b>	<b>56</b>
4.1 Antecedentes	57
4.2 Planteamiento del Problema	63
4.3 Justificación	70
4.4 Preguntas de investigación	72
4.5 Supuestos	73
4.6 Objetivos	73
4.6.1 Objetivo General	73
4.6.2 Objetivos Específicos	73
4.6 Muestra	74
Criterios de Inclusión	74
Criterios de exclusión	74
4.7 Procedimiento Metodológico	75
Cuestionario	77
Entrevista semiestructurada	79
Observación participante	81
Fuentes de información	82
<b>Capítulo 5. Resultados y discusión</b>	<b>83</b>
5.1 Aplicación de los instrumentos	83
5.2 Análisis de datos.	84
5.3 Características del muestreo cuantitativo	85
5.4 Características del muestreo cualitativo	88
5.5 Categorías	89
5.5.1 Categoría: Experiencia vivida	89

5.5.2 Categoría: Vulnerabilidad	95
5.5.3. Categoría: Género	99
5.5.3.1 Categoría: Juventudes	102
5.5.4 Categoría: Contexto Situado	105
5.6 Dimensiones de la Representación Social de la violencia	114
5.6.1. Información de la violencia	114
5.6.2. Actitud de la violencia	117
5.6.3. Campo Representacional o Imagen de la violencia	120
Conclusiones y reflexión final	127
Propuesta de intervención desde Trabajo Social	133
Sugerencias	135
Referencias	136
Anexos	147
Cuestionario	147
Matriz de operacionalización y guía de entrevista.	154
Carta de presentación	156
Cartel de difusión digital	157
Campo semántico	158
Tabla de frecuencias	158

## ***Introducción***

La violencia en México se ha normalizado, convirtiéndose en un problema generalizado que adopta múltiples formas en la vida cotidiana, ya que está inmerso en todos los ámbitos de la sociedad actual. Es así que el fenómeno de la violencia está presente en casi todos los ámbitos de la vida social, a decir de Ehrenfeld (2016) la violencia es un fenómeno que en la última década ha adquirido grandes dimensiones tanto en extensión como en intensidad, pero sobre todo se ha convertido en parte de la cotidianidad (p. 96).

Los datos contextualizan el panorama a nivel nacional y local que vive la población juvenil colocándola en situación de vulnerabilidad, misma que vuelve a corroborarse al expresar el INEGI (2021), en su Encuesta Nacional De Seguridad Pública Urbana, reveló que el 82.2% de las personas de 18 años y más, consideraron que Iztapalapa es insegura para vivir, lo cual lo posiciona como una de las ciudades más insegura para habitar.

En la Encuesta NEOTIS (retomada en Ehrenfeld, 2016) se encuestó a 5,837 estudiantes de la UAM (Iztapalapa, Xochimilco, Azcapotzalco y Cuajimalpa), en donde el 63.6% de los hombres y el 61.7% de las mujeres de entre 18 y 21 años afirmaron percibir violencia en su comunidad (colonia, calle, vía pública, ciudad y barrio).

Considerando los antecedentes anteriores y que en el año del 2020 el mundo se vio envuelto en una pandemia debido a un nuevo virus llamado SARS-COV-2, comúnmente conocido como coronavirus, situación que nos condujo a un confinamiento obligatorio de “quédate en casa”, lo que posibilitó el aumento de violencias como la digital y de género en todas sus manifestaciones. En este sentido, no cabe duda que el contexto de pandemia ha vuelto a abrir una cicatriz de violencia y desigualdades en aquellos espacios de interacción social.

El surgimiento de cuestionamientos en torno a la problemática mencionada de un sector académico, dieron paso al planteamiento de las preguntas que guían esta investigación son : *¿Cuáles son las Representaciones Sociales que*

*construyen las y los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) acerca de la violencia?, ¿Cuáles son las Representaciones Sociales que construyen las y los jóvenes sobre el impacto de la violencia en sus relaciones sociales desde sus cotidianidades? Y ¿Qué factores inciden en la reproducción de relaciones desiguales de género?.*

Por lo que, el desarrollo de este tema lleva como título “Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM Iztapalapa en el contexto de la Covid-19. Un acercamiento desde las representaciones sociales”. Esta investigación está orientada a conocer cómo los y las jóvenes perciben la violencia como un problema social generalizado que se ha hecho parte de la cotidianidad e incide en espacios de interacción social individuales y colectivos.

Así mismo, se pretende describir y analizar las representaciones sociales de violencia, así como su impacto en la fragmentación de las relaciones sociales y las condiciones sociales y contextuales de violencia desde sus cotidianidades, en un contexto pandémico; en este sentido, la relevancia social de esta investigación radica en que se busca rescatar desde la voz de los y las jóvenes, algunos elementos que permitan explorar la construcción colectiva de la violencia en el contexto de la pandemia.

En este sentido, la perspectiva del Trabajo Social, la proyección social de esta investigación apunta a posibilitar la construcción de nuevos procesos sociales entre los y las jóvenes para prevenir la violencia, puesto que, con ello, se amplían las posibilidades de diseñar propuestas de intervención que fortalezcan la aceptación, confianza e inclusión entre los sujetos de cambio social.

Paralelamente, esta investigación permitirá construir una propuesta de intervención que contribuirá a modificar los procesos sociales de violencia en la entidad académica mencionada anteriormente.

Los aspectos mencionados anteriormente se presentan en el desarrollo de esta investigación conformada por cinco capítulos, donde se discuten, se analizan y se complejizan.



En el capítulo 1 “Representaciones Sociales en las Ciencias Sociales”, el apartado inicia con los Antecedentes, la Dimensión social, las Aportaciones de Serge Moscovici, posteriormente las Representaciones Sociales, violencia y género y por último la experiencia vivida y vulnerabilidad como categorías de análisis en las representaciones sociales.

Para el capítulo 2 “Aproximación conceptual de la violencia”, aquí se encontrará ¿Qué se entiende por violencia?, una primera aproximación al género y su relación con la violencia, la violencia como un proceso social y para terminar violencia y juventudes en Iztapalapa.

En el capítulo 3 “Contexto situado”, se hace una caracterización del contexto histórico de Iztapalapa, con base en aspectos sociodemográficos y su construcción colectiva que repercuten en la configuración de la dinámica entre los iztapalenses.

Posteriormente en el capítulo 4 “Método”, menciona el proceso metodológico de la investigación y se exponen los supuestos de donde emana el trabajo, así como los objetivos, el diseño de la investigación y el procedimiento que se lleva a cabo en la intervención.

Por último, el capítulo 5 “Resultados y discusión” presenta de manera descriptiva la aplicación de los instrumentos, análisis de datos de los resultados, de los hallazgos y las respuestas a las preguntas de investigación planteadas. El proceso analítico consistió en la búsqueda de categorías para ello se utilizó el software Atlas Ti. y la herramienta Excel.

## **Capítulo 1. Representaciones Sociales en las Ciencias Sociales**

A continuación, se presenta el marco teórico que es la base de esta investigación la cual guiará todo el trabajo que se desarrolle.

### **1.1 Antecedentes de las Representaciones Sociales**

Para empezar, en la búsqueda de su construcción del objeto de la sociología Émile Durkheim (1895) definió al *hecho social*, como formas de actuar, sentir y pensar, externas al individuo y que le son impuestas por la sociedad coercitivamente (las creencias, la religión o la educación), reproduciendo así la idea social. En este sentido, Villarroel (2007) menciona que, inicialmente el origen de la noción de este paradigma tiene como antecedente a finales del siglo XIX con la idea del pensamiento sociológico de “*representaciones colectivas*” de Durkheim.

Es por ello que Wanger y Flores-Palacios (2010), mencionan que Émile Durkheim quien fuera el padre directo de la representación “Observó que tales sistemas constituían un medio para que la sociedad tomara conciencia de sí misma y objetiva sus reglas de interacción social, lo que vino a apoyar la caracterización de la teoría (p. 140)”.

De igual forma, la noción de representación colectiva contribuyó para dar cuenta de las determinaciones y los comportamientos sociales. En este sentido, para Jodelet (1986) “el concepto de Durkheim cubría esta forma de pensamiento social sin circunscribirse en su especificidad (p. 474)”. En contraposición, las representaciones sociales refieren que las realidades sociales se generan en la interacción social cotidiana y el lenguaje; es decir, la conciencia colectiva no pertenece al mismo orden de la conciencia individual.

Al respecto Flores-Palacios (2012) indica que:

Emile Durkheim, Muzafer Sherif, Lucien Lévy-Bruhl y Sigmund Freud conformaron la plataforma intelectual del pensamiento moscoviciano, y dejaron con ello en herencia una tradición colectiva que define las representaciones sociales (...). Esta nueva orientación tiene como principal objeto de estudio los diversos grupos que conforman una cultura

y su estructura a partir del contexto en el cual se desarrollan, y pone énfasis en la revelación de todos aquellos procesos inconscientes y afectivos que emergen en una comunicación social. (p. 339)

En particular, el umbral del concepto de representación social tuvo como antecedente en el contexto internacional un artículo de Serge Moscovici en 1963, titulado la *Annual Review of Psychology* sobre investigación de las actitudes, trascendiendo la psicología social tradicional dándole énfasis a lo individual, el aspecto cultural y social (Wagner & Flores-Palacios, 2010).

Por consiguiente, Flores-Palacios (2012) indica que Moscovici remodeló la representación colectiva de Émile Durkheim, hacía una visión dinámica, resultado del amplio proceso de modernización de las sociedades contemporáneas inmersas en la división del trabajo que se han vuelto esenciales en la cotidianidad de las personas y grupos; así como volver operacional el concepto para hacerlo aplicable y viable a la investigación psicosocial, otorgándole al sujeto como producto de la cultura, capaz de transformar su propia realidad, y más tarde profundizada por Jodelet.

Por ende, podemos rescatar que: el ser humano este moldeado por el lenguaje social al cual pertenece, por el universo simbólico y cognitivo de construcción y reconstrucción social, ya que es un ser gregario; es decir, predominantemente social, por lo que la representación social manifiesta una “forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de representación social.” (Jodelet, Op.cit., p. 474).

En otras palabras, las representaciones sociales son formas de conocimiento social que permiten ordenar e interpretar nuestras realidades sociales creando significados e imágenes de un objeto, persona, ideas, etc. a través del intercambio de esquemas comunicacionales cognitivos y simbólicos, donde lo individual y lo colectivo se articulan para darle sentido a un proceso de

construcción social ya que se constituye a partir de las experiencias colectivas, entrelazadas a una carga afectiva y simbólica proporcionadas por la cultura. Al respecto Jodelet (1986) señala que:

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación social ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de las interacciones en el mundo y los demás. (p. 474, 475)

En este sentido, para Flores-Palacios (2017) las representaciones sociales adquieren un carácter social y relacional ya que se requiere de encuentros internacionales con las o los otros, y las colectividades, que forman parte de un “contexto situado”.

## **1.2 Dimensión social de las representaciones sociales**

Se entiende por social, cuando algo está ligado en algún tipo de relaciones, es decir, aparece cuando se construye un enlace de significados compartidos entre diversos sujetos sociales. Para Kisnerman (1998) la dimensión social es una producción histórico social que se va modificando a través del tiempo, propia de una cultura y una sociedad en la cual se está inserto, es también, la necesidad de estar con “los otros”, ese espacio que construye la vida social.

(...) permite a los individuos investir a los objetos comunicacionales con una serie de propiedades que no se poseen de por sí, sino que son construidas conjuntamente a través de la comunicación. Lo social se ubica no en las personas ni fuera de ellas, sino entre las personas, en el espacio de significados» del que participan o que construyen conjuntamente. (Kisnerman, Op.cit., p.85)

Desde las representaciones sociales, Villarroel (2007) indica que lo social se manifiesta de diferentes formas: el contexto concreto que forma parte del espacio social donde interactúan sujetos y colectivos al generar un intercambio de

procesos comunicacionales y cognitivos por la cultura, y sistemas de valores e ideologías determinados con determinadas posiciones sociales. En este sentido, se manifiesta y visibiliza la dinámica intersubjetiva que se constituye a partir de la experiencia colectiva en las representaciones sociales, generando una discusión en relación a la subjetividad entre lo individual y lo social (Wagner & Flores-Palacios, 2010). De tal modo que en una representación social “siempre habrá un proceso de elaboración cognitiva y simbólica que orientará los comportamientos.” (Villarroel, Op. cit., p. 441).

En palabras de Kisnerman (1998), las representaciones sociales:

Se van construyendo históricamente a partir de la cultura acumulada, de valores compartidos, que conforman la memoria colectiva y la identidad de una sociedad o grupo. Son sociales en la medida en que posibilitan la producción de ciertos procesos sociales, crean una visión compartida de la realidad, un marco de referencia común. (p. 86)

Dicho lo anterior, la representación social es una forma de conocimiento que se orienta en el sentido común, es decir, en el intercambio de la vida cotidiana en un flujo de intercambio que constituyen una representación social estructurada de acuerdo a las culturas y grupo social al cual pertenece.

Sin embargo, Villarroel (2007) indica que:

Para revelar lo social de una representación es preciso, según Moscovici, ubicarse en un nivel de mayor profundidad: el proceso de producción de las representaciones. Este proceso es colectivo, la representación contribuye, de forma exclusiva, en la formación de las conductas y en la orientación de las comunicaciones sociales. (p. 443)

Por consiguiente, una representación social, es social “por la naturaleza de sus condiciones de producción como por los efectos que engendran y por la dinámica de sus funcionamientos.” (Kisnerman, Op. Cit., p. 86). Dicho de otra manera, Villarroel (2007) señala que, se hace operacional, en el sentido de que requiere de una colectividad que le dé sentido a “lo extraño” e integrarlo a un

conjunto de ideas a la realidad social en la cual están interactúan los sujetos sociales.

### **1.3 Aportaciones de Serge Moscovici y las Representaciones Sociales**

Con relación a las representaciones sociales, Serge Moscovici (1979), en su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público* señala que:

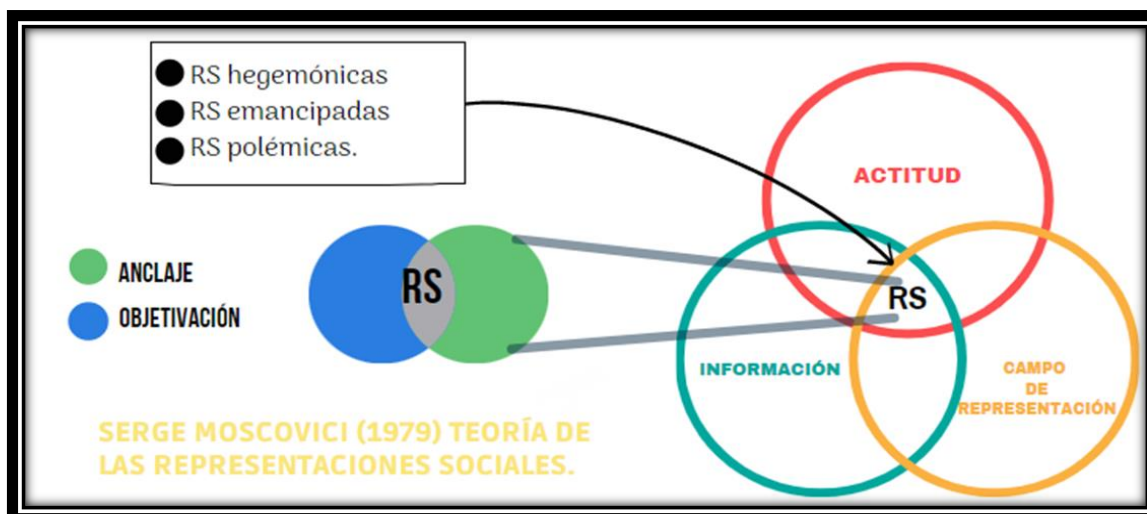
La representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (...) es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo. o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (pp. 17,18)

Por lo que Wagner y Flores-Palacios (2010), indican que, al dotar de razón al conocimiento cotidiano en una cultura determinada, la representación social propicia el intercambio de flujo de ideas y registros cognitivos que subyacen en toda comunicación. De igual manera, en palabras de Jodelet (1986), la representación social se caracteriza por “un conocimiento socialmente elaborado y compartido” (p.467).

La representación social se construye a partir de nuestras vivencias, la información, conocimiento y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de: la comunicación social, la tradición y la educación; e interviene parcialmente en la construcción social de la realidad (Villarroel, 2007).

En este sentido, Moscovici (1979), refiere que las representaciones sociales pueden ser analizadas empíricamente y didácticamente a partir de tres dimensiones, las cuales se describirán a continuación:

Figura.1 Esquema sobre Representaciones Sociales.



**Fuente1.** Elaboración propia 2023. Recuperado a partir de Moscovici (1979, 1988), Jodelet (1986), Mora (2002), Villareal (2007), Wagner y Flores-Palacios (2010), Perera (2013), y Chapa y Flores-Palacios (2014).

**La información.** “(...) se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social (...)” (Moscovici, 1979, p. 45). Esta dimensión refiere al conocimiento adquirido en relación al objeto de representación y dependerá de diversos elementos, es decir, tanto en la cantidad o en la calidad de información, así como del acceso a las diversas fuentes de comunicación que tenga disponibles, es decir, formales o informales, empíricas, el sentido común o desde la cotidianidad. De acuerdo con Flores-Palacios (2017) adquiere un carácter social ya que dependerá del grupo de pertenencia y la inserción social dentro de un “contexto situado”, así como la cercanía o distancia del sujeto respecto al objeto representacional.

**Actitud.** Esta dimensión es la más frecuente de las tres, ya que alude a un carácter afectivo y dinámico, orientado hacia las conductas del objeto representacional; adquiere un carácter predictivo, ya que cuando el sujeto tiene cierta actitud el objeto representacional, es decir, se puede tener una actitud hacia ese objeto si se tiene una representación social hacia el objeto

(Moscovici, Op.cit.). En palabras de Perera (2013) describe la orientación del sujeto y reacciones emocionales de diferentes intensidades y direcciones.

**Campo de representación o imagen.** Refiere a una organización y jerarquización de los elementos que conforman su contenido conceptual relacionado con un objeto, por ende, constituye la parte más sólida, concreta y estable, compuesto por cogniciones que dotan de significado al resto de los elementos; es decir, concierne la idea de un modelo que se estructura en torno a los esquemas figurativos (Moscovici, Op.cit.). De manera particular, esta última dimensión es construida por el investigador a partir de las dos dimensiones anteriores.

La representación social se define por la comprensión de: información, actitudes, opiniones e imágenes; donde el contenido se relaciona con un objeto; por tanto, es la representación social de un sujeto en relación con otro sujeto (Jodelet, Op.cit). Es decir, la información es la suma de las diversas fuentes de información y su acceso a ella; las actitudes hacia determinadas conductas y su orientación con relación a cierto objeto representacional; las imágenes son las que las personas construyen en sus pensamientos que determina su dimensión como guía para su operacionalización en la vida cotidiana.

En este sentido, Moscovici (1988), aporta tres modalidades esenciales de las representaciones sociales, en función de las relaciones de los miembros del grupo, las cuales son:

**Hegemónicas.** La representación tiene un alto grado de consenso compartido entre los miembros del grupo, sin que hayan sido producidas por el grupo (Moscovici, Op.cit.). En palabras de Chapa y Flores-Palacios (2014), “estas representaciones hegemónicas prevalecen implícitamente en toda práctica simbólica o afectiva, parecen ser uniformes y coercitivas.” (p. 6)

**Emancipadas.** Esta representación no tiene un carácter hegemónico estructurado, es decir, emergen de ideas y conocimientos perteneciente a



subgrupos específicos que están más o menos relacionados, son portadores de nuevas formas de pensamiento social. De manera particular:

Cada subgrupo crea su propia versión y la comparte con los otros. Éstas son representaciones emancipadas, con cierto grado de autonomía y resultan de compartir e intercambiar un conjunto de interpretaciones y símbolos. Son sociales en virtud de la división de funciones y de la información que se reúne y combina a través de ellas. (Chapa y Flores-Palacios, Op. cit., p.6)

**Polémicas.** Para autores como Perera (2013), son representaciones que emergen en situaciones de controversias o conflicto social en relación a objetos o sujetos sociales relevantes que expresan formas diversas de pensamientos opuestas, ante las cuales, la sociedad como un todo no las comparte. Del mismo modo, “(...) están determinadas por relaciones antagónicas entre sus miembros e intentan ser mutuamente excluyentes.” (Chapa y Flores-Palacios, Op. cit., p.6)

Aunado a lo anterior, Wagner y Flores-Palacios (2010) manifiestan que “las representaciones sociales son compartidas —si no estuvieran compartidas en un grupo, no serían representaciones sociales—, pero no podrían ser consideradas consensuales por su mera definición.” (p.157). Por lo tanto, las representaciones sociales se constituyen en una relación con “el otro”, donde subyace lo simbólico y afectivo dentro de una dinámica intersubjetiva, propia de una expresión colectiva, es decir, se habla de un proceso de construcción social que considera la posición que ocupa el sujeto dentro de un grupo, la cultura, la sociedad y la economía (Wagner & Flores-Palacios, 2010).

Del mismo modo, Serge Moscovici (1979), expresa dos procesos esenciales de elaboración de una representación social, las cuales son:

**Objetivación.** “la objetivación lleva a hacer real un esquema. conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material.” (Moscovici, Op. cit., p.

75). Para Mora (2002) constituye la selección y descontextualización de los elementos hasta conformar un núcleo figurativo de la representación que se naturaliza en la realidad social, donde se construye así un esquema conceptual.

**Anclaje.** “(...) da cuenta de la construcción de una red de significaciones alrededor del psicoanálisis y de la orientación de las conexiones entre el medio social” (Moscovici, Op. cit., p.204). En palabras de Perera (2013) este proceso facilita la integración de nuevas representaciones a todo el sistema representacional preexistentes, reconfigurando nuestra visión de la realidad social, donde lo novedoso se traslada a un plano de “lo conocido”, en el cual se clasifica a partir de lo emocional y cognitivo previo, donde la memoria colectiva y las experiencias vividas adquiere un carácter relevante.

En este sentido, el anclaje actúa ligado a marcos de referencia de la colectividad, al insertar el esquema objetivo de una red de significaciones, por lo que, la representación social adquiere una función reguladora de la interacción grupal, así como una relación global con los demás conocimientos del universo simbólico (Mora, 2002).

Por su parte, en esta misma línea, Jodelet (1986) aporta tres fases relacionadas a las operaciones mentales de la producción de la representación.

**Selección y descontextualización.** Consiste en la apropiación de los conocimientos relacionados al objeto de representación, en donde se selecciona y descontextualiza los elementos que resultan significativos, y donde la pertenencia juega un rol fundamental (Mora, Op. cit.; Perera, Op. cit.).

Las informaciones que circulan en el psicoanálisis son separadas del campo científico al que pertenecen, por lo que el grupo social puede apropiarse y convertirlas en hechos de su propio mundo social, de modo que pueda dominarlas (Jodelet, Op. cit.).

**Núcleo figurativo de la representación.** Desde la perspectiva de Perera (2013) permite la organización y estructura coherente de la imagen simbólica del objeto, concediendo a los sujetos su visión de esa realidad. Los elementos seleccionados se estructuran y organizan en el esquema o núcleo figurativo, alrededor del cual se conforma la representación. Dicho lo anterior, Villarroel (2007), menciona que:

“Es (...) una estructura de imagen que reproducirá en forma manifiesta una estructura conceptual. Los conceptos teóricos se transforman en un «conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos en forma individual y en sus relaciones» (citado en Jodelet, Op. cit., p.445).

**Naturalización de la información.** Los elementos conceptuales incorporados en la imagen, adquieren una esencia propia como elementos de la realidad referentes para el concepto, incorporado los elementos científicos o abstractos como categorías sociales del lenguaje, del sentido común y el grupo social (Mora, Op. cit.; Perera, Op. cit.). En palabras de Jodelet (1986) “(...) adquiere un status de evidencia: una vez considerado como adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común” (p. 483)

Aunado a lo anterior Serge Moscovici (Op. cit.) y las aportaciones de Denise Jodelet (Op. cit.), planean la objetivación y el anclaje como dos procesos de interdependencia entre las condiciones sociales y la actitud psicológica que permiten elaborar y describir el funcionamiento de una representación social. Estos dos elementos permiten explicar cómo la influencia de lo social transforma un conocimiento en representación y como esta misma representación transforma lo social (Jodelet, Op. cit.).

Esta comunicación recíproca “permite comprender, hacer inteligible la realidad, y al hacerlo, crea un conocimiento social que es fundamental para la orientación de la dinámica de las interacciones y situaciones de la vida cotidiana.” (Villarroel, Op. cit., p. 446).

Por lo que cada contexto particular, cada microcultura, momento, subgrupo y cada individuo tiene ciertas representaciones de la violencia, sin embargo, se tiene la posibilidad de incorporar nuevos elementos que trascienden a sus propias representaciones, ya que se puede caer el riesgo de naturalizar ciertas acciones desde un contexto situado (Op. cit.).

#### **1.4 Las Representaciones Sociales, violencia y género**

Se considera que la teoría de la representación social se asume como dinámica, en el sentido de que se organiza la información, se originan prácticas y forma de pensamiento producidas por los individuos que constituye cierto grupo social respecto a determinados objetos socialmente polemizados y valorados en un contexto, un lugar y un momento específico (Uribe et al.,2004).

En este sentido, para Rodríguez et al. (1999), nos permite acercarnos a cómo se configura el cuerpo social para producir sentido acerca de una realidad social, esa construcción de la realidad se configura por los grupos o las personas a través de un proceso comunicacional. Así mismo, se manifiesta a partir de una actividad constructiva y reconstructiva por parte del sujeto (Villaruel, 2007).

Estos significados, creencias, saberes que constituyen esa representación están estructurados de acuerdo a las culturas y los grupos sociales de un espacio social. De manera particular:

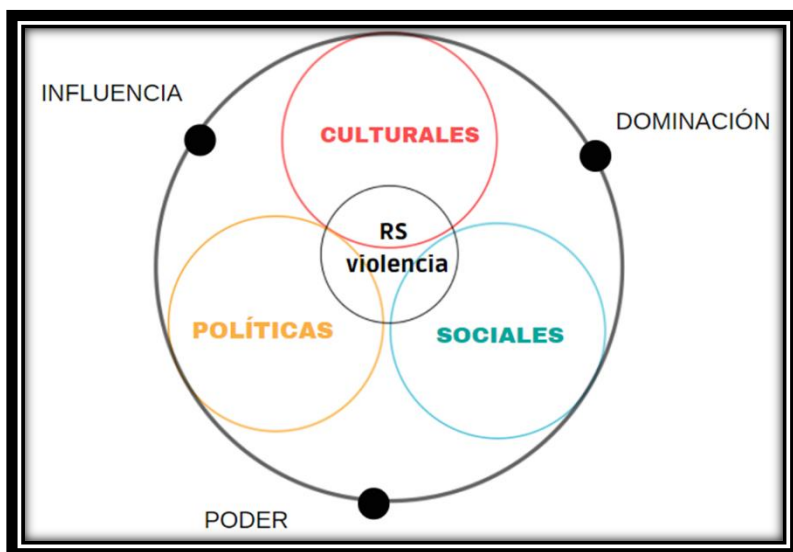
La violencia como objeto social abstracto remite a una pluralidad de discursos, conocimientos y prácticas, lo que permite la comunicación y las tomas de posición con respecto a ella, situados siempre dentro de una historia y una cultura específicas, con sus normas, valores y creencias. (Uribe et al., Op.cit., p.169)

No obstante, las representaciones sociales de la violencia devienen de interacciones comunicativas o se rigen por patrones de interacción específica entre grupos o personas (Rodríguez et al., Op.cit.); sin embargo, para Uribe et al. (Op.cit.) cuando se analizan con detenimiento esas conversaciones cotidianas relativas a la violencia, se observan matices, interpretaciones y diferencias de

acuerdo con los grupos sociales en los cuales se pertenece, su posición social dentro de este y su lugar dentro de los procesos de producción. Es por ello que la construcción social de la violencia en los y las jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) puede ser producto del contexto y de las condiciones sociales de las que forman parte, además de que pueden tener una representación social que incide en la producción y reproducción de relaciones de género desiguales, mismas que se detallan más adelante.

Por ende, para Uribe et al. (Op.cit), no todas las relaciones sociales entre individuos y grupos están permeadas por la violencia, sin embargo, es importante reconocer y ubicar el sistema de organización al que se enmarca y privilegia, así como el sistema de reglas, normas y valores cristalizados en dicho espacio social, los cuales son los siguientes:

**Figura 2.** Esquema sobre la representación social de la violencia



**Fuente 2.** Elaboración propia 2023. Recuperada a partir de Uribe et al. (2004).

- I. **Sociales:** Se entiende por aquellas pautas tanto formales como informales del comportamiento social que se establecen desde la interacción con el otro, con un grupo, comunidad o de uno mismo, es decir, estarán determinadas de acuerdo la clase social que uno pertenece.

- II. **Culturales:** Estas pautas de comportamiento estarán presentes de acuerdo a las prácticas de un determinado grupo o comunidad en relación a los valores, usos y costumbres, normas, ideas, conocimientos, etc., mismos que se transmitirán a través de la socialización tanto formal e informal, y estarán en juego en la medida con la interacción con otros grupos.
- III. **Políticas:** Estas actitudes de una persona, grupo o comunidad giraran en torno a la orientación y estrategias de control, así como a las prácticas políticas y su ideología (Uribe et al., Op.cit.).

Una vez ubicado el sistema donde se engloban las pautas de comportamiento, se debe identificar según el tipo de interacción que se establece entre los individuos y grupos, en este sentido Uribe et al. (2004) identifica los siguientes elementos:

- a) **De poder:** es la utilización de la coacción en cualquiera de sus modalidades, e implica la imposición o el uso del control exterior en una situación de desigualdad.
- b) **De dominación:** es cuando uno de los dos sujetos está a disposición del otro, o se cree que puede estarlo, cuando se obliga o se impone la voluntad de uno (individuo o grupo) sobre el otro y, se le convierte en cosa u objeto sobre el que se puede ejercer una violencia infinita e ilimitada.
- c) **De influencia:** se aplica a ciertas formas de control o de cambios sociales, en los que se emplean medios de tipo psicosocial o ideológico, buscando un control interno, actuando desde dentro y sin suponer desigualdad (p. 185).

En efecto el tipo de relaciones que se establecen en un sistema de organización, considerando su complejidad, da cuenta de la relevancia del entorno sociocultural y político a las prácticas que puedan legitimar determinado tipo de violencia en un grupo o comunidad. En este sentido, Jodelet (1986) manifiesta que, “la representación social es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura.” (p. 475)

Aun así, Uribe et al. (2004) señalan que la violencia como campo representacional confluye con otras representaciones sociales que la nutren y la constituyen, por ello, se enfatiza que para el análisis de la violencia se debe tomar en cuenta otros componentes y no solo partiendo de la violencia misma.

**Figura 3.** Categorías de análisis en la representación social de la violencia.



**Fuente 3.** Elaboración propia 2023. Recuperada a partir de Flores-Palacios (2012), Ríos (2012), y Flores-Palacios (2014; 2015; y; 2017).

En este sentido, Monjardín y Reyes, (2019) señalan que:

La aproximación a la violencia desde la perspectiva de la TRS ha permitido evidenciar la importancia del aspecto subjetivo; como se ha observado en los resultados, desde esta perspectiva se puede evidenciar efectos menos visibles de objetos de relevancia e interés social” (...) estudios desde una perspectiva de género, que permitan identificar la RS y los efectos que tiene la violencia en base al grupo de pertenencia. (p. 469)

Para Flores-Palacios (2014) la importancia de ubicarnos desde las representaciones sociales, permite un reconocimiento de un sistema de género que constituye un abanico más amplio para entender el ¿cómo? y ¿por qué? en determinados escenarios las mujeres intencionalmente fueron partícipes,

produjeron y reprodujeron un sistema de relaciones desiguales. Por lo que permite mirar con otros lentes, las prácticas y roles que desempeñan hombres y mujeres, ya que es un fenómeno social en un determinado contexto y se analiza cómo se producen y reproducen las relaciones de género desiguales. En palabras de Flores-Palacios (2015):

Utilizar la perspectiva de género en la investigación implica reconocer a la mujer como sujeto de derecho, darle voz y reconocer su experiencia, comprender los procesos de significación construidos a partir de su rol de género y analizar detalladamente las repercusiones de esta construcción social en su subjetividad. La experiencia vivida, al ser utilizada como categoría de análisis, desde esta perspectiva, implica ser considerada desde todas estas dimensiones. (p. 115)

Para Ríos (2012) el estudio de género en las representaciones sociales se dimensiona como la cultura capitalista patriarcal es responsable de la construcción de condiciones simbólicas, subjetivas y culturales en la reproducción de ciertas ideologías de poder, desigualdad y opresión del hombre a la mujer en el mayor de los casos.

Por consiguiente, para comprender la construcción social de género, es necesario asumir como investigador una postura ante el mundo que reconozca e incorpore aspectos significativos y afectivos en la historia de la humanidad, partiendo de las prácticas manifiestas de sentido común y la experiencia vivida, considerada un elemento protagónico en la condición de las mujeres. (Ríos, Op.cit.,)

### **1.5 La experiencia vivida y vulnerabilidad como categorías de análisis en las representaciones sociales**

Entre las aportaciones de Denise Jodelet destaca el término:

“experiencia vivida como la manera como las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo como ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación



y de las relaciones y acciones que ellas desarrollan ahí". (Jodelet, 2005 citado en Chardon, 2020)

Sin embargo, para efectos de la actual investigación se retomará la *experiencia vivida* propuesta por Flores-Palacios (2015), entendida como un elemento protagónico a través del discurso de las representaciones sociales, al mismo tiempo permite enmarcar dimensiones y procesos propios de la subjetividad de acuerdo a cada grupo, para visibilizar los rasgos de vulnerabilidad en una trayectoria de vida.

La experiencia vivida integra elementos de orden afectivo y emocional, estos confluyen en la explicación particular del mundo y expresan la lógica y coherencia de un sistema de representación social capaz de dar sentido manifiesto a la permanencia vital del yo en interacción, a la subjetividad e intersubjetividad declarada constantemente en movimiento a partir de ese correlato experiencial lleno de significados y atribuciones construidas por el mismo sujeto desde su propio sentido común, de su experiencia y de su correlato social. (Flores-Palacios, Op. cit., p.114)

Lo más importante es reconocer la experiencia vivida que implica asumir a las personas como sujetos de derechos, aunque no siempre lo tengan presente debido a esa condición de vulnerabilidad y carencia. Dicho lo anterior, para Moscovici, este paradigma permite acercarse al sentido común que la gente construye ante un objeto determinado para hallar el nivel de información y el tipo de relación que se establece entre el sujeto y el objeto, aún sin una experiencia previa entre ambos (Flores-Palacios, 2012).

Dicho lo anterior, partir de las narrativas que las y los sujetos no solo se reducen a una descripción, sino que se le atribuye un significado de corte afectivo que le da peso y valor a la vida misma, a su vez, alumbra la existencia de vulnerabilidad y dimensiona la recuperación de subjetividad. Por lo que es importante profundizar a partir de la experiencia vivida el papel que toma la vulnerabilidad sobre un objeto representacional y la adversidad que conlleva la posible existencia de riesgo como elementos subjetivos.

El concepto de vulnerabilidad desde esta perspectiva adquiere un carácter dinámico, el cual requiere comprender la complejidad desde diversas aristas, éstas van desde lo real claramente objetivo, como puede ser el riesgo latente, hasta lo inconsciente, como el miedo construido desde diversos referentes históricos de la misma persona, pero naturalizado gracias al mismo contexto de adversidad. (Flores-Palacios, 2015, p. 89)

En efecto, las representaciones sociales consideran elementos como la intersubjetividad, el sentido común, la cotidianidad y la comunicación, por lo que la experiencia vivida y vulnerabilidad confluyen para comprender y explicar la articulación de las representaciones sociales de la violencia desde aquellas prácticas sociales desde lo cotidiano.

## **Capítulo 2. Aproximación conceptual de la violencia**

La violencia se vive cotidianamente, en muchas ocasiones las y los jóvenes no lo logran percibir como un acto de violencia debido a que esta se ha ido normalizando con el paso del tiempo lo cual ha propiciado a que se siga perpetuando dentro de la sociedad, es por ello que en el presente apartado coadyuvara a reconocer su definición, su relación con el género, las juventudes y cómo se desarrolló en el tiempo del Covid-19.

### **2.1 ¿Qué se entiende por violencia?**

La violencia es un fenómeno social complejo que tiene implicaciones en las relaciones sociales, ya que está atravesada por la cotidianidad, es decir, se genera en una relación de poder. De esta manera, la violencia se particulariza y se asienta en el espacio relacional donde convergen aspectos socio-culturales, históricos, etc.

Por consiguiente, en este capítulo se analizará el concepto de violencia desde una visión más integral. Al ser un fenómeno complejo, su causalidad es de origen multidisciplinario, de modo que su análisis no es exclusivo de una sola disciplina, por lo que se requiere de un abordaje para su comprensión y descripción según la disciplina en ciencias sociales (Carabajal & Fernández, 2010).

Como un primer acercamiento, Jiménez (2006) indica que el concepto de violencia deviene del latín *vis*, el cual evoca a significados como: subordinación, fragmentación, discriminación, dominación, olvido hacia lo colectivo, entre otros. Partiendo de esta idea, González (1998) señala que la violencia tiene propiedades específicas e identitarias como: la trasgresión extrema y poder de oposición.

Por ende, un fenómeno social como la violencia, ha estado presente a lo largo de la historia humana, rebasando las prácticas cotidianas de socialización. En este sentido, la violencia se ha vuelto un concepto muy recurrente en nuestra cotidianidad ya que ha trastocado el espacio público como lo privado; en el espacio de relaciones interpersonales; como el ámbito familiar; escolar; laboral;

etc. En este sentido, la violencia no solo tiene sus implicaciones en lo físico, económico, psicológico, etc., sino que implica necesariamente una relación de asimetría, reales o simbólicas, las cuales adoptan roles complementarios (Corsi, 1994).

La normalización de patrones conductuales y la ley del más fuerte predominan, generando así una relación de dominio y sumisión donde los actores partícipes de ésta intercambian roles en el ejercicio de la misma, a veces son generadores de violencia y otras son objetos de violencia. (Carbajal, 2013, p.105). En tal sentido, otros autores como Noa et al. (2015), sugieren que:

La violencia tiene lugar, como fenómeno, cuando se produce un desequilibrio, en materia de poder, de las partes que interactúan. El surgimiento de la misma se hará evidente cuando las relaciones de poder y sumisión se fortalezcan cediéndole el paso a la parte dominante para que esta imponga su visión normativa y produzca el cambio deseado en función de la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades y de eliminar los elementos en contradicción. (p.2)

Hay que destacar que Leyton y Toledo (2014) presentan una clasificación de las definiciones de violencia propuesta a partir de Coady (1986), estas visiones interpretativas sobre la violencia están agrupadas de acuerdo a su dimensión conceptual, tomando en cuenta: su grado de complejidad; manifestaciones; y características.

<b>Tipos de Definición de Violencia</b>			
	<b>1. Restringida u observaciona /</b>	<b>2. Legitimista o estricta</b>	<b>3. Amplia o Expansiva</b>
<b>¿Cómo entiende la violencia?</b>	Entiende la violencia como el uso de la fuerza física y en menor medida psicológica siempre	Entiende la violencia como el uso de la fuerza ilegítimo o ilegal.	Entiende la violencia como parte de una estructura social y cultural. Están mayormente ligadas a las nociones

	con la intención de causar un daño a otro.		estructurales de violencia.
<b>Expresiones</b>	Física y en menor medida psicológica.	No distingue entre el tipo de manifestación.	Distingue entre manifestaciones físicas, psicológicas, culturales y estructurales de violencia.
<b>Elementos</b>	<i>Intencional.</i> Puede provenir de cualquier actor.	<i>Intencional.</i> Puede provenir de cualquier actor que no posea legitimidad o base legal para ejercerla.	<i>No es necesariamente intencional.</i> El actor que la ejerce no necesariamente es individualizable.

Recuperado a partir de Leyton y Toledo (2014).

Cuadro sobre: Distinción entre nociones restringidas, estrictas y amplias de violencia. (p. 38)

En definitiva, Leyton y Toledo (2014) retomando las aportaciones de Coady (1986), señalan que las definiciones que usualmente se encuentra en la primera visión conceptual sobre violencia son las más comunes ya que muchas veces están relacionadas con el uso de la fuerza e incorporan elementos como la intencionalidad con la finalidad de causar daño, dejando a un lado elementos como lo económico, psicológico, cultural, o estructural; mientras que las definiciones más extensas están asociadas con la idea de ilegalidad, es decir, la violencia es vista como una acción que obstaculiza situaciones legitimadas ya que transgrede los derechos humanos, algunas de sus críticas a esta dimensión sería la legitimación de la fuerza a través de “las guerras” como un recurso Estatal; finalmente se encuentran con definiciones que poseen una riqueza más abarcativa y compleja, ya que trascienden la violencia física y psicológica, al

considerar las desigualdades sociales e injusticias como componentes clave, ya que integran factores socioculturales y simbólicos.

Es así que, partiendo de una dimensión más holística, se puede definir a la violencia como una acción asimétrica que emerge en el espacio relacional ya que se asienta y reproduce del consenso social y fractura la vida cotidiana, anclada a una dimensión simbólica donde las representaciones e imaginario colectivo tendrán sus particularidades de acuerdo al contexto histórico y sociocultural; tal y como lo señalan Carabajal y Fernández (2010) “la violencia es parte de un aparato simbólico que se internaliza de modo irreflexivo regulando las pasiones humanas, y naturalizando la violencia simbólica (...)” (p.50)

En este sentido, se plantea la propuesta desarrollada por Pierre Bourdieu (2003) con la *Violencia Simbólica*, ya que da cuenta de las condiciones estructurales que aqueja a la sociedad mexicana en relaciones asimétricas. Si bien, no es una violencia física, es más una violencia sutil y no tan perceptible, pero es justo esta condición la que sostiene y hace más sólida esta subordinación de poder, y a su vez es interiorizada por las y los sujetos mediante el “*habitus*”. Este concepto no refiere exactamente a costumbre, sino a ciertas disposiciones como: preferencias, gusto, disgustos, saberes, sentimientos y acciones que van a estar orientados de acuerdo a nuestra coordenada social.

El “*habitus*”:

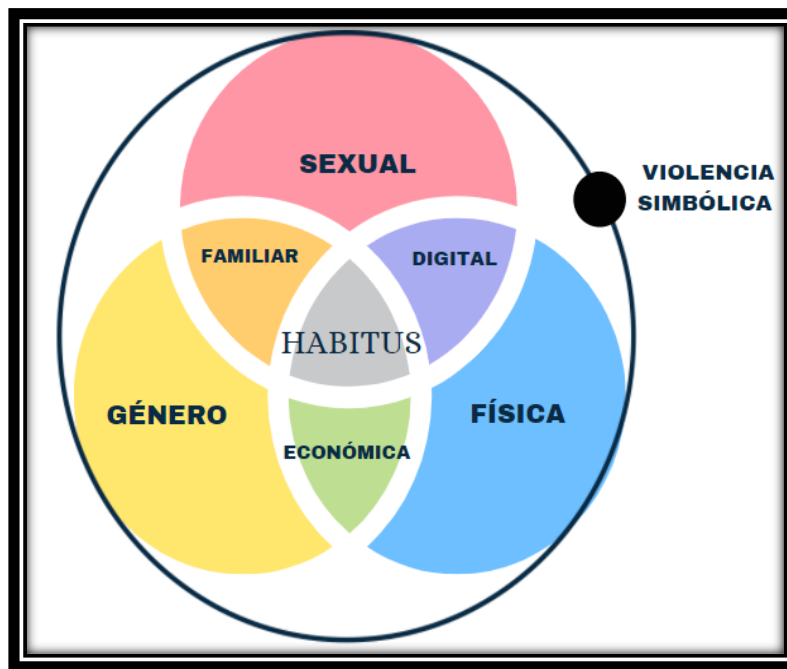
(...) no implica determinación o internalización al modo conductista, su nivel de operación es más sutil, pero al mismo tiempo, es el canal por donde se incorpora la violencia simbólica (...) permite la internalización externa de estructuras estructurantes que, como disposiciones que orientan la conducta, se sedimentan en el cuerpo de cada sujeto. (Carabajal y Fernández, Op. cit., pp. 47-48)

Estas disposiciones también incidirán en el tipo de relaciones socio afectivas y relacional que se converjan en la vida. Precisamente Piñero (2008) enfatiza que:

El habitus expresa, además de una posición objetiva en la realidad social, las disposiciones subjetivas relativas a ese espacio; esto significa que el agente tiene margen para reconstruir esas posiciones objetivas a través de formas simbólicas. (p. 9)

Se habla entonces de acciones, entendidas como un sistema abierto, que transita buena parte por la primera socialización como lo es la familia, pero también, por la segunda socialización como lo es la escuela, la universidad, sin embargo, no solo se queda ahí, sino que se irá configurando en el transcurso de la vida (Bourdieu, 2003).

**Figura 4.** La violencia simbólica y su interacción con otras violencias.



**Fuente 4.** Elaboración propia 2023. Recuperada a partir de Bourdieu (2000, 2003).

Por ende, las relaciones de género no se pueden disociar de la violencia simbólica ya que forman una relación dialéctica entre ambas, donde siempre estarán marcadas por una relación androcéntrica, que supone una división del trabajo que parte desde una división sexual. Para Bourdieu (2000), supone esa construcción y reproducción binaria que también se objetivan en nuestras disposiciones mentales, enmarcadas por manifestaciones de la vida cotidiana, es decir, se fundamenta de todo un orden simbólico de este binarismo.

(...) se asume que la configuración social no surge de forma espontánea o de la nada, sino que responde al papel que desempeñan los agentes en la construcción de esta misma realidad social; esta construcción es condicionada por la percepción acerca de la misma y tiene como resultado un “conocimiento práctico”. (Piñero, 2008, p.10, Citado en Bourdieu y Wacquant, 1995 p.19).

Dicho lo anterior, el tema de la violencia es un fenómeno complejo, donde se debe tomar en cuenta una mirada multidisciplinaria e interdisciplinaria que coadyuven a la construcción de mecanismos, no sólo para comprender la complejidad del problema social, sino también para articular acciones y mecanismos, tanto de intervención como de prevención y su evaluación; en este sentido, es importante considerar la mirada de las juventudes quienes son objeto y reproductoras de violencia al mismo tiempo.

## **2.2 Una primera aproximación al género y su relación con la violencia**

Antes de profundizar desde un marco conceptual en este capítulo y desde una mirada reflexiva que permita tener un marco de referencia más amplio, será necesario señalar: ¿qué se entiende por género?, ¿cuál su relación con la violencia de género? y, ¿qué papel han desempeñado las Instituciones de Educación superior, en la reproducción de la violencia en los últimos años?

En un primer acercamiento, se puede partir del género como una condición multidimensional que comprende un conjunto de atribuciones, expectativas o roles circunscritos al deber ser hombres y mujeres en una dimensión sociocultural (Fernández-Montaño, 2015).

Este tipo de análisis posibilita la construcción de categorías más estructuradas para dar cuenta de las diferencias y desigualdades que resultan de la construcción genérica y trastoca todas las estructuras sociales, la finalidad es la modificación de los roles y representaciones sociales, la creación de un nuevo constructo cultural de lo femenino a partir



del cual se pueden modificar situaciones y condiciones de vida de hombres y mujeres. (Chávez, 2017, p.20)

En palabras de Connel (2017) es una forma de ordenamiento de la práctica social, en los procesos de la vida cotidiana y de género, es decir, está organizada en torno a escenarios reproductivos, definida por estructuras corporales y procesos de reproducción humana. Sin embargo, el género es más que una variable, ya que, por su dimensión compleja y cambiante, constituye una herramienta teórica de análisis para la discusión y reflexión que visibiliza problemáticas socio-culturales.

No obstante, el género corresponde a una categoría de análisis que desde un marco conceptual y teórico: permite visibilizar las condiciones y las posiciones entre mujeres y hombres; identifica las desigualdades sociales entre hombres y mujeres; y finalmente planea acciones para intervenir en las estructuras que mantienen esas desigualdades e inequidades (Chávez, Op. cit.).

Cabe mencionar que, desde las ciencias sociales, el género permite dar cuenta de la interpretación y análisis de las relaciones de poder desde su condición sociocultural que expone las desigualdades, resultado de una construcción histórica y social. Estas oposiciones binarias también se encuentran presentes en las representaciones sociales, es decir, también se objetivan en nuestras disposiciones mentales, y conducen la manera en la percepción del mundo y las prácticas desde la cotidianidad.

Otra aportación fundamental es haber insertado el concepto género en el campo de los sistemas de significación, superando con ello perspectivas esencialistas para entender la subordinación/opresión de las mujeres, así como haber enfatizado su dimensión relacional en el plano de la significación, en los procesos de construcción de identidad y en la organización social. (Núñez, 2016, p. 15, citado en Scott, 1996)

En relación con lo anterior, convoca a reemplazar la doctrina biologista del género y entenderlo desde su construcción social e histórica, es decir, como una forma de ordenamiento de la práctica social en los procesos de vida cotidiana, estructurada en torno a escenarios reproductivos y estructuras corporales (Connel, Op. cit.). En esta misma línea, el género también es interseccional y simbólica: la primera entendida como el aspecto relacional, ya que se establece en una relación asimétrica y requiere de las y los demás; simbólico ya que se encarna en las prácticas de género.

No hay que olvidar que la violencia tiene múltiples expresiones que impactan de diferente manera tanto a mujeres como a hombres, sin embargo, por su carácter simbólico transgrede a una violencia contra la mujer en entornos públicos y privados.

Precisamente abordar y comprender la violencia desde esta perspectiva, apunta a visibilizar las configuraciones de subjetividades, prácticas, identidades y roles de género entendido como una construcción social, histórica y cultural impuestas en la idea de subordinación del hombre hacia la mujer. La autora Fernández-Montaña (2015) enfatiza esta idea, señalando que:

La violencia de género se ha convertido en una conducta instrumental que introduce desigualdad en una relación interpersonal o mantiene una desigualdad subyacente y estructural, donde violencia y género se convierten en un binomio inseparable, al usarse la primera como mecanismo para conseguir influencia respecto al segundo (Citado en Expósito, 2011, p.30).

En tal sentido, se exige que desde Trabajo Social se incluya la perspectiva de género como un eje transversal al retomar las problemáticas sociales desde una mirada macro y micro social, pero siempre con énfasis en lo micro-social como el punto de quiebre en la vida cotidiana.

Para efectos de esta investigación, lo cotidiano será entendido como ese espacio relacional en el que se converge lo más cercano, lo inmediato, en una

interacción con el medio social: es decir, el entorno familiar, laboral, vecinos etc.; pero también, donde se encuentra presente las tradiciones y formas de actuar en determinadas culturas y reproducidas en espacios relacionales (Chávez, 2017).

En el contexto actual, algunas cifras dan cuenta de la dimensión del fenómeno social como lo es la violencia a nivel regional CEPAL (2021) con las y los jóvenes de América Latina y el Caribe:

En materia de violencia de género, las principales problemáticas son la percepción de un aumento general de la violencia, los limitados medios para pedir ayuda y la baja valoración de las medidas que el Estado ha implementado en la materia (...) Esta percepción es especialmente alta entre mujeres, personas con identidad de género distintas a hombre y mujer, y personas LGTBIQ. (p.59)

De manera particular, se habla de un aumento exponencial este fenómeno social, ya que 6 de cada diez jóvenes estiman que la violencia de género ha ido en aumento, del mismo modo, una de cada cuatro jóvenes manifestó que las respuestas de los gobiernos han sido deficientes durante el contexto de pandemia (CEPAL, 2021).

Del mismo modo, es importante mencionar que, en los últimos años la movilización de mujeres en distintas IES (Instituciones de Educación Superior) en el país, principalmente en la Ciudad de México, a través de movilizaciones como: la toma de instalaciones, tendaderos y paros, sirvieron como mecanismos de denuncia social, Damián (2021) “grito colectivo” y al mismo tiempo se logró visibilizar la falta de acciones, en los mecanismos de las IES ante las denuncias de violencia de género y la impunidad ante sus agresores mayoritariamente hombres. En este sentido, es importante preguntarse, ¿qué se ha hecho en la UAM Iztapalapa respecto a la violencia?

En este marco, en palabras de Damián (2021), se implementó la creación de la Unidad de Género de UAM Unidad Iztapalapa el 14 de febrero del 2020 a través del Acuerdo 01/2020 del rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, se constituyó la llamada Unigénero UAM-I (Unidad de Acción

para la Prevención, Atención y Erradicación de las Violencias de Género, la Inclusión con Equidad, y el Respeto a las Diversidades). Cabe mencionar, que, tras el confinamiento durante la pandemia, se extendió la cobertura de estos espacios al ámbito digital para la comunidad universitaria.

Del mismo modo, el 13 de marzo, en la Sesión 464 del Consejo Académico de la Unidad, aprobó el Protocolo para la Prevención y Atención a la Violencia de Género, las cuales establecieron los lineamientos y procedimientos de acción a la violencia de género dependiendo de la calidad de la persona generadora de violencia, que comprende tanto a: personal administrativa; trabajador o trabajadora; alumno o alumna; dichas acciones respaldadas por marcos normativos como el Contrato colectivo de trabajo y la Legislación Universitaria (UNIGÉNERO, 2020; Excélsior, 2020; Damián, 2021, Boletines UAM, 2021; Boletines UAM, 2021)

Para el tema que nos compete, en el contexto de la UAM, la titular de la Defensoría de los Derechos Universitarios (DDU), María Guadalupe Huacuz en el informe entorno a la Encuesta sobre violencia por razones de género y discriminación en la UAM, en la cual participaron 2,000 integrantes de la comunidad universitaria, de los cuales 73% corresponde al alumnado, se destacó que:

(...) más de 75 por ciento de los encuestados sufrió algún tipo de violencia por razones de género, 46.4 por ciento reconoció haber sido objeto de insultos, burlas, apodos, ofensas y descalificaciones y 34 por ciento recibió comentarios desagradables sobre su cuerpo, todo esto dentro del ámbito universitario (Boletines UAM, 2021, párr. 18).

El informe, también señaló que durante ese año se recibieron 79 trámites iniciados correspondiente a quejas y orientaciones, de los cuales 11 pertenecen a la Unidad Iztapalapa, sin embargo, solo a tres se dio atención, ya que los demás fueron de improcedencia o desestimados (BoletinesUAM, 2021). Este informe elaborado por la Defensoría de los Derechos Universitarios visibiliza datos sobre

violencias emergentes en el contexto de pandemia como la violencia digital, a través del acoso y amenazas; la violencia sexual, principalmente a las mujeres y a las personas con las diversidades sexo genéricas; la violencia física expresada en jaloneos, pellizcos, empujones golpes; también destaca la violencia psicológica representadas en ridiculización, humillación, degradación, etc. (ANUIES, 2021; BoletinesUAM, 2021)

A decir de Damián (2021):

Actualmente, con la pandemia (...) hemos tenido que ajustarnos a las condiciones que nos han impedido seguir en las calles, porque el machismo no está en cuarentena y las formas de violencia contra las mujeres se siguen perpetuando, entre ellas la violencia familiar (...) al estar en aislamiento y confinamiento doméstico, han tenido que convivir y permanecer en el mismo espacio que su agresor, lo que implica un alto riesgo de sufrir daños a su integridad física, psíquica, emocional, a su libertad e incluso a su vida. (p.52)

En este sentido, la familia al ser el núcleo primario de socialización ante la sociedad, no siempre representa el lugar más seguro, en palabras UNIGÉNERO (2020) "(...) muchas de las conductas de violencia por razón de género se dan justo en el ámbito doméstico." (p.8)

Estos datos nuevamente dan cuenta que la violencia es una pandemia más en este contexto sociosanitario, ya que ha perpetuado lo cotidiano, fragmenta lo relacional y al mismo tiempo genera situaciones de vulnerabilidad que atraviesan el género, clase social y etnia. En este sentido, la violencia se vive y reproduce en todos los espacios sociales, entre ellos el ámbito escolar ya que representa para estas juventudes universitarias un entorno de socialización recurrente en su cotidianidad, al mismo tiempo es el espacio donde confluyen relaciones heterogéneas, es decir, donde las desigualdades, relaciones de poder, subordinación y el género interactúan mutuamente.

En este marco, hablamos de la búsqueda de una igualdad sustantiva entre hombres y mujeres a partir protocolos de quejas, atención y prevención y la no revictimización, que busque desarticular comportamientos y prácticas que han permitido la desigualdad y subordinación en los espacios de interacción social donde se desarrollan las y los estudiantes universitarios, tales como el ámbito educativo, entre otros.

Dicho lo anterior, el tema de la violencia afecta principalmente al estudiantado y de manera particular a las mujeres. Por ende, estas políticas señalan la necesidad de incorporar de manera transversal la perspectiva de género en los marcos normativos de las IES tales como: protocolos; códigos de ética; proyectos y programas de investigación; planes de estudio; que permitan incidir en las prácticas socioculturales dentro y fuera de la comunidad universitaria.

Aunado a lo anterior, conlleva a reflexionar cómo las Universidades evidenciaron el problema de la violencia en todas sus dimensiones, mucho antes de la pandemia, y que tras el confinamiento se recrudeció aún más. Para el caso de la UAM, es un gran avance la aprobación y elaboración de acciones que faciliten no solo sanear la impunidad, sino recoger la propia voz de las y los estudiantes víctimas de violencia, su experiencia vivida desde su cotidianidad; sin embargo, aún es un reto consolidar desde un sentido de pertenencia y apropiación, los recursos y servicios que ofrece la Unigénero UAM-I.

### **2.3 La violencia como un proceso social**

Como se ha mencionado anteriormente, para el análisis de la violencia, no es conveniente enmarcar solo como un acto físico, ya que, al ser un fenómeno complejo y multifactorial, requiere otras dimensiones para su análisis, como lo señala Tello (2013) trastoca “lo social”, es decir, los vínculos, las interacciones, los lazos; aunado a que en el contexto pandémico tiene un “costo social”, al irrumpir lo dado en situaciones de la vida cotidiana (Belmont, Velázquez, & Tello, 2020).

Paralelamente, este fenómeno social incide en procesos sociales como: la desconfianza, la discriminación, el rechazo, el individualismo, poder, exclusión,

el acoso, competencia y el individualismo, en entornos donde se desarrolla la vida cotidiana como la escuela, la familia, los amigos, la comunidad, entre otros (Carbajal, 2013).

En este sentido, dichas prácticas de socialización de la violencia implican una interacción social que se irá permeando en los diversos espacios de lo público y privado como ejercicio de dominación que se configurará al punto de naturalizarlas.

El sujeto particular genera tales significados a partir de la socialización, de lo aprendido. Lo mismo sucede con los actos violentos, son “adaptados” a la cotidianidad y forman parte de sus prácticas diarias. La violencia es, entonces, una práctica aprendida, asimilada de diversas formas. (Carbajal, Op. cit., p.105)

Por ello, estas prácticas de socialización de las violencias tienen una composición estructural, ya que está permeado en las estructuras sociales más amplias y simbólicas, a su vez implica relaciones de existencia asimétricas desde la interacción con las y los otros que permean la vida cotidiana (Corsi,1994; Carbajal 2013).

Es pertinente señalar, que, para transitar a procesos sociales como la solidaridad, empatía, aceptación, confianza, sentido de pertenencia, etc.; se debe transitar necesariamente por el “conflicto” como componentes de cambio que permitan generar estrategias de intervención en Trabajo Social para su abordaje, así como el contexto sociocultural.

En este sentido, el conflicto entendido no como algo negativo, sino por su aspecto dinámico y potencial, generador para promover el cambio, como lo señala Jiménez (s.f.), el conflicto constituye “(...) parte integral de un proceso de cambio personal, organizado y societal. Se considera útil cierto grado de conflicto, y se le aprecia como parte natural de cualquier sistema de comunicación” (p.2).

Por consiguiente, desde esta perspectiva de cambio, el conflicto forma parte de un proceso inevitable y natural en las relaciones sociales, producto de las

diferencias o valores de quienes convergen en la realidad social pero también como una oportunidad de cambio en los procesos sociales.

## 2.4 Violencia y Juventudes

En este apartado, se intentará aproximar a un marco referencial que permita comprender las juventudes y la importancia de anclar a la violencia desde un espacio sociocultural para su análisis.

Si bien existen estándares que definen la “juventud”, estos enfoques muchas veces limitan el análisis e interpretación de esta población, por lo que en este apartado se plantean algunas miradas que comprenden la juventud; en este sentido, autores como Soto y Villalobos (2004), señalan cuatro enfoques predominantes en la construcción conceptual de las juventudes, las cuales son:

**Figura 5.** Enfoque de las juventudes.



**Figura 5.** Elaboración propia 2023. Recuperada a partir de Bourdieu (1990), Soto y Villalobos (2004).

- **Biológica:** Esta comprende la juventud desde el proceso de transformación física, la cual permite diferenciar al niño del adolescente,



es decir, comprende el periodo de desarrollo determinado por las funciones reproductivas y sexuales.

- **Demográfico.** Esta visión reconoce al sujeto desde su etapa cronológica, esto dependerá de acuerdo al grupo de población determinado por el entorno y definida por estar dentro de los parámetros que le impone un rango de edad y el espacio social. De manera particular se habla de jóvenes de entre 15 y 24 años

Sin embargo, dentro de dicho enfoque se puede hablar de dos contextos, “los rurales o de aguda pobreza”, y “los estratos sociales medios altos urbanizados”: el primero, conlleva un desplazamiento hacia abajo en el rango de edad que va de los 10 a 14 años; mientras que en el segundo se amplía la brecha de edad de entre 25 a 29 años.

- **Psicológica:** Este enfoque comprende la juventud como una etapa de desarrollo humano que enlaza elementos comunes y desarrollan una idea de “juventud”, centrada en criterio de orden cronológico e intelectual como la edad y la capacidad reproductiva. (Soto y Villalobos, Op. cit.)
- **Socio-antropológica:** Esta corriente se enmarca desde la perspectiva sociocultural ya que contribuye a comprender la juventud como una unidad de análisis y al mismo tiempo amplía la forma de concebir a las y los jóvenes como sujetos históricos desde lo cotidiano y lo juvenil.

En este sentido, Soto y Villalobos (Op. cit.), refieren a una pluralidad de juventudes circunscritas en sectores rurales, urbanos, estratos sociales ancladas al género, mismas que a su vez también dependen de los valores, las atribuciones, y la construcción sociocultural inmersas en cada contexto particular. Dicho lo anterior, pensar en una clasificación por edades formaría parte de una arbitrariedad de imponer límites biológicamente y socialmente manipulables, por ende, la juventud no es algo dado, sino es una construcción social (Bourdieu, 1990).

(...) la necesidad de vincular al individuo y su entorno sociocultural e intentan abordar el análisis de los procesos que operan en el plano de la

subjetividad, a través de los cuales el joven interpreta y se apropia de la realidad que experimenta, esto ha posibilitado un primer acercamiento, aunque aún incipiente, al significado que los jóvenes atribuyen a su experiencia y a las normativas formales e informales que regulan los procesos interaccionales en los espacios de su cotidianidad. (Soto y Villalobos, Op. cit., p.13)

Para términos de esta investigación se considera a las juventudes desde la mirada histórica y cultural, ya que como se mencionó en líneas anteriores, dejan de ser una “fase” de desarrollo para considerarse una “condición” que implica un sujeto de cambio al reconocer sus intereses, necesidades y problemáticas para proponer alternativas, pero al mismo tiempo se trasciende las posturas rígidas y tradicionales que encasillan a las juventudes como un sujeto problema, con conductas delictivas, desorganizados, peligrosos, etc.

Para que exista la juventud debe darse, por una parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones públicas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad. (Soto y Villalobos, Op. cit., p.8-9)

Se trata de transitar hacia una noción de sujetos sociales, plenos de derechos, con participación en los espacios públicos como actores de cambio social e incidencia en su entorno inmediato. En esta misma línea, a decir de Flores-Palacios (2012) indica que es permanente vincular a las juventudes desde sus “contextos situados”, a fin de profundizar en el análisis sobre los procesos que se gestan en el plano de las subjetividades y lo simbólico desde la experiencia vivida y el género como puntos centrales en las narrativas.

Sin embargo, como señala Gómez y Almanza (2016) “(...) lo simbólico, el ser joven y pobre, muchas veces es sinónimo de ser delincuente; y esta construcción de la juventud como peligrosa tiene serias implicaciones a nivel pragmático.” (p.455)

En este sentido, se reitera que en México las y los jóvenes se encuentran sumergidos en contextos particulares, por consiguiente, para el tema que nos compete desde un contexto singular como es la Alcaldía de Iztapalapa, la realidad social se vuelve compleja y dinámica, donde yacen generaciones de juventudes que hoy en día han nacido en contextos de vulnerabilidad y violencia.

Prueba de ello, algunos datos como la Evaluación de la Gobernanza de la Seguridad Urbana, en su Reporte de Iztapalapa 2021, UNODC (2021), señalan que, durante los últimos tres meses del 2020 en la alcaldía, se presentaron actos antisociales y delictivos de manera significativa, tales como: robos o asaltos, venta de consumo de drogas, consumo de alcohol en la vía pública; así como disparos frecuentes de armas.

De manera particular, la UNODC (2021), señala que las colonias de la Alcaldía de Iztapalapa que concentran el mayor número delitos entre 2016 y 2020 por abuso sexual, violación, acoso y feminicidio fueron: Santa Martha Acatitla, Santa Cruz Meyehualco, Central de Abastos, Desarrollo Urbano Quetzalcóatl y Lomas de San Lorenzo. En este mismo orden de ideas, como lo refiere la UNODC (2021) “de acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), el robo en sus distintas modalidades y la violencia familiar fueron los delitos que registraron el mayor número de carpetas de investigación entre 2015 y 2020.” (p.53).

El contexto de violencia en Iztapalapa acapara lo público, deja ver claramente la incidencia del fenómeno social a través de actos delictivos que en mayor o menor medida tienen un impacto en las y los jóvenes de Iztapalapa, ya que el porcentaje de estos actos violentos son cometidos en su mayoría a esta población en específico.

A decir de cómo es que el fenómeno de la violencia ha permeado en las IES, el 28 de febrero de 2012 fue asesinado en la entrada de la UAM, Unidad Iztapalapa a sus 66 años Uribe Patiño Francisco Javier, profesor y catedrático de dicha universidad (PROCESO, 2012). Quien además fuera coautor de un estudio titulado “Psicosociología de la violencia”; reconocido por sus aportes desde la

psicología social en la teoría en representaciones sociales en temas como violencia, democracia o inseguridad, entre otros. Hablamos de un acto lamentable y que indignó a toda la comunidad estudiantil, pero que además evidenció las condiciones de violencia que día a día azotan la demarcación.

Al mismo tiempo, la violencia en Iztapalapa también se visibiliza en el entorno privado, ya que, en 2020, el 75.5% de las víctimas por delitos reportados por violencia familiar fueron mujeres, mientras que el otro 24% represento a los hombres; de las cuales, el 22% eran mujeres con rango de edad entre los 20 a 29 años (UNODC, 2021).

Si bien, este panorama permite dimensionar en fenómeno de estudio, a partir del 23 de marzo del 2020, en la capital del país se declaró en emergencia sanitaria debido a la pandemia de la Covid-19, por lo que las autoridades pertinentes, optaron entre las medidas sanitarias un confinamiento preventivo para evitar el esparcimiento y contagio del virus. Sin embargo, como se mencionó previamente, la pandemia no puede ser solo pensado desde la psicología, la medicina o la biología, sino como una “enfermedad social” en el que convergen múltiples factores desde lo social (Carballeda, 2020).

Paradójicamente tras el confinamiento, en el terreno de lo privado pudo haber una disminución en las denuncias debido a que quien ejercía violencia se encontraba inmerso en el hogar, factor que imposibilitaba en el acceso a denunciar; al mismo tiempo, de las 423 llamadas que se realizaron por Locatel en 2020, por violencia familiar, las víctimas eran mayores de 18 años, es decir: 82% fueron llamadas realizadas por mujeres; y 18% por hombres (UNODC, 2021).

Del total de llamadas registradas por Locatel donde la víctima fue una mujer, únicamente 10% corresponde a violencia familiar. El 51% de los casos denunció violencia psicológica, 28% violencia física y un 5%, violencia sexual. En el caso de los hombres que fueron víctimas de alguna modalidad de violencia, el 18% indicaron sufrir violencia familiar, 40%

violencia psicológica, 26% violencia física y 5%, violencia sexual. (UNODC, Op. Cit, p.60)

Si bien, estos datos nos aproximan a esta realidad social antes y durante la actual crisis sanitaria en lo público como en lo privado; el contexto de violencia en Iztapalapa requiere ser vista desde las narrativas de las y los jóvenes que se encuentran inmersos en su espacio social; en el que interactúan y convergen sectores populares rurales y urbanos, clases sociales, el género, tradiciones, creencias y una construcción social cultural.

## **2.5 Juventudes en Iztapalapa**

De acuerdo con datos del informe sobre los principales resultados del censo población y vivienda 2020, el rango promedio de la Alcaldía de Iztapalapa es de 25 a 29 años (75, 498 mil hombres y 76,092 mil mujeres), seguidos del rango de entre los 20 y 24 años de edad (75, 828 mil hombres y 74, 912 mil mujeres), es decir, un total de 302, 330 mil jóvenes (SEDECO, 2020).

En este sentido, Iztapalapa al constituirse como la alcaldía con mayor población, mayoritariamente jóvenes y adultos en edades productivas; al mismo tiempo demandan mejores oportunidades y acceso a derechos fundamentales como: seguridad social, salud, vivienda, deporte, cultura, etc. Sin embargo, resulta complicado satisfacer ciertas demandas sociales debido al elevado nivel poblacional, aunado a la falta de políticas públicas, el mal manejo del presupuesto traducido en un reparto desigual en los servicios, entre otros.

En este aspecto, es trascendente reconocer la importancia de la participación y organización juvenil como ejes principales de su desarrollo, la generación de espacios y condiciones que favorezcan el ejercicio como sujetos de derecho. Sin embargo, como lo señala Gómez y Almanza (2016):

(...) el estado no ha logrado diseñar e implementar políticas públicas que protejan a los y las jóvenes y que promuevan su participación activa en los asuntos sociales, políticos, culturales y económicos que les competen. Por el contrario, las élites económicas y políticas no saben qué hacer con los

jóvenes, les temen, los discriminan y criminalizan por ser jóvenes y pobres.  
(p.455)

Ante lo mencionado, Iztapalapa también es un espacio que merece ser visto desde la mirada de las y los jóvenes, ya que es un entorno de interacción y dinámicas socioculturales, valores sociales, normas, tradiciones; donde a partir de lo simbólico se construyen subjetividades. Para el caso que nos atañe, se habla desde la mirada de las y los estudiantes de la UAM, Unidad Iztapalapa y originarios de esta demarcación.

Recapitula lo anteriormente, es evidente que no hay una sola juventud, sino una diversidad de expresiones de acuerdo al periodo socio-histórico y el contexto, en este sentido, no es un concepto lineal evocado puramente a lo biológico, sino trasciende al comprender a las juventudes como sujetos agentes de cambio desde una perspectiva sociocultural.

Para Hernández y Moreno (2019), este enfoque no minimiza la etapa biológica, sino que comprende esta etapa como el periodo donde se consolida la dimensión humana sin limitaciones etarias, capaces de crear en lo cultural, económico, político y social, de participar y gestionar.

En este sentido, la universidad al ser un espacio de socialización, también genera el reconocimiento a estas capacidades de los sujetos; sin embargo, esta formación estará más orientada a “formarlos según las exigencias funcionales del sistema de sociedad moderno-capitalista, tanto en sentido técnico como cívico”. (Hernández y Moreno, Op.cit., p.105)

A decir de, Foucault (1979), señala que existen procesos de doble estrategia: el primero busca reducir lo más posible el ámbito colectivo a lo individual a partir de la disciplina el castigo y la vigilancia; el segundo, a través del uso de la tecnología o estrategia, es decir, la homogeneización de lo individual a lo colectivo, a lo que Michel Foucault determina “biopolítica”, es decir, el poder sobre el cuerpo mediante un conjunto de disciplinas, tales como la pedagogía o psicología, o instituciones, (hospitales, centros psiquiátricos o la escuela). “(...) la juventud es un efecto de la causa de escolarización, los jóvenes existen, pues

ellos son contruidos y comprendidos como agentes en modelación dentro de los espacios universitarios.” (Hernández y Moreno, Op.cit., p.107).

Todas estas violencias se reproducen de relaciones sociales que incorporan violencias estructurales (la pobreza, desigualdad, y también el patriarcado, con altos niveles de violencia simbólica), como parte de sus estrategias y dispositivos de dominación en las poblaciones subalternas principalmente, donde el Estado ocupa rol central pero no exclusivo en la reproducción de estas violencias (Nateras & Valenzuela, 2007).

Se retoma lo anterior, las desiguales y las violencias van marcando diversos espacios a partir de los cuales se deslumbran procesos de exclusión, desigualdades, vulnerabilidad y discriminación, otros autores como Nateras y Valenzuela (2007), hacen un cuestionamiento al preguntarse, ¿aún puede considerarse el entorno escolar como un nicho de movilidad social para mejorar las condiciones de vida simbólicas y materiales?; a lo que responden partiendo de la idea de que todas las violencias son sociales, por ende, todas recaen en interacciones asimétricas de poder.

En este sentido, la familia como sistema primario de socialización también se encuentra en constante reestructuración, esto es que su composición representa posiciones jerarquizadas; de poder y; Bourdieu (2000) delimitadas por la posición social a la cual se pertenece. Dicho de otro modo, a este planteamiento, la condición juvenil representa de facto una posición de vulnerabilidad, siendo el género el de mayor peso.

En tanto estructuras asimétricas de poder, las violencias sociales se ubican en coordenadas latentes y explícitas y no operan de igual manera para todos los sectores poblacionales, ni para la totalidad de las y de los jóvenes, sino que su marcaje va a estar definido por la condición social de clase en la que se sitúan, por el género al que se pertenezca, por el hábitat o el lugar de residencia, por el fenotipo o color de piel, por la adscripción identitaria correspondiente, por las estéticas corporales que se diseñen o

se porten (...) simple y sencillamente por esa condición juvenil. (Nateras y Valenzuela, Op. cit.p.12)

Si bien, para el presente tema de investigación, las poblaciones cautivas son “jóvenes universitarios”, es importante no perder de vista que seguimos hablando de juventudes en contextos de vulnerabilidad social. Al respecto, Hernández y Moreno, (2019), señalan que:

El ser joven universitario es una condición social, diferenciada respecto de la juventud en general, en tanto hay jóvenes no universitarios, la categorización de joven universitario inclusive expresa tensiones de clase y de consumos culturales, que dan cuenta de su identidad y su propia experiencia, por lo que un contexto universitario privado o un público influyen en las experiencias juveniles, así como el contexto político-social donde se manifieste. Además, la universidad es también un espacio que permite a ciertos sectores sociales, la emergencia de la juventud como condición. (p.109)

Sumando a lo anterior, la pandemia representa una ruptura en la vida de las y los jóvenes universitarios, ya que irrumpió la vida escolar como un evento trascendental tras la suspensión de clases presenciales y la implementación de una modalidad virtual. A decir de esto, Tavera y Martínez (2021), señalan con datos empíricos a partir de una investigación realizada con jóvenes universitarios de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, a nueve meses de que se declarara la emergencia sanitaria, lo siguiente:

(...) (85.7 %), experimentan la pandemia como un acontecimiento inesperado, algo que nunca pensaron o imaginaron vivir, no obstante que casi la mitad de ellos dijo estar de acuerdo con la idea de que la pandemia es un fenómeno regular que siempre ha existido. Al ser directamente cuestionados sobre si se han sentido “tocados” o “afectados” por la pandemia de una manera profunda, cuatro de cada diez contestaron afirmativamente (...) (p.327)



A decir de estos datos, un 80.9% de estos universitarios consideran la pandemia como un punto de ruptura en la temporalidad, marcando un antes y un después en sus vidas, siendo el ámbito personal (78.8%) el que mayor impacto tuvo; seguido del educativo (69.7%); el aspecto psicológico (67.2 %); y familiar (63.1 %) (Tavera y Martínez, Op. cit.).

Con lo expuesto anteriormente, es evidente las implicaciones de la pandemia en diversos ámbitos de la vida, trastocando el espacio escolar y la cotidianidad de las juventudes articuladas con su sociabilidad, ya que el confinamiento ha resignificado la experiencia de la convivencia social o como Tavera y Martínez (Op.cit.) señala, una “parálisis relacional”.

## **2.6 La contingencia por COVID-19 y el incremento de la(s) violencia(s)**

La pandemia por Covid-19 provocó un confinamiento por un periodo prolongado que provocó ansiedad y miedo y esto derivó en momentos de tensión en diversos espacios provocando algún tipo de violencia. Es así que ha traído consigo una serie de consecuencias fisiológicas y psicológicas en adolescentes y jóvenes (Espada et al.,2020; Lorenzo-Ruíz et al., 2020).

Dadas las circunstancias iniciales por la pandemia provocada por el Covid-19, un hogar no representó necesariamente un entorno seguro para las parejas. Al contrario, pudo convertirse en un ambiente donde la violencia es permanente, la violencia intrafamiliar, la violencia contra la mujer e incluso la muerte se pudo encontrar, los asesinatos de mujeres aumentaron a un ritmo alarmante. Estos son ejemplos del impacto negativo que ha tenido la pandemia en las relaciones.

La manifestación de los distintos tipos de violencia de pareja cometida y recibida en época de pandemia dan cuenta del uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, que ha servido para fomentar y mantener relaciones inequitativas de dominación y sumisión en las parejas de jóvenes en conflicto (OMS, 1996). La violencia de pareja reportada, en los cuales se han registrado situaciones de violencia física, verbal, sexual y relacional durante el confinamiento por covid-19 (Gómez & Sánchez, 2020).

Por otra parte, la violencia en las relaciones de pareja se convierte en una “pandemia silenciosa” que puede llevar a generar problemas de salud mental adicionales a las dificultades de estabilidad de las parejas. Posiblemente, los factores que darían cuenta de esta problemática son el aislamiento o confinamiento, el estrés, la perturbación de las redes sociales y de protección, y el menor acceso a los servicios de atención, cuidado y protección (OPS,2020). En este caso, uno de los aspectos observados es que la comunicación fue principalmente a través de medios tecnológicos, es así que cambió la manera en sé que desarrollaron las relaciones de pareja (novio/a, free,amigo/a con derechos, quedante, ligue,crush,etc.), cabe aclarar que puede o no ser de manera negativa.

Aunado a lo anterior, Garrido-Antón et al. (2020) señalan que el tipo de violencia con mayor prevalencia en las relaciones de pareja jóvenes es de tipo verbal-emocional; en general, el tipo de violencia que se identificó con mayor frecuencia fue de tipo bidireccional utilizado como una estrategia para la resolución de conflictos entre la pareja y como consecuencia de actitudes de control hacia el otro; características que se evidenciaron independientemente del sexo de las personas.

Por su parte, González et al. (2003) han identificado que la violencia en parejas jóvenes aparece gradualmente en función del nivel de compromiso de ambos miembros, y que en este tipo de violencia el maltrato tiende a ser lento y de manera no repentina, lo cual difumina la probabilidad de su identificación oportuna.

Además, se puede concluir que la presencia de violencia de pareja durante la pandemia, expresada en amenazas y lenguaje hostil, y las manifestaciones de violencia sexual pueden tener impactos significativos en la salud física y emocional de las mujeres. Al respecto, Lorente-Acosta (2020) ha documentado que esta afectación va a estar en función del tiempo que lleven expuestas las víctimas a dicha violencia, así como del estado de salud previo al confinamiento;

en este sentido, el impacto está determinado en relación con los problemas de salud generados por la misma violencia.

La presencia de violencia de pareja de tipo verbal, físico, relacional y sexual, para prevenirla es fundamental realizar sensibilización sobre el tema de la violencia de pareja y las consecuencias que pueden derivarse en cada miembro de la misma y en la relación misma. Además, se requiere ayudar a las parejas a gestionar los conflictos y a expresar sus necesidades afectivas mediante el entrenamiento en estrategias de comunicación asertiva. Para entender más ampliamente dicha problemática es necesario conocer el contexto donde se desarrolla la investigación el cual se presenta en el siguiente capítulo.

## Capítulo 3. Contexto Situado

A continuación, el siguiente capítulo es una de las bases más importantes de la investigación, ya que está dividido de manera que se orienten los factores que conforman el contexto desde su historia de la comunidad en la que se realiza la intervención, los aspectos sociodemográficos y su construcción colectiva. Se presentarán los datos de la zona de Iztapalapa que sirven para comprender la interrelación del espacio y las personas o grupo al que afecta del problema de investigación.

### 3.1 Contexto Histórico de Iztapalapa

Dentro de la mancha urbana que representa la Ciudad de México y sus diversas representaciones socioculturales, Iztapalapa constituye un espacio complejo desde una mirada social ya que requiere ser visto desde la vida cotidiana para efectos de la disciplina de Trabajo Social, sin embargo, entender el contexto histórico permitirá acercarnos a las diversas realidades y como se ha desarrollado un proceso de construcción desde su espacio sociocultural y simbólico.

En este sentido, Iztapalapa emana del náhuatl: “*Iztapalli*” losas o lajas, a “*tl*” agua, y “*apan*” sobre; y puede traducirse de la siguiente manera “*En el agua de las lajas*” (INAFED, 2018). Entre algunos de los acontecimientos más importantes a destacar se pueden enunciar los siguientes puntos:

- En el Siglo X, Iztapalapa fue fundada y poblada por los Chichimecas, denominando a su capital Culhuacán.
- En los últimos años del siglo XVI, Iztapalapa fue gobernada por Cuitláhuac, hermano de Moctezuma; tras la muerte de éste, Cuitláhuac asumió el mando de los mexicas y logró derrotar a los españoles en la Noche Triste.
- Después de la derrota de México-Tenochtitlan, la antigua Iztapalapa fue destruida, el 6 de noviembre de 1519, de esta manera, los españoles se asentaron en Iztapalapa, con lo que Hernán Cortés asignó 6 pueblos como propios de la Ciudad de México, entre ellos Iztapalapa.
- A finales del siglo XVI, Iztapalapa se convirtió en propiedad de la Corona.

- Durante el Siglo XIX y principios del XX, existieron grandes haciendas, como: La Soledad, La Purísima, San Nicolás Tolentino de Buenavista, la Hacienda del Peñón y la del Arenal.
- Tras la independencia de México, Iztapalapa conformó una de las municipalidades del estado de México hasta la creación del entonces Distrito Federal en 1824.
- Para 1861, Iztapalapa quedó como parte de Tlalpan.
- En 1906, Iztapalapa se establece como municipio, al que se le agregaron pueblos como: Iztacalco, San Juanico, Santa Cruz Meyehualco, Santa Martha Acatitla, Santa María Aztahuacán, Tlayocuxa, Tlaltenco y San Lorenzo Tezonco.
- Así mismo, para 1929 se suprimieron las municipalidades y se crearon las 12 delegaciones, una de ellas Iztapalapa.
- Para el año 1950, se representó un crecimiento poblacional desproporcionado en relación con las demás delegaciones ya que presentó un proceso de transición de un territorio agrícola a uno de urbanización desmesurado, lo que originó contradicciones económicas, políticas culturales y sociales (MXCity, 2019, INAFED, 2018; Trejo, 2017; León, 2003).

Acorde a lo anterior, después del proceso histórico de la conquista, Iztapalapa fue perdiendo relevancia económica, política que sostuvo en la época prehispánica; esto trajo cambios principalmente ambiental y socioeconómico ya que, al ser una zona chinampera, se fue modificando el paisajismo para darle paso a la producción agrícola. A decir del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal: “(...) Iztapalapa fue región con grandes extensiones de agua por la antigua colindancia con el Vaso de Texcoco ya que existieron canales para transportarse a Santa Anita, Jamaica y Tlatelolco (...)” (INAFED, 2018, parr. 54).

Las zonas chinamperas constituían la base económica de los pueblos, sin embargo, debido a la desecación intencionada del Valle de México que se fueron perdiendo y al mismo tiempo sumando a las expropiaciones e invasiones, todo

ello representó un cambio en la vida socioeconómica de la población, así como a las políticas y acciones que dieron paso al crecimiento industrial y urbano. Para Trejo (2017) “Estos cambios generados por los planes de urbanización de la ciudad dieron pauta a que iniciaran procesos de fraccionamiento que extendieron la mancha urbana y provocaron la desaparición de la zona agrícola y lacustre de Iztapalapa.” (p.69)

### **3.2 Aspectos sociodemográficos y su construcción colectiva**

La importancia de destacar las características sociodemográficas y económicas, permitirán dar cuenta de las condiciones de vida de la población, así como su distribución y tendencias. Acorde a lo anterior, se requiere contar con indicadores actualizados y pertinentes para entender las condiciones estructurales de desigualdad.

En este sentido, Iztapalapa se encuentra al oriente de la Ciudad de México y conforma una de las 16 demarcaciones pertenecientes a la Ciudad de México, y representa la de mayor población con un total de 1,807,133 habitantes, de los cuales 947,835 son mujeres y 887,651 son hombres; del mismo modo, Iztapalapa figura como la segunda demarcación más poblada del territorio nacional, por debajo de Tijuana (INEGI, 2020).

Específicamente, esta demarcación está compuesta por 8 barrios, que son: Santa Bárbara, San Pedro, San Pablo, San Lucas, San Miguel, San José, San Ignacio y Asunción (Primera Alcaldía de Iztapalapa, 2020). De esta manera, de acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda.

Asimismo, de acuerdo con el Padrón de Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México, Iztapalapa cuenta con quince pueblos originarios los cuales son: Aculco, Culhuacán, La Magdalena Atlazolpa, Los reyes Culhuacán, Mexicaltzingo, San Andrés Tetepilco, San Andrés Tomatlán, San Juanico Nextipac, San Lorenzo Tezonco, San Sebastián Tecoloxtitlan, Santa Cruz Meyehualco, Santa María Aztahuacán, Santa María Tomatlán, Santa Martha Acatitla y Santiago Acahualtepec (SEGOB, 2018). De igual manera, la alcaldía tiene once barrios originarios, que son: La Asunción, San Antonio, San Ignacio,

San José, San Lucas, San Miguel, San Pablo, San Pedro, San Simón, Santa Bárbara y Tula (SEGOB, 2018).

De manera más específica, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en su informe Iztapalapa 2021, señala que la demarcación concentra el 11% de los pueblos y 19% de los barrios originarios que conforman la Ciudad de México; así mismo, Iztapalapa cuenta con el mayor número de habitantes de lenguas indígenas en la entidad federativa (náhuatl, mazateco, zapoteco y mazahua) con un total de 28,716, lo cual representa un 22.9% (UNODC, 2021). Mientras que el flujo migratorio que reside en la demarcación proviene de Oaxaca, Tlaxcala y Puebla respectivamente UNODC et al. (2021).

A decir de lo anterior, Caloca, Leriche, y Sosa (2018) señalan que Iztapalapa como Gustavo Madero son las alcaldías que cada año llegan a asentarse poblaciones procedentes del interior de la república y originarios de comunidades rurales para buscar mayores oportunidades de buscar empleo.

En cuanto a la población económicamente activa (PEA) de la alcaldía, representa 1 millón 293 mil 944 habitantes, equivalente a un 70.5% de la población total (SEDECO, 2020). Así mismo, la actividad económica tales como el comercio y los servicios representan un 45% de la actividad económica en dicha demarcación (UNODC, 2021).

Recordemos que el Índice de Desarrollo Social (IDS) permite identificar y comparar las desigualdades regionales, muchas veces revelan los rezagos en cuanto al disfrute de bienestar y al pleno ejercicio de las capacidades de los individuos, en este sentido, Iztapalapa cuenta con un IDS medio bajo al igual que otras tres delegaciones, en contraste con alcaldías como: Benito Juárez, Coyoacán, Miguel Hidalgo o Cuauhtémoc. (Secretaría de Bienestar, 2021; IDS, 2020) Si bien, Milpa Alta tiene un IDS “muy bajo”, Iztapalapa tiene mayor tamaño proporcional por lo que requiere mayor proporción de recursos (IDS, 2020).

Dicho lo anterior, algunos datos similares dan cuenta del nivel de marginación social y su relación con la violencia y la pobreza ya que, de acuerdo al número y porcentaje de manzanas según estratos de IDS, Iztapalapa conforma las cinco

alcaldías con estratos muy bajos, de manera particular son: Iztapalapa con 30%, Milpa Alta en 60%, Xochimilco representa el 34%, Tláhuac con un 25.4%, y Tlalpan representa el 23.5% (IDS, 2020).

También, de acuerdo con el informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2021, Ciudad de México, en 2015, Iztapalapa contaba con 632, 668 mil personas en situación de pobreza moderada y 32,741 mil personas en pobreza extrema (Secretaría de Bienestar, 2021). En cuanto al acceso a los servicios básicos en la alcaldía, el 0.25% de las viviendas no contaban con acceso al agua; el 0.065% no tenían cobertura a un sistema de drenaje; y el 0.13% no contaban con energía eléctrica en sus viviendas (DataMéxico, 2021).

Como se mencionó en líneas anteriores, Iztapalapa tiene indicadores socioeconómicos menos favorables que el resto de las demarcaciones que conforman la Ciudad de México, ya que los servicios y su infraestructura urbana se encuentran menos desarrollados o son deficientes, por lo que es notable la marginación de sus vecindarios.

Un ejemplo de ello, como lo señala el IDS (2020) es el desabasto de agua, ya que "(...) la prestación del servicio por la vía de pipas y la condonación en el pago de adeudos de agua desde el 2015 a 71 colonias de Iztapalapa históricamente afectadas por desabasto." (p.33). En este sentido, únicamente una cuarta parte de las colonias que conforman la demarcación cuentan con servicio de agua las 24 horas del día (UNODC, 2021).

### **3.3 Iztapalapa desde su construcción colectiva**

Un acercamiento a la localidad territorial permite encontrar elementos que constituyen la vida social, económica, cultural, política, gastronómica y religiosa, que conforman su construcción colectiva y sus prácticas socioculturales que conforman su identidad. En este sentido, el contexto situado por Flores-Palacios (2017), permite aperturas ese entramado de significados en relación con sus representaciones y memorias colectivas, pues es de ahí que se concentra su historia, misma que en la cotidianidad sigue reproduciendo el legado cultural que le da vida a Iztapalapa desde sus pobladores.



Dicho lo anterior, a pesar de que Iztapalapa cuenta con la quinta parte de los capitalinos; y pese a sus limitaciones de infraestructura, la demarcación resguarda sitios simbólicos, históricos y representativos entre los que se destacan: el Museo Ex convento de Culhuacán; Museo del Fuego Nuevo; el Santuario del Señor de la Cuevita; Museo de las Culturas: Pasión por Iztapalapa; las mayordomías, el Museo cabeza de Juárez, entre otros.

De manera particular, el Parque Nacional del Cerro de la Estrella, representa una de las reservas naturales de la Ciudad de México al contar con 143 hectáreas y una altura de 224 metros, misma que en la época prehispánica fue lugar para la celebración del Fuego Nuevo (MXCity, 2019).

Igualmente, Iztapalapa tiene una carga cultural pero también simbólica ya que el 75% de la población de la demarcación profesa la religión católica (UNODC, 2021), en este sentido, se destaca la escenificación de la vida y muerte de Jesucristo, como un acontecimiento que a su vez coadyuva en la construcción de sentido de pertenencia entre sus habitantes, representa costumbres y tradiciones, el cual se realiza cada año en Semana Santa. A decir de Partida (2006):

(...) la representación de la Pasión en Iztapalapa, éste se debió a un hecho fortuito: en 1833 la cólera morbus azotó y diezmó a la población de este poblado y, en agradecimiento de que hubiese terminado, los lugareños reiniciaron la tradición de la celebración de la Semana Santa. (p.69)

Otra de los lugares que figuran en la demarcación son *La Nueva Viga* y *la Central de Abasto*: la primera representa el segundo mayor mercado de pescados del mundo; mientras que la segunda destaca por su importancia ya que representa una de las mayores actividades económicas de la alcaldía al contar con alrededor de 90,000 trabajadores, de los cuales, 13,800 prestan servicios de carga a los compradores y un promedio de 370,000 visitantes que realizan diferentes transacciones, es decir, la convierte en el centro de operaciones más grande del país, después de la bolsa de valores (UNODC, 2021; MXCity, 2019).

Iztapalapa, (...) cómo se va apreciando, no sólo es el Vía Crucis de Semana Santa, es fiesta y tradición profunda; a lo largo del año se celebran fiestas tanto religiosas como paganas, entre estas últimas se encuentra el carnaval que año con año muestra máscaras de cera, botargas, trajes de charro multicolores con bordados que evocan un pasado glorioso y un presente inmediato (caballos, gallos, la guadalupana y hasta personajes de anime japonés), carros alegóricos, reinas de carnaval, es una festividad en donde todos son iguales y no hay diferencias, todos se divierten, son uno solo. (Trejo, 2017 p.71)

Por tanto, comprender los contextos situados, donde convergen las múltiples desigualdades en el que las y los estudiantes universitarios se ubican, posibilita la construcción de significados que cada comunidad le otorga a determinado espacio social y su acceso a ella. En palabras de Ochoa (2019):

“(...) las características de los espacios no sólo colocan a las personas en determinado círculo de relaciones sociales, sino también refuerzan esa posición, dando libertad de acceso a determinado tipo de personas privilegiadas en determinado tipo de espacios y excluyendo el libre tránsito de la población que no es perteneciente a ese grupo social específico, como es el caso de varios museos, salas de arte y teatros, entre otros lugares exclusivos.” (p.39)

Dicho lo anterior, el espacio social, esta mutuamente ligado al espacio socio-geográfico, en el sentido que también produce cambios en la forma de interacción social al incluir condiciones materiales ligadas a las desigualdades, tales como: la seguridad, el exceso de servicios, la calidad de vida, el servicio de transporte, el acceso a espacios culturales, o educativos, entre otros.

Es precisamente en estos escenarios complejos donde se visibilizan juventudes que buscan a través de su capacidad de agencia, resistencia, movilización y conciencia social ante esas realidades sociales objetivadas, ubicarse en medio de un entramado de una crisis en modelo civilizatorio basadas

en el proyecto neoliberal y el sistema económico capitalista. A decir de Nateras y Valenzuela (2007) nos referimos a:

(...) juventudes situadas están realmente amenazadas, en constante peligro –aunque no sean peligrosas– y, al mismo tiempo, con una gran capacidad de interpelación y de agencia. Es decir, una parte de las juventudes–tanto mujeres como hombres– expresan y vehiculizan su malestar, su descontento social pacífico –irrumpiendo y apropiándose real y simbólicamente del espacio público de la calle– contagiado de afectividades y de emociones como el enojo, la alegría, la rabia, la solidaridad, la indignación, la ironía, el amor y el dolor social, a lo que hemos nombrado abiertamente como juventudes sitiadas y resistencias afectivas (citado en Nateras, 2016a, 2016b y 2019).

En resumen, estos elementos muestran sobre las condiciones de vida, pero también las realidades objetivadas de los y las juventudes subalternas, por ello es importante conocer las particularidades en relación a las microculturas. Por consiguiente, la vida cotidiana representa una mirada de los aspectos históricos y culturales de una población o comunidad que enmarcan representaciones sociales sobre un fenómeno social como la violencia y su relación con un contexto de desigualdades, dichos aspectos se retoman para desarrollar el método que se presenta en el siguiente capítulo.

## **Capítulo 4. Método**

El siguiente capítulo es de suma importancia para la investigación puesto que presenta el proceso de donde surge el problema a trabajar, es decir las preguntas de investigación, los supuestos, así como los objetivos, la muestra, el diseño de la investigación y el procedimiento llevado a cabo. Fundamentalmente, se menciona el procedimiento metodológico que abarca el tipo y diseño de la investigación, así como las técnicas.

### **4.1 Antecedentes**

El estado del arte representa la indagación minuciosa sobre las aportaciones de otras investigaciones relacionadas con el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis planteadas, el método y sus hallazgos empíricos relacionados con la investigación. Este acercamiento forma parte de la metodología de investigación cualitativa-documental, ya que tiene como finalidad: 1) reconocer y obtener información; 2) construir un saber; 3) comprender un fenómeno, así como crear un marco conceptual (Gómez, Galeano, & Jaramillo, 2015).

A nivel internacional, un estudio realizado en Perú, tuvo como propósito determinar la percepción de violencia y estrés en estudiantes del 1er año de medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), para tal motivo se recurrió al uso de un estudio observacional, transversal y descriptivo, de corte cuantitativo, con las variables de violencia y estrés, se realizó la aplicación de un instrumento en forma de cuestionario. Se contó con una muestra de 127 estudiantes de medicina con una edad de entre 14 a 26 años (Amemiya, Oliveros, Acosta, Martina, & Barrientos, 2019).

El estudio reveló algunos puntos significativos: la agresión verbal sigue siendo la forma más frecuente de violencia en el ámbito universitario, con un 91% de incidencia; la exclusión social, con un 84,2%, ocupó el segundo lugar en los tipos de agresión, en donde se encontró que el “ignorar” es una manifestación de violencia que puede dañar la confianza y empatía, y que puede influir para que no se propicie una convivencia sana; la violencia física representó un 58,6% de

incidencia; el maltrato entre iguales se presentó en el 84,2% de los casos; y la conducta sexual maliciosa y acoso en 41,4% de los casos (Amemiya et al., Op. cit.).

Paralelamente, se realizó una investigación de Elizalde y Reyes (2019) que tiene por objetivo conocer la representación social que los jóvenes ecuatorianos tienen de la violencia, se implementó un cuestionario abierto para conocer sus contenidos y significados a partir de una muestra con estudiantes pertenecían a tres carreras de la Universidad Técnica de Ambato (UTA), en Ecuador: Licenciatura en Administración, Licenciatura en Informática y Licenciatura en Psicología con un promedio de 21 a 28 años.

De igual forma, para Elizalde y Reyes (2019) entre sus principales hallazgos se revelaron tres dimensiones: el primer campo de representación social en el que se ubican las consecuencias que tiene la violencia en la vida cotidiana; es aquí donde se encontraron los delitos como los robos y asaltos; la segunda dimensión informal se refiere a las causas que han permitido el establecimiento y desarrollo de la violencia, siendo esta donde los jóvenes señalaron como principal problema la ineficiencia estructural del gobierno: la tercera dimensión se refirió a la actitudinal en la cual se destacan los efectos menos perceptibles de la violencia.

Del mismo modo, merece la pena subrayar que para las y los jóvenes es inquietante los actos violentos y las consecuencias en el imaginario social que está en el pensamiento colectivo y se expresa a través de emociones como el miedo, el temor o el peligro (Elizalde y Reyes, Op. cit.).

En otra investigación, Montero (2017) realizó un estudio de corte cualitativo a partir de cuatro historias de vida: dos de ellas eran de nacionalidad ecuatoriana y las otras dos de nacionalidad colombiana con edades que corresponden entre los 15 y los 17 años de edad. De manera específica el objetivo fue comprender la construcción social de la violencia en adolescentes víctimas de trata con fines delictivos; entre sus hallazgos más significativos se encontró que la necesidad de entrelazar la historia de vida, los factores psicosociales y la construcción de la

violencia como categorías de análisis para la trata y la vulnerabilidad en contextos violentos (Montero et al. Op.cit.).

Del mismo modo, otra investigación realizada en Perú por Taype (2016), se destaca un estudio en una universidad privada de Lima, Perú, desarrollaron una investigación cuantitativa de tipo transversal durante el primer semestre del 2015, con médicos egresados de una edad de entre 23 a 30 años y que habían efectuado su internado médico durante el 2014; la muestra se constituyó de 117 encuestas realizadas vía correo electrónico.

Entre su hallazgo más representativo destacaron que la violencia física y verbal (47,8%, es decir cincuenta y siete encuestados) tiene como principales agresores al paciente o al familiar (62,5%, treinta y cinco entrevistados); el acoso sexual tuvo como principal agresor a profesionales de salud, ya que veintiocho encuestados (23,9%) reportaron haber sufrido acoso sexual alguna vez durante su internado, de los cuales, diez (35,7%) refirieron que el agresor fue un familiar o paciente (Taype et al., Op. cit.).

En el contexto nacional, a nivel federal en México se destaca la investigación de Sánchez (2019) , se apoyaron en la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) del año 2014, misma que fue elaborada, aplicada y validada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el marco del Subsistema Nacional de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia (SNIGSPIJ) y del Programa Nacional para la Prevención Social de la Delincuencia.

La muestra retomada para la investigación, correspondía a la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) y contó con la participación de 6,824 jefes(as) de hogar, mismos que figuran como unidad de análisis. El objetivo del estudio fue analizar la relación entre algunas de las dimensiones constitutivas del capital social y la incidencia observacional de diferentes tipos de violencias en la ZMM (Sánchez et al. Op. cit.).

El estudio reveló que las redes sociales primarias y organizadas, así como lazos de confianza interpersonal sólidos son elementos del capital social que

propiciaron una disminución real de las violencias (en la convivencia, entre pandillas y en el patrimonio); por su parte, un capital social frágil entre vecinos, aumenta la sensación de entornos violentos e inseguros, lo que incide directamente en las formas de convivencia social y la formación de capital social (Sánchez et al., 2019).

En otra investigación, Estrada (2019), realizaron un estudio comparativo (con metodología cuantitativa, diseño descriptivo y transversal) en estudiantes universitarias de una institución pública y una privada: la primera de ellas correspondía a el Instituto Tecnológico Superior de Cosamaloapan, en Veracruz-México; la segunda de ellas, en la Fundación Universitaria del Área Andina en Bogotá-Colombia. De manera específica, la muestra fue de tipo probabilístico aleatorio simple, en la población de estudio se conformó por estudiantes entre los 15 y 36 años que cursan entre el quinto y octavo semestre; sus principales variables fueron las formas de violencia simbólica y la frecuencia con que estas ocurrían.

En dicha investigación encontraron que el 30% afirmó haber sido víctima de violencia simbólica por al menos una vez durante su vida universitaria, así mismo, se mostró una tendencia a la invisibilización de la violencia simbólica de género (lenguaje sexista, apariencia física y valoración de sus opiniones en actividades y espacios académicos) por parte de ambas instituciones académicas, aun cuando en México existe una mayor tendencia de parte de las mujeres a percibir la violencia simbólica de género (Estrada et al., Op. cit.).

De manera similar, Mata y Gamero (2018), llevaron a cabo una investigación con estudiantes de licenciatura en la Escuela Superior de Actopan de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo que se basó en tres dimensiones: violencia en la escuela, de pareja y en la familia. Cabe destacar que esta investigación se apoyó de un estudio cuantitativo previo realizado por Gómez y Moctezuma en el 2015 (citado en Huerta y Gómez, 2018) que contó con una muestra de 434 mujeres estudiantes de Psicología, Derecho y Diseño Gráfico de

entre 17 a 29 años y que tuvo como objetivo detectar factores de riesgo y el tipo de violencia en el entorno social y universitario.

Al margen de esta investigación, se construyó un cuestionario-guía para la entrevista a profundidad realizada a un grupo focal piloto donde participaron, de manera voluntaria, 14 hombres y mujeres estudiantes de la licenciatura en Psicología. Tres de los resultados más significativos obtenidos revelaron que: “algunos profesores llegan a ejercer violencia contra los estudiantes en alusión a sus capacidades intelectuales y de responsabilidad académica” (Mata y Gamero, Op.cit. p. 265); que los estudiantes manifestaron haber sufrido situaciones de hostigamiento sexual por parte de docentes, siendo las mujeres quienes lo experimentaron con mayor frecuencia; y se evidenció la violencia en la pareja y en la familia, sin embargo, no se profundizó este rubro debido a que el centro de investigación giró en torno a la relación docente-alumno.

De la misma forma, se realizó otra investigación con el objetivo de identificar las representaciones sociales de la violencia feminicida de las estudiantes de la Universidad de Ecatepec (UNE). En cuanto a la metodología se utilizó un estudio mixto: el aspecto cuantitativo a partir de la aplicación de un cuestionario con una muestra de 100 mujeres; la parte cualitativa a través de 2 entrevistas a profundidad (Proo, 2014).

Entre sus hallazgos más significativos, Proo et al. (2014), refirió que, “De las 100 encuestadas, 90 de ellas consideró que la inseguridad es el principal problema que afecta a la entidad, en tanto que otras 56 eligieron al feminicidio como problemática principal y otras 52 las desapariciones de mujeres.” (p.99). En cuanto a las narrativas realizadas durante la entrevista a profundidad, una alumna de séptimo semestre de Diseño Gráfico en la Universidad de Ecatepec manifestó: “el feminicidio, pero sobre todo el tema de las desapariciones, es un tema muy sonado en mi familia y con los vecinos, pues todos me dicen que por ser mujer debo cuidarme más (...)” (Citado en Proo, M., 2014, p.101). Las representaciones sociales son un conocimiento particular construido



socialmente, y que forma parte del saber de sentido común, misma que opera el comportamiento de los sujetos (Proo, 2014).

Desde una perspectiva más situada, en el contexto local, Ehrenfeld (2016) desarrolla su investigación a partir del proyecto “Jóvenes, Sexualidad y Salud Reproductiva” cuyo muestreo por cuotas se conformó de 5.837 estudiantes encuestados a través de la encuesta NEOTIS, misma que fue aplicada en las cuatro unidades académicas de la Universidad Autónoma Metropolitana (Cuajimalpa, Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco) y cuyo instrumento constó de 114 preguntas abiertas y cerradas.

Los resultados obtenidos por Ehrenfeld et al. (2016) destacó que, en la universidad, como espacio relacional, solo el 16,5 % de los estudiantes entrevistados percibieron su unidad académica como un lugar donde existe violencia; si bien, las violencias están presentes entre los jóvenes, algunas son sufridas desde antes de que las y los jóvenes ingresen a la Universidad, ejemplo de ello es la violencia sexual. No obstante, también menciona que tanto la sociedad como las familias, son sistemas de interacción donde se reproducen las violencias, muestra de ello es la percepción expresada por los jóvenes, en donde señalan que las violencias en las familias se encuentran presentes desde el 76,1% hasta el 95,8% de los casos, dependiendo de la relación que refieran y de su propio género. Así mismo, la indiferencia como forma de violencia, sigue siendo visibilizada pues se recurre a identificar otras expresiones como los gritos, las discusiones, las amenazas verbales o las actitudes amenazantes (Ehrenfeld, 2016).

Por su parte, Chávez y Rodríguez (2015), efectuaron una investigación de corte mixto, con en estudiantes de los primero 5 semestres de las carreras de Administración, Biología, Ciencias Políticas y Sociales, Contaduría, Diseño Industrial, Enfermería, Física, Matemáticas, Medicina, Trabajo Social de la UNAM campus C.U, y de la Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco), en donde se dedicaron a analizar las predisposiciones aprendidas sobre la violencia de

género que tienen las y los jóvenes universitarios, para visualizarla en su vida cotidiana. Su muestra fue de tipo no probabilística por cuotas.

El estudio reveló que poco más de la mitad de las y los jóvenes ha sufrido violencia (58.8%), lo que visibiliza que la violencia está presente en su vida cotidiana; también se destacaron las conductas y actitudes que muestran violencia, ya que hubo consenso en torno a los actos violentos como agredir física, sexual y psicológicamente a los otros. Si bien, el análisis de los resultados aún está en proceso, existen resultados parciales que forman parte del proyecto de investigación “Violencia de Género” con sede en el Centro de Estudios de la Mujer, de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM (Chávez y Rodríguez, Op. cit.).

Por último, Zurita (2019) aporta reflexiones en torno a la indagación empírica, ya que si bien hay información disponible (encuestas, evaluaciones, sondeos, etc.) sobre estudios que incluyen preguntas sobre ese fenómeno, la realidad es que aún hay mucho por indagar respecto a la violencia y sus manifestaciones. En este sentido, se señala que no se debe dejar de lado el papel que juegan los sujetos sociales, pues muchas veces se analiza la problemática desde una posición adulto centrista o jerárquica, ya que un posicionamiento de este tipo impide reconocer a los sujetos activos, en este caso a los jóvenes, como sujetos de cambio, capaces de producir conocimiento. Una perspectiva que retoma la percepción de los jóvenes, permite analizar la violencia en los espacios escolares, desde “las voces del alumnado”. (Zurita, Op.cit., p. 263).

#### **4.2 Planteamiento del Problema**

La violencia en México se ha normalizado, convirtiéndose en un problema generalizado que adopta múltiples formas en la vida cotidiana, ya que está inmerso en todos los ámbitos de la sociedad actual. Frente a esta realidad, se ha buscado la manera de comprenderla con la finalidad de encontrar alternativas que se dirijan hacia formas de convivencia solidarias, lo que de acuerdo con Pérez (2001), puede ser entendido como aquella intención de construir espacios

de interacción y colaboración entre sujetos, a partir de estrategias que permitan propiciar escenarios de paz.

De manera particular, este estudio se sitúa en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) ubicada en la Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Una vez definida la unidad académica en la que se realiza el estudio, es necesario partir de la conceptualización de la construcción social, misma que para Medina (2017), el sujeto construye realidades sobre los fenómenos a partir de su subjetividad, se parte de la idea de realidad como una cualidad propia, es así como se trazan vivencias de la violencia al interpretarla, entenderla y vivirla desde una comprensión a nivel micro y macro.

La forma en la que los sujetos conciben la realidad les permite vincularse con otros, es por ello que si bien, la dimensión individual de la percepción de la violencia resulta importante, para esta investigación se pondrá énfasis en estudiar la dimensión construida de manera colectiva.

En este sentido, para un primer acercamiento al concepto de la violencia, organismos internacionales como la OMS (2002), lo define como el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad. Es un fenómeno complejo y multidimensional ya que obedece a múltiples factores sociales, psicológicos, culturales, económicos, etc. Sin embargo, desde un concepto más amplio, la violencia (...) es parte de un aparato simbólico que se internaliza de modo irreflexivo regulando las pasiones humanas, y naturalizando la violencia simbólica (...)" (Carabajal y Fernández, 2010, p.50).

Es así que el fenómeno de la violencia está presente en casi todos los ámbitos de la vida social, a decir de Ehrenfeld (2016):

La violencia es un fenómeno que en la última década ha adquirido grandes dimensiones tanto en extensión como en intensidad, pero sobre todo se ha convertido en parte de la cotidianidad. La violencia es perpetrada en distintos lugares, abarca todos los espacios de la vida del individuo y de la sociedad: la calle, los medios de transporte, la universidad, el lugar de trabajo, las relaciones íntimas y el hogar (p. 96).

Estas prácticas recurrentes han llegado a normalizarse en los ámbitos del sistema familiar, comunitario y en el entorno escolar por mencionar algunos, propiciando que este fenómeno afecte gravemente la dignidad humana y el desarrollo integral tanto de quienes la ejercen como quienes la reciben.

Se entiende que, por su carácter relacional, la violencia puede ser estudiada como un proceso social, ya que de acuerdo con Tello (2013), estos se ubican “en las relaciones, en las interrelaciones, en los vínculos, en la asociación, en los lazos” (p. 43). Los vínculos que se establecen entre los sujetos, tienen alcances en los sistemas de interacción del tejido social, en las palabras de Guzmán (2016) el tejido social es entendido como un “proceso histórico de configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social (...) se va configurando por la intervención de individuos, colectividades e instituciones”. (párr. 5)

Dicho lo anterior, algunos datos dan cuenta de la magnitud del problema ya que, a nivel regional, más de la mitad de las y los jóvenes de América latina y el Caribe manifestaron que la seguridad de su barrio ha aumentado durante la pandemia (CEPAL, 2021).

En esta misma línea, de acuerdo con el Índice Global de la Paz (2020), México se encuentra en el lugar 26 de 163 países, este indicador pone en evidencia que en el país existen índices altos de violencia. Por su parte, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. (2018), sostiene que México se encuentra entre los seis países latinoamericanos con el mayor índice de violencia, dicho estudio indica que 15 de las 50 ciudades más violentas del mundo son mexicanas: Tijuana, Acapulco, Ciudad Victoria, Juárez, Irapuato, Cancún, Culiacán, Uruapan, Obregón, Celaya, Ensenada, Tepic, Reynosa y Chihuahua.

Una primera aproximación a esta investigación es la población juvenil en México, misma que según INEGI (2019), manifestó en los datos de su Encuesta

Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) realizado en el año 2018 que en México habitan 30.7 millones de personas entre 15 y los 29 años; esto es, uno de cada cuatro personas del territorio nacional es joven (24.6%). Estos datos constatan que la población juvenil representa gran parte de la pirámide poblacional en México, lo cual manifiesta una población mucho más susceptible y vulnerable ante el fenómeno de la violencia, afectando su desarrollo integral y los sistemas sociales en los cuales se desarrolla.

De la misma manera, es pertinente señalar que de acuerdo con el decimosexto levantamiento de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), realizada por el INEGI (2021), en la primera quincena de diciembre del 2020, el 68.1% de la población de 18 años y más consideró que vivir en su ciudad era inseguro.

Como da a conocer la Procuraduría General de la República, en su Plan de Política Criminal, durante 2019 se presentaron aproximadamente 3,356 denuncias por el delito de robo a transeúnte en vía pública con y sin violencia en avenida principales; en ese mismo año la alcaldía de Iztapalapa registró el mayor número de homicidios en la Ciudad de México, asociados a actividades criminales y la violencia generada en barriales, fiestas o patronales; del mismo modo, en ese mismo año la Alcaldía de Iztapalapa ocupó el primer lugar en denuncias por delitos de alto impacto con un total de 9,563 denuncias (PGJ, 2020).

Estos datos contextualizan el panorama a nivel nacional y local que vive la población juvenil colocándola en situación de vulnerabilidad, misma que vuelve a corroborarse al expresar el INEGI (2021), en su Encuesta Nacional De Seguridad Pública Urbana, reveló que el 82.2% de las personas de 18 años y más consideraron que Iztapalapa es insegura para vivir, lo cual lo posiciona como una de las ciudades más insegura para habitar.

Además, según datos del Informe de pobreza y evaluación del CONEVAL (2020), la Alcaldía de Iztapalapa es una de las demarcaciones que presentó mayores porcentajes de pobreza en 2015, ya que 30.0% del total de población

se encontró identificada en este rubro de pobreza. Estos datos dan cuenta de las características socio-territoriales que comprende las particularidades desde una perspectiva situada.

En este mismo sentido, el Centro de Investigación Juvenil, A.C. (2018), en su estudio sobre el contexto sociodemográfico de Iztapalapa, se encontró que el mayor porcentaje de su población se ubica entre los 20 a 29 años de edad, esto equivale al 16.9 %, es decir, 308,582 jóvenes que habitan dicha demarcación.

Datos más recientes, como lo hace notar el INEGI (2020), Iztapalapa tiene una población de 1,835,486 habitantes, ubicándola en el primer lugar de mayor densidad poblacional de las 16 alcaldías que conforman la Ciudad de México.

En la Encuesta NEOTIS (retomada en Ehrenfeld, 2016) se encuestó a 5,837 estudiantes de la UAM (Iztapalapa, Xochimilco, Azcapotzalco y Cuajimalpa), en donde el 63.6% de los hombres y el 61.7% de las mujeres de entre 18 y 21 años afirmaron percibir violencia en su comunidad (colonia, calle, vía pública, ciudad y barrio).

Considerando los antecedentes anteriores y el contexto actual de la Covid-19, es posible entender que los espacios de interacción social se posicionan como un espacio de convivencia cotidiana que facilita la reproducción de la violencia como fenómeno social. Intervenir en este proceso posibilitará el fortalecimiento del tejido social, ya que esto implicaría, como lo expresa Domínguez (2001):

la construcción de una sociedad en la que cada individuo tenga garantizado el acceso a las diversas actividades humanas, al conjunto de quehaceres que el hombre puede ejercer solo, o colectivamente, para poder abarcar en su diversidad y riqueza, el conjunto de actividades necesarias para la plenitud individual y para la vida social, articulando los tiempos individuales y los sociales. (p. 45)

Señalado lo dicho anteriormente, a nivel regional la Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia del COVID-19 realizado por la Comisión Económica para América

Latina y el Caribe, CEPAL (2021), señaló que solo un 16% de las y los jóvenes volvería a su rutina anterior sin modificaciones luego de la pandemia.

Siguiendo con esta misma línea, en el año del 2020 el mundo se vio envuelto en una pandemia debido a un nuevo virus llamado SARS-COV-2, comúnmente conocido como coronavirus, situación que nos condujo a un confinamiento obligatorio de “quédate en casa”, lo que posibilitó el aumento de violencias como la digital y de género en todas sus manifestaciones. En este sentido, no cabe duda que el contexto de pandemia ha vuelto a abrir una cicatriz de violencia y desigualdades en aquellos espacios de interacción social.

(...) en los ámbitos de la socialidad y la sociabilidad juvenil en donde la pandemia imprimirá algunas de sus huellas más importantes, aún después de implementarse la campaña de vacunación. Ello confirma lo que algunos sujetos interpretantes icónicos han señalado como el principal rastro que dejará la pandemia; la “ruptura del tejido social”; la “desafección” e incluso una “parálisis relacional” (Tavera y Martínez, 2021, citado en Tavera, 2020, p.337)

Para Belmont et al. (2020), la Covid-19 produjo tensiones en la vida cotidiana, es decir, irrumpe lo dado como lo es la realidad social. En este sentido, Carballada (2020) indica que en la pandemia tiene sus implicaciones en las desigualdades sociales, es decir, se ve afectado lo macro y micro social: el primero se refiere a la vida cotidiana y la trama social; mientras que lo micro se presenta como una forma de alteración a la vida cotidiana. Es por ello que, desde un contexto de pandemia, es pertinente incidir en estrategias de intervención en lo micro, donde se gesta lo relacional y donde se configura la interacción cotidiana (Bernal, 2020).

En el marco de las relaciones sociales para Trabajo Social, el abordaje es en lo micro social, donde la pandemia se presenta como una forma de alteración a los procesos de reproducción cotidianos, y visibiliza otras pandemias como la violencia y su impacto subjetivo; del mismo modo, es importante conocer desde

una perspectiva situada las diferentes expresiones de los problemas sociales y la posibilidad de recuperar y fortalecer lazos sociales (Carballeda, 2020).

Por lo anterior, esta investigación busca mirar desde las representaciones sociales y trascender los límites disciplinares para comprender la complejidad de la violencia como un fenómeno social y el interés de ubicar en un contexto singularizado que forme parte del análisis para describir y analizar los objetivos y conclusiones generados, en palabras de Flores-Palacios (2017), “Esto constituye un interés común entre la teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de género”. (párr. 16), ya que permite adentrarse con las culturas y grupos para aportar un conocimiento situado en la investigación.

En cuanto a la perspectiva de género en el quehacer científico, se pretende abordar la diferencia entre hombres y mujeres, lo que implica un análisis más profundo de los actores y actrices que participan en los diversos campos disciplinares (Predero, 2012). Resulta entonces de gran interés y trascendencia una investigación desde las narrativas y contenidos de las representaciones sociales y significar el aspecto subjetivo sobre la violencia desde un nivel de indagación; en esta noción subjetiva se pueden evidenciar sus significados a partir de su cotidianidad, el impacto que tiene la violencia en la fragmentación de las relaciones sociales y las condiciones sociales y contextuales de violencia que viven desde sus cotidianidades a partir del contexto de la Covid-19.

#### **4.3 Justificación**

En este estudio se pretende describir y analizar las representaciones sociales de violencia, así como su impacto en la fragmentación de las relaciones sociales y las condiciones sociales y contextuales de violencia desde sus cotidianidades, en un contexto pandémico; en este sentido, la relevancia social de esta investigación radica en que se busca rescatar desde la voz de los y las jóvenes, algunos elementos que permitan explorar la construcción colectiva de la violencia en el contexto de la pandemia.

De igual forma, los datos obtenidos en la investigación, tendrán como beneficiarios directos a la entidad académica en las que se realiza el estudio:



Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM). Sin embargo, no se descarta que los hallazgos tengan alcances mayores al ser utilizados para dar cuenta de una realidad social en un contexto situado.

Así mismo, al conocer el contexto y los resultados cuantitativos y cualitativos de la investigación, se dará una mayor comprensión y acercamiento a la violencia como fenómeno social dando paso a la justificación de futuras acciones de planeación, ejecución y desarrollo en el marco de planes, programas y proyectos, así como propuestas de intervención y proyectos de investigación en torno a este fenómeno de estudio.

Igualmente, la perspectiva del Trabajo Social, la proyección social de esta investigación apunta a posibilitar la construcción de nuevos procesos sociales entre los y las jóvenes para prevenir la violencia, puesto que, con ello, se amplían las posibilidades de diseñar propuestas de intervención que fortalezcan la aceptación, confianza e inclusión entre los sujetos de cambio social.

Paralelamente, esta investigación permite construir una propuesta de intervención que contribuirá a modificar los procesos sociales de violencia en la entidad académica mencionada anteriormente.

El diseño de la propuesta busca transitar de relaciones sociales violentas y conflictivas, a formas de relación solidaria y colectiva, lo que permite que se tenga trascendencia no solo en el problema en cuestión, sino también en otras problemáticas de índole social, como la inseguridad, el individualismo, la desconfianza, deserción escolar, la identidad, etc.

Al mismo tiempo, el investigar e intervenir sobre este tema, tiene implicaciones importantes en una gama amplia de problemas ya que la violencia como fenómeno social, influye en la fragmentación de las relaciones sociales, así como en los actores de la comunidad escolar (autoridades escolares, padres de familia, alumnos y alumnas).

En cuanto a indagar en este campo de estudio contribuye a la generación de conocimiento teórico-metodológico en la disciplina de Trabajo Social y las Ciencias Sociales pues, como se mencionó con anterioridad, se realizará una

propuesta metodológica que permitirá intervenir en este fenómeno y que se centrará desde la especificidad de Trabajo Social.

Si bien, por las características del estudio, no se pueden generalizar los datos obtenidos, sí es posible acercarse a entender las tendencias que sigue este fenómeno social y los elementos que convergen para la construcción de la violencia en la unidad académica. De igual manera, conocer los posibles alcances (individuales y colectivos) que puede tener el ser parte de un contexto de violencia, facilita dimensionar el impacto en diversos sistemas de convivencia.

El sustento teórico de esta investigación servirá no solo para comprender, desde la mirada de Trabajo Social, una parte de la realidad social, sino que permitirá identificar y describir las representaciones sociales de violencia desde sus cotidianidades.

Se espera que los hallazgos obtenidos en este estudio aportan a los resultados de investigaciones anteriores y posteriores, y que faciliten el entendimiento de la reproducción de la violencia vista no solo desde una perspectiva única o dominante, sino que permitan visualizarla y reconocerla desde otros posicionamientos y perspectivas (como la propia voz de los y las jóvenes) que están presentes en diversos espacios sociales.

Por ello, esta investigación posibilita nuevas sugerencias, recomendaciones o supuestos a futuros estudios que se interesen por esta línea de investigación y población de estudio. En este sentido, no solo se dejaría como antecedente la propuesta de intervención, sino también un compendio de contenidos teóricos y conceptuales para el abordaje de nuevas investigaciones.

El indagar en esta temática desde la especificidad de Trabajo Social, facilita la construcción conceptos que permitan entender el fenómeno social; es por esto, que desde una perspectiva contemporánea centrada en lo social Tello (2013), el objetivo de la investigación no se dirige propiamente al cumplimiento de objetivos o al análisis de la violencia y la reproducción de esta problemática social, sino a conocer cómo se construyen estos fenómenos para diseñar propuestas de intervención que propicien cambios en los contextos sociales, lo que

indudablemente inserta nuevas interrogantes para las y los investigadores de esta disciplina.

Para Belmont et al. (2020) esta mirada encaminada a ver la intervención desde la construcción del tejido social considera que entre los desafíos a una propuesta de intervención subyace de las relaciones sociales que ya se veían colapsadas por las características propias del sistema social, es decir, la Covid-19 produjo tensiones en la vida cotidiana. Es justo desde ese costo social que la propuesta de intervención debe estar encaminada a la convivencia ya que “Trabajo Social tiene que tener su propuesta de intervención, entorno a la convivencia y a la salud física y social que requiere del otro.” (Belmont et al., Op. cit., p. 3)

#### **4.4 Preguntas de investigación**

- ¿Cuáles son las Representaciones Sociales que construyen las y los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) acerca de la violencia?
- ¿Cuáles son las Representaciones Sociales que construyen las y los jóvenes sobre el impacto de la violencia en sus relaciones sociales desde sus cotidianidades?
- ¿Qué factores inciden en la reproducción de relaciones desiguales de género?

#### **4.5 Supuestos**

- La construcción social de la violencia en los y las jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) es producto del contexto y de las condiciones sociales de las que forman parte.
- Existen formas relacionales violentas entre las y los jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) que se han normalizado en el contexto de la Covid-19, lo que incide en la fragmentación de sus relaciones sociales.

- Las y jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) tiene una representación social que incide en la producción y reproducción de relaciones de género desiguales.

## **4.6 Objetivos**

### 4.6.1 Objetivo General

- Identificar y analizar las Representaciones Sociales que tienen los y las jóvenes de 17 a 29 años que estudian en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) acerca de la violencia, impacto en sus relaciones sociales, así como las condiciones de género en el contexto de la Covid-19

### 4.6.2 Objetivos Específicos

- Describir las dimensiones de las Representaciones Sociales que tienen los y las jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) acerca de la violencia.
- Analizar las representaciones sociales que tienen los y las jóvenes sobre el impacto que tiene la violencia en sus relaciones sociales.
- Identificar desde las representaciones sociales la dinámica de la violencia en las condiciones de género.

## **4.6 Muestra**

En palabras de Otzen y Manterola (2017), los tipos de muestreo no probabilísticos que pueden ser utilizados por parte de un investigador son:

- Muestreo Intencional: Se utiliza en situaciones donde la población es variable y la muestra es muy pequeña por lo que permite seleccionar casos característicos.
- Muestreo por conveniencia: Permite seleccionar los sujetos de estudio de acuerdo a su accesibilidad y a la proximidad de los sujetos por el investigador.
- Muestreo a la población de estudio tendrán la misma probabilidad de ser elegidos, de manera específica se hará un muestreo intencional ya que se seleccionarán los sujetos con características específicas y limitadas.

- Occidental o consecutivo: Se elige un lugar de manera casual a partir de la cual se reclutan los sujetos de estudio que accidentalmente se encuentren a su disposición para completar el tamaño de la muestra.

El diseño de la muestra para esta investigación será el no probabilístico, ya que no todos los sujetos de la población de estudio tendrán la misma probabilidad de ser elegidos, de manera específica se hará un muestreo por conveniencia donde el investigador seleccione intencionalmente a los sujetos.

#### Criterios de Inclusión

Para la investigación se incluye a las y los jóvenes de 17 a 29 años que se encuentren inscritos en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) de diversos semestres y/o carreras que se imparten en la entidad académica, y que quieran ser parte de la investigación por voluntad propia.

#### Criterios de exclusión

Son excluidos de la investigación los y las jóvenes que no estén matriculados en dicha unidad académica, que no pertenezcan al rango de edad solicitado o que no quieran ser parte de la investigación.

### **4.7 Procedimiento Metodológico**

Para el estudio que se realiza en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) se hace uso una investigación con enfoque mixto, combinando los métodos cuantitativos y cualitativos para una integración sistemática, empírica y crítica que amplíe y profundice el análisis y recolección de datos, debido a la complejidad del fenómeno como lo es la violencia (Sampieri, 2014).

De manera particular, la investigación cuantitativa, Del Canto y Silva (2013), consideran que es un proceso riguroso donde la información es recogida de manera estructurada y sistematizada para la obtención de datos evidenciables. Esta perspectiva “aporta datos de índole macro al dar cuenta, en general, de las condiciones de vida o comportamientos de una población.” (Ríos, 2012, p.189).

Así mismo, la información que se obtiene a partir de indicadores, será codificada y procesada estadísticamente. Autores como Predrero (2012), sugiere que, si se desea precisar una perspectiva de género, es necesario abordar el proceso desde la obtención de los datos estadísticos, así como la observación en las posiciones relativas de un grupo frente a otro, la comparación de las diferencias que se den dentro de cada grupo y la interpretación de los indicadores para el análisis relacional entre ambos sexos.

Por su parte, el aspecto cualitativo, “se enfoca en comprender los fenómenos, explotándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto.” (Sampieri, Op.cit., p.358). Este enfoque de investigación es pertinente ya que se requiere profundizar en la forma en que los jóvenes de la entidad académica UAM (Iztapalapa), perciben y experimentan el fenómeno de la violencia, desde sus interpretaciones, significados y desde su propia voz. Incorpora una serie de actuaciones entrelazadas que permiten al investigador acercarse a la comprensión y aproximación del fenómeno objeto de estudio (Rodríguez et al., 1999).

De manera particular, Ríos (2012), manifiesta que la investigación cualitativa es útil para estudios de representaciones sociales ya que:

(...) proponen diversos criterios de evaluación para la calidad de la indagación, la creciente importancia de mezclar estrategias y métodos de los diseños, y de la flexibilidad y adaptabilidad en el campo, así como la renovada apreciación y reconocimiento de la creatividad como centro del análisis cualitativo. (p.190)

En cuanto al diseño de la investigación, será de temporalidad transversal ya que se recopila datos en un momento y tiempo determinado con el propósito de describir variables y se analizará su incidencia e interacción en un momento determinado (Hernández et al., 2006). Para efectos de la investigación, el estudio se sitúa en el año 2020 periodo donde inició la pandemia Covid-19, con jóvenes estudiantes de dicha entidad académica.

El nivel de investigación planteado será descriptivo, es útil al “describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan.” (Sampieri, Op. cit., p.102). Del mismo modo, se pretende medir o recolectar información (variables) que dé cuenta de la construcción social de violencia y sus representaciones sociales.

En cuanto al método, resulta conveniente el estudio fenomenológico debido a que se fundamenta en las experiencias de vida referente a un hecho desde el punto de vista de las y los sujetos. Recae en el análisis de aspectos diarios que van más allá de lo cuantificable, abordando la realidad de la situación desde el interior de las propias realidades de los individuos creando descripciones esenciales (Ponce de León & Pava, 2001).

Para Trabajo Social significa plantear una recuperación de los datos significativos que traten de expresar la unidad de significaciones más latentes para entender la realidad social, ello implica la relevancia de visibilizar las realidades sociales en su contexto en particular y en la exploración de un diagnóstico desde la mirada disciplinar (Cano & De la Cruz, 2015).

De manera particular, este método desde las representaciones sociales “aporta como base del conocimiento la experiencia subjetiva inmediata de los hechos cómo se perciben, propone volver a las cosas mismas, volver a la experiencia vivida y a las percepciones que interpretan sus significados.” (Ríos, Op. cit., p.183). En este sentido, los fenómenos sociales se comprenden desde la voz de las y los sujetos, recuperar los hechos, las narrativas de las experiencias personales de como se ve y percibe la realidad social a través de la entrevista semiestructurada, la observación, etc.

Finalmente, para el acercamiento al fenómeno de estudio se acudió personalmente a la unidad académica en cuestión, tanto para la gestión con las autorizaciones y el acceso a la unidad.

## Cuestionario

Respecto a la técnica cuantitativa, resulta conveniente el cuestionario como proceso estructurado de recogida de información a través de una serie de preguntas (García, Espín, Hernández, & Molina, 2006). Sin embargo, también puede ser entendido como un conjunto de preguntas respecto de una o más variables que se van a medir (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014).

En este sentido, las selecciones de este instrumento tienen entre sus objetivos recolectar información de poblaciones específicas, en donde lo que se busca es la significatividad, por encima de la representatividad para recolectar y el tratamiento de los datos. De manera particular, para la formulación del instrumento, se recurrió al diseño de preguntas de tipo cerrado (Kuznik, Hurtado, & Espinal, 2010).

Para la construcción del cuestionario se retomaron algunas preguntas del instrumento de (INEGI, 2021), en su Encuesta Nacional De Seguridad Pública Urbana y de Proo et al. (2014), sobre su tesis “La construcción de estrategias discursivas en las representaciones sociales sobre la violencia feminicida: Estudiantes de la Universidad de Ecatepec”, mismos que se ajustaron en el contexto de la Covid-19, acorde a los objetivos planteados.

La finalidad de esta técnica es acercarnos al fenómeno de estudio de manera cuantitativa con datos que nos permitan conocer e identificar aspectos sociodemográficos de la población desde un *contexto situado* (Op. cit.).

Cuestionario	
Objetivo	Instrumento/método
Identificar las condiciones de género sobre la violencia desde las representaciones sociales.	<ul style="list-style-type: none"><li>• No probabilístico.</li><li>• Muestreo por conveniencia.</li><li>• Preguntas abiertas y cerradas.</li></ul>



## Variables e indicadores

Datos de identificación	Edad Estado Civil Sexo Alcaldía o municipio Carrera Semestre
Estructura Sociofamiliar	Ocupación Ingresos Estructura Familiar Roles
Entono social	Seguridad Medios de comunicación Sociodemográfica Tipos de violencia
Jóvenes y violencia	Género Violencia Jóvenes Vulnerabilidad

En cuanto a la metodología cuantitativa, se aplicará un instrumento que incluye cinco ejes temáticos donde se pretende describir aspectos de la realidad social captados a través de la percepción de la violencia en la vida de las y los jóvenes universitarios, lo que permitirá identificar las formas de violencia que viven y experimentan en el contexto de pandemia, con el objetivo de obtener una radiografía de las condiciones estructurales en las que se desarrollan estas juventudes situadas desde un contexto particular.

### Entrevista semiestructurada

La entrevista forma parte del cuerpo metodológico, y es útil para recolectar datos cualitativos. Consiste en una reunión para conversar e intercambiar información entre el entrevistador y el entrevistado, del mismo modo, se utiliza

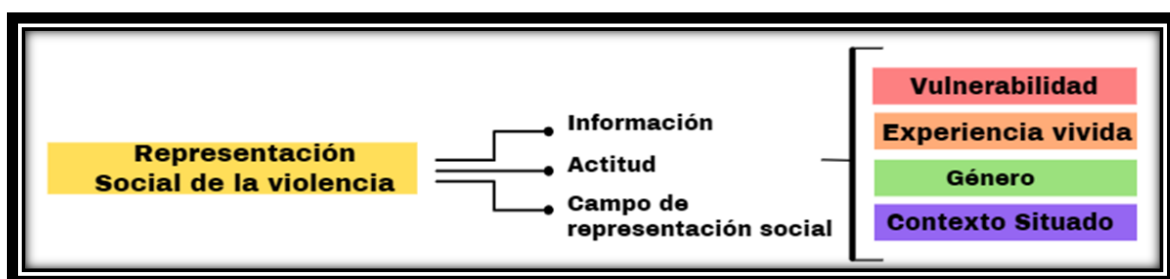
cuando el problema de estudio no se puede observar o es muy difícil hacerlo por ética o complejidad (Hernández, Fernández, & Baptista, 2006).

Esta técnica permite establecer una comunicación interpersonal entre el sujeto de estudio y el investigador, lo que posibilita conocer las respuestas verbalizadas a las preguntas que se plantean sobre el fenómeno de estudio ofreciendo información completa y profunda (Díaz, Torruco, Martínez, & Varela, 2013).

Para el caso de la entrevista semiestructurada, el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar ideas o conceptos y obtener mayor información en los temas que se desea indagar, basándose en una guía de contenidos o preguntas (Hernández et al., 2014).

Flores-Palacios (2012) menciona que esta técnica es útil el tema de investigación que se está desarrollando, ya que se pretende desde un acercamiento cara a cara, conocer las narrativas de las y los jóvenes que permita adentrarnos a sus subjetividades en las representaciones sociales de la violencia desde la experiencia vivida. Es entonces, una categoría que permite darle significado al discurso sin dejar a un lado su bagaje representacional, atravesada por su experiencia vivida otorgándole peso a su construcción subjetiva.

**Figura 6.** Configuración teórico conceptual de la violencia.



**Fuente 6.** Elaboración propia 2023. Recuperado a partir de Moscovici (1979, 1988); Jodelet (1986); Mora (2002); Villareal (2007); Wagner y Flores-Palacios (2010); Ríos (2012); Flores-Palacios (2012, 2014, 2015 y 2017); Perera (2013); y Chapa y Flores-Palacios (2014).

Objetivo	Instrumento/método
Describir las dimensiones de las Representaciones Sociales que tienen los y las jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) sobre la violencia.	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Consulta de fuentes primarias y secundarias.</li> <li>● Entrevista semiestructurada.</li> <li>● Preguntas abiertas.</li> <li>● Observación participante.</li> <li>● Guía de observación.</li> </ul>

A partir del uso del método cualitativo, se pretende profundizar con entrevistas semiestructuradas, el testimonio y relato a viva voz, por lo que se aplicará un instrumento que incluye cuatro ejes temáticos: vulnerabilidad; experiencia vivida; género; y contexto situado, desde el análisis de las representaciones social con preguntas abiertas que nos permitan conocer el concepto de violencia y adentrarse en la experiencia vivida y vulnerabilidad desde la dimensión subjetiva de la pandemia que han experimentado en su cotidianidad.

### **Observación participante**

Esta observación científica no se limita solo al sentido de la vista sino a todos los sentidos que diferencia al observar cotidiano, ya que facilita precisar y definir procesos específicos de la realidad, “implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones.” (Hernández et al., Op cit., p. 399).

Se hará uso de la observación participante entendido como método de recolección de información que implica la observación en hechos o acontecimientos observables, ya que permite precisar la realidad social estudiada (Rekalde, Vizcarra, & Macazaga, 2014).

Considerando estos elementos, resulta útil este instrumento de investigación debido a que la recolección de la información será a través del contacto directo del investigador con el grupo social del fenómeno estudiado, para ello se retomará la guía de observación como instrumento que permita aproximarse a la

experiencia vivida, expresiones (lo no verbal) y a los contenidos observables de los jóvenes sobre el fenómeno de estudio.

### **Fuentes de información**

La información que se utilizará en esta investigación será a través de fuentes primarias y secundarias: la primera se refiere a aquellos que proporcionan información, datos de primera mano tales como resultados de estudios, tesis, libros, artículos, tesis, páginas de internet entre otros; la segunda representa las compilaciones y resúmenes de referencias o fuentes primarias publicadas en un área de conocimiento en particular (Hernández et al., Op. cit.).

Este capítulo fue primordial porque describió el proceso por el cual surge el problema a abordar y los pasos metodológicos que se siguieron, por lo que en el próximo capítulo se explica a detalle los resultados que se obtuvieron.

## **Capítulo 5. Resultados y discusión**

A continuación, se presentan los resultados que se recabaron a partir de la aplicación de los instrumentos y el análisis a profundidad de los mismos, para el análisis cuantitativo se muestran 102 encuestas de las y los jóvenes de 17 a 29 años que se encuentran inscritos en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) de diversos semestres y/o carreras que se imparten en la entidad académica, y que participaron en la investigación por voluntad propia.

Respecto al análisis cualitativo se realizaron un total de seis entrevistas semi estructuradas dentro de las instalaciones de la UAM-Unidad Iztapalapa, de las cuales, tres fueron aplicadas en mujeres y tres en hombres que cumplían con los criterios del muestreo. A partir de ello se generaron categorías englobadas en las dimensiones señaladas, y con lo cual se obtuvo una aproximación a las representaciones sociales de las mismas.

Cabe mencionar que de ambos análisis se integraron por cada pregunta del instrumento, una tabla donde se muestran los resultados en cantidades, evidenciado con una respectiva gráfica de comparación de resultados entre mujeres y hombres, esto con el objetivo de contrastar los resultados arrojados y poder concretar reflexiones objetivas en un análisis de cada pregunta, todo ello fue realizado para destacar lo percibido en cuanto al tema

### **5.1 Aplicación de los instrumentos**

De manera particular, la aplicación de estos instrumentos se desarrolló en los meses de agosto y septiembre del 2022 dentro de las instalaciones de la UAM-Unidad Iztapalapa, concluyendo el proceso de recolección de información los primeros días del mes de octubre del 2022.

En este sentido, la Dra. María de Fátima Flores Palacios directora de la presente tesis, propició la vinculación institucional a través de la Dr. Juana Juárez Romero profesora-investigadora, titular de tiempo completo, de la UAM-Unidad Iztapalapa, del Departamento de Sociología y Área de Psicología, política e identidades.

Mientras que la gestión institucional fue a partir de la Mtra. Silvia Beatriz May Pech, Coordinadora de Docencia CEPHCIS UNAM, del PMTS (Programa de Maestría en Trabajo Social), y aprobada por la Dra. Angélica Leticia Bautista López, Coordinadora del Posgrado en Psicología Social de la UAM-Unidad Iztapalapa (Carta de presentación, p. 147).

Dicho lo anterior, los hallazgos se obtuvieron mediante el uso de una metodología mixta, como las narrativas y los datos obtenidos, mismos que tiene la finalidad de complementar y profundizar en la descripción y el análisis de un fenómeno complejo y dinámico como lo es la violencia desde las representaciones sociales.

## **5.2 Análisis de datos.**

El análisis de los datos cuantitativos se realizó mediante una tabla de *Excel* para la ordenación, agrupación, jerarquización e interpretación de los datos; mientras que para los datos cualitativos se utilizó el Software *Atlas.ti*, que permitió un análisis más profundo sobre las narrativas recuperadas en las entrevistas semiestructuradas.

El procedimiento que se realizó fue el siguiente:

Se transcribió y trato la información recabada durante el trabajo, los cuales fueron: encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación.

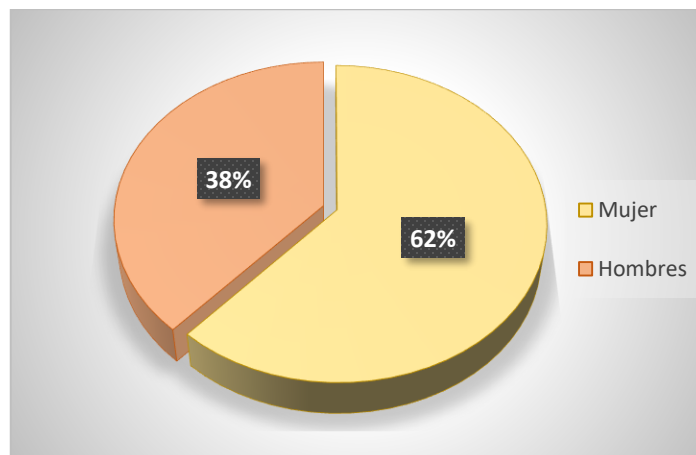
Para las encuestas se elaboró una tabla de datos en Excel con los indicadores propuestos en el instrumento para obtener las gráficas; mientras que las entrevistas semiestructuradas y observación participante se analizaron mediante Atlas Ti., para lo cual se desarrolló una matriz de análisis.

El análisis del cruce entre las categorías (Experiencia vivida, Vulnerabilidad, Género, Juventudes y Contexto situado) y las dimensiones de las representaciones sociales (Información de la violencia, Actitud de la violencia, Imagen de la violencia). Finalmente, a partir de un proceso inferencial las categorías fueron analizadas para llegar a la representación social de cada dimensión.

### 5.3 Características del muestreo cuantitativo

Las preguntas de dicha encuesta se mostrarán a continuación comenzando por el apartado de datos generales de las personas encuestadas donde se recabó información como género, edad y carrera. Esta sección es importante para identificar a la población que fue encuestada, mostrando estos datos para hacer un cruce entre ellos y las respuestas que dieron. Estos datos además permiten determinar el nivel de participación de las y los jóvenes.

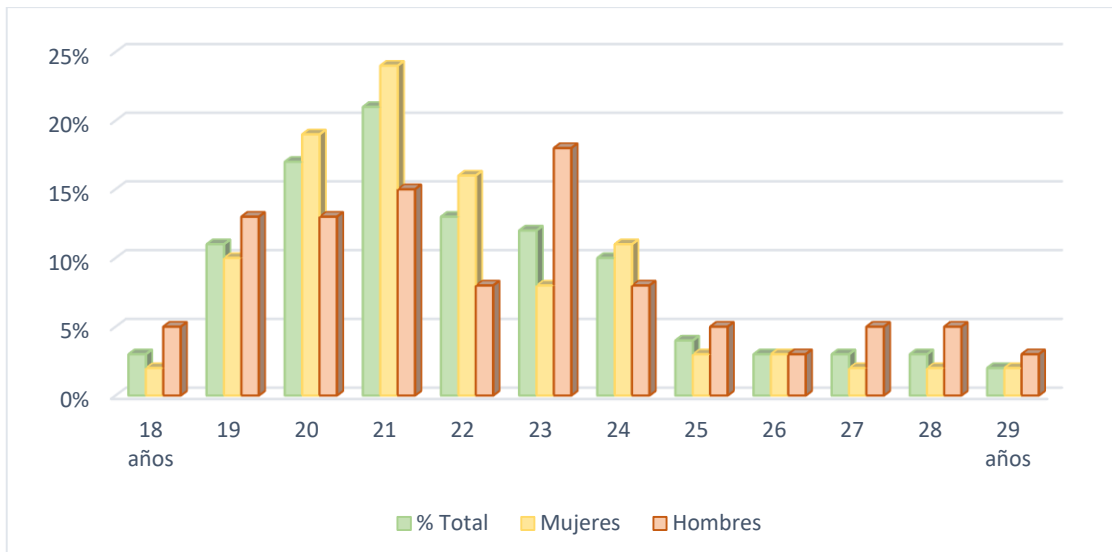
Para la aplicación de este instrumento, se realizaron un total de 102 encuestas, dentro de las instalaciones de la UAM-Unidad Iztapalapa, aplicadas a mujeres y hombres que cumplieran con los criterios del muestreo. Con relación al género, poco más de la mitad (63%) de la muestra se identifican como mujeres, mientras que poco más de un tercio (39%) se identifican como hombres. (Gráfica 1.)



**Gráfica 1.** Elaboración propia con base en la información recabada en los cuestionarios.

En esta misma línea, del total de las y los jóvenes encuestados, la mayoría (75%) se ubicó en el rango de edad de 18 a 23 años, mientras que el porcentaje restante se encontraba entre los 24 y 29 años de edad. (Gráfica 2.)

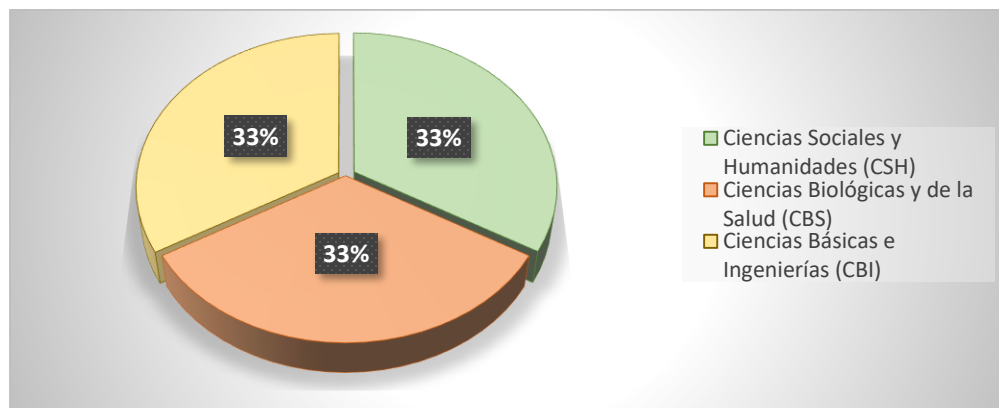
En cuanto a la desagregación de la edad por género, se destaca que casi una cuarta parte (24%) de las mujeres figura en los 21 años; mientras que en los hombres casi una quinta parte (18%) se ubica en los 23 años. (Gráfica 2.)



**Gráfica 2.** Elaboración propia con base en la información recabada en los cuestionarios.

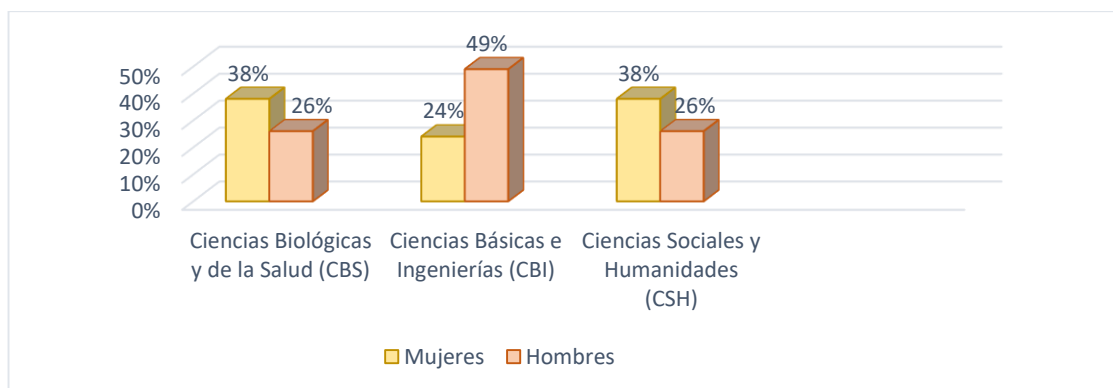
Así mismo, del total de las y los estudiantes encuestados, un tercio (33.33%) representa al área de CSH (*Ciencias Sociales y Humanidades*) tales como: Administración; Ciencias Políticas; Geografía, entre otras; mientras que otro tercio (33.33%) engrupa al área en CBS (*Ciencias Biológicas y de la Salud*) por ejemplo: Biología; Biología Experimental; Hidrobiología; etc. Finalmente, el último tercio restante (33.33%) pertenece al área de CBI (*Ciencias Básicas e Ingenierías*) tales como: Ing. Eléctrica, Ing. Química, Matemáticas, entre otras. En este sentido, del total de carreras con mayor frecuencia, la carrera de Psicología Social tiene la mayor representatividad con poco más de una décima parte (11.76%). (Gráfica 3.)





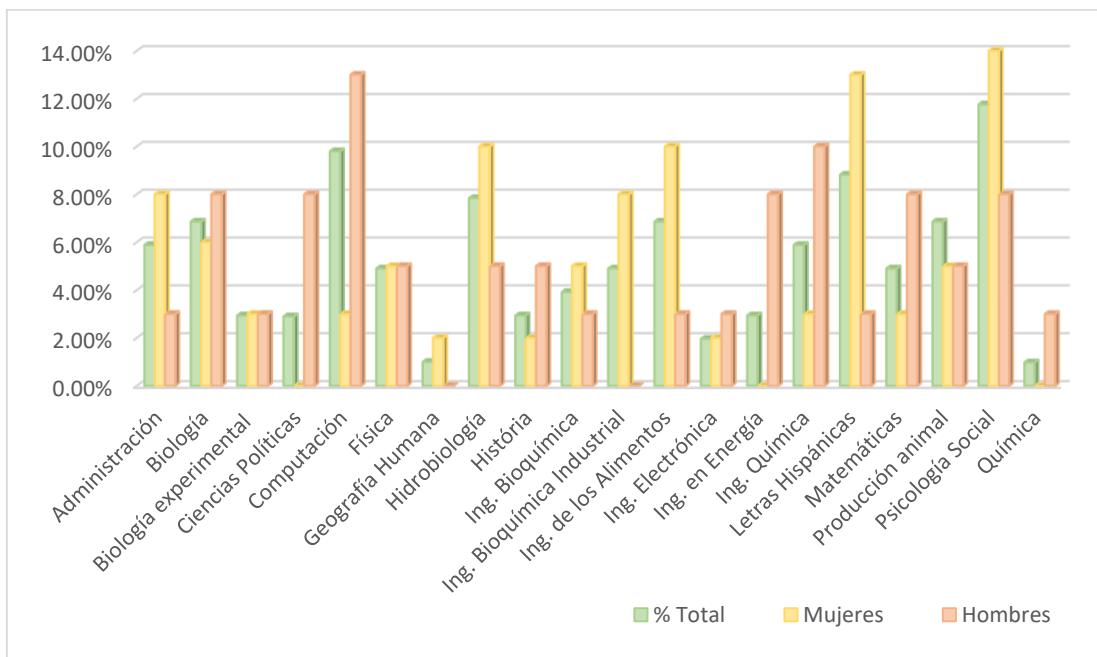
**Gráfica 3.** Elaboración propia con base en la información recabada en los cuestionarios.

En cuanto al área de conocimiento con mayor prevalencia de mujeres fue CBS y CBH, con poco más de un tercio (38%) para ambos casos; mientras que el área de conocimiento con menor cantidad de mujeres fue CBI con casi una cuarta parte (24%). Mientras que el área de conocimiento con mayor prevalencia de hombres fue CBI con casi la mitad (49%) del total de hombres. (Gráfica 4.)



**Gráfica 4.** Elaboración propia con base en la información recabada en los cuestionarios.

De manera particular, la carrera que tuvo mayor prevalencia de mujeres, fue Psicología Social (14%), seguido de Letras Hispánicas (13%), ambas con poco más de una décima parte; mientras que la carrera que tuvo mayor prevalencia de hombres fue Computación (13%). (Gráfica 5.)



**Gráfica 5.** Elaboración propia con base en la información recabada en los cuestionarios.

#### 5.4 Características del muestreo cualitativo

Para la aplicación de este instrumento, se realizaron un total de seis entrevistas semi estructuradas dentro de las instalaciones de la UAM-Unidad Iztapalapa, de las cuales, tres fueron aplicadas en mujeres y tres en hombres que cumplieran con los criterios del muestreo. De manera particular, la duración de cada una de las entrevistas fue entre 15 y 20 minutos aproximadamente.

Número de entrevista	Nombre	Sexo	Edad	Carrera
1	Brigitte	Mujer	28 años	Psicología Social
2	Margarita	Mujer	21 años	Administración
3	Anónima	Mujer	22 años	Psicología Social
4	Fernando	Hombre	22 años	Hidrobiología
5	Daniel	Hombre	22 años	Economía
6	Luis	Hombre	24 años	Economía

Fuente: Elaboración propia con base en la información recabada en las entrevistas.

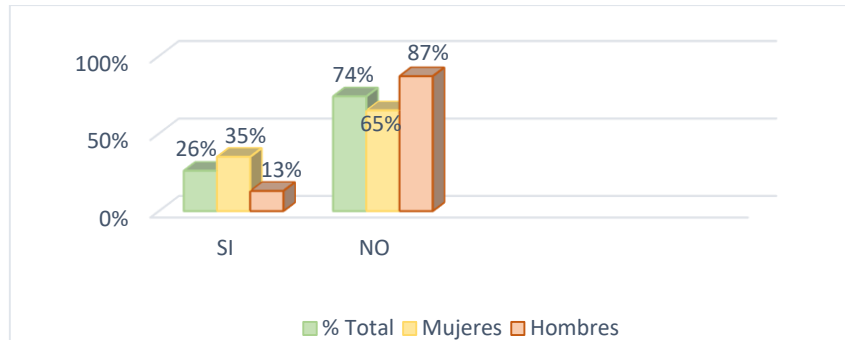
## 5.5 Categorías

### 5.5.1 Categoría: Experiencia vivida

La experiencia vivida, entendida desde una categoría de análisis, posibilita darles sentido a las narrativas de las y los estudiantes desde su posición como actor protagónico de una situación, conocer las implicaciones que tuvo ese suceso en su cotidianidad, y el impacto en su entorno relacional.

Es por ello que, la presente investigación busca comprender las realidades desde la voz de las y los propios estudiantes sobre la experiencia vivida de la violencia, ya que significa darles otro sentido a las subjetividades que están latentes dentro de un objeto representacional. Dicho de otro modo, para Flores-Palacios (2015), la experiencia vivida implica aspectos afectivos y emocionales para develar desde las representaciones sociales.

Dicho lo anterior, del total de los encuestados, poco más de una cuarta parte (26%) mencionó haber sufrido alguna situación de violencia en la Covid-19. (Gráfica 6.)



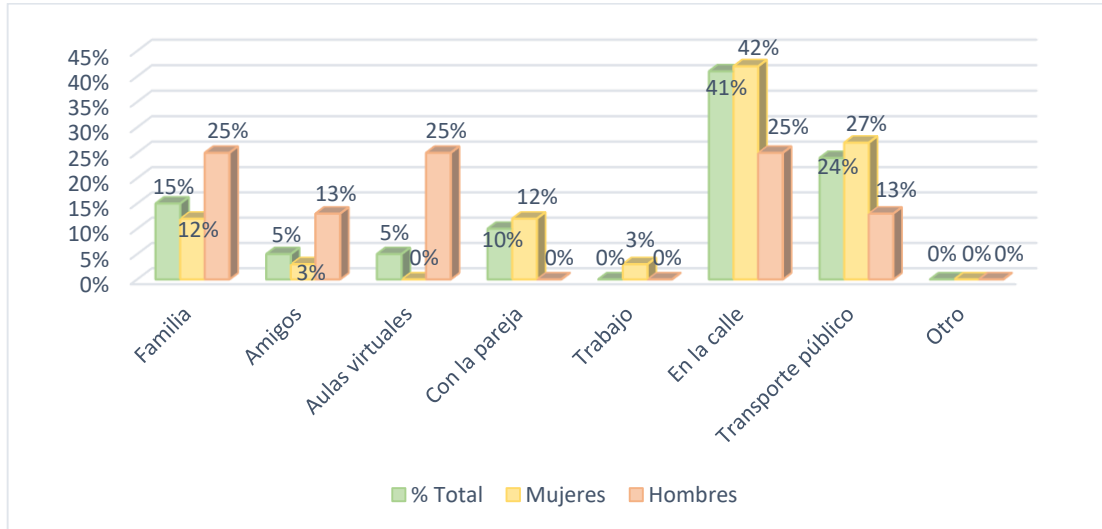
**Gráfica 6.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.

(Pregunta 19 del cuestionario)

Mientras que, poco más de un tercio (35%) del total de las mujeres señaló haber sufrido violencia en la pandemia; en contraste con, poco más de una décima parte (13%) del total de los hombres. (Gráfica 6.)

Partiendo del total de estudiantes que contestaron “si” haber sufrido alguna situación de violencia durante la Covid-19, más de la mitad (65%) mencionó

haber sufrido estas acciones en el *espacio público* tales como: mercado, centro comercial, parques recreativos, y transporte público; mientras que una cuarta parte (25%) señaló haber sufrido violencia en el *espacio privado*: familia; y pareja. (Gráfica 7.)



**Gráfica 7.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos. (Pregunta 20 del cuestionario)

Paralelamente, del total de mujeres que respondieron “sí” haber sufrido alguna situación de violencia durante la pandemia, casi la mayoría (69%) destacó haber sufrido violencia en el espacio público, en contraste con menos de la mitad de los hombres (38%). De manera particular, se destacó *las aulas virtuales* como uno espacio donde los estudiantes han sufrido violencia, especialmente los hombres (25%); mientras que, para el caso de las mujeres, la tendencia se presentó en la relación de pareja (12%), y la familia (12%). (Gráfica 7)

Estas situaciones de experiencia vivida, volvieron a ser visibles en dos de las seis narrativas que se realizaron a partir de la aplicación de las entrevistas semiestructuradas, cuando se les preguntó si habían tenido alguna situación de violencia en lo que va de la pandemia; sin embargo, estas situaciones de violencia no necesariamente se presentaron durante este periodo.

*Dentro de la pandemia no, (...) hace muchos años viví violencia doméstica, tanto psicológica como económica, para eso ya tiene como 5 años más o menos (...) por parte del papá de mi hijo (...), fue de las razones por las que yo me separé. (Brigitte, 28 años)*

*Antes sí, tuve un novio tóxico, bueno tuve una persona que era mi pareja, y sí, este sí me llegó a pegar (...). (Margarita, 21 años)*

La violencia como un fenómeno social sigue estando presente en la cotidianidad, afectando mayormente a grupos determinados de la sociedad (juventudes), tanto en el espacio público y el privado, pero también se visibilizaron escenarios emergentes debido a la Covid-19, tal es el caso de las aulas virtuales. En este sentido, la experiencia vivida tiene elementos propios que cada sujeto construye desde su propio sentido común, experiencia, significados y atribuciones que lo hacen único.

Por consiguiente, los hallazgos muestran que la experiencia vivida de la violencia tiene como elemento protagónico la condición de las mujeres, lo que visibiliza rasgos de vulnerabilidad que expresan un sistema de representaciones que dan coherencia a las subjetividades e intersubjetividades especialmente en las jóvenes estudiantes de la UAM-Unidad Iztapalapa, y originarias de esta Alcaldía.

El siguiente cuadro muestra las narrativas de las y los estudiantes entrevistados a quienes se les preguntó, ¿qué aprendizajes habían adquirido a partir de la pandemia de la Covid-19?

*Adaptarme a los cambios a hacer equipo (...) tanto con mi familia, con mi hijo, y con mis actividades (...), el organizarme bien, el organizarme, y al final darme cuenta de que si hay comunicación. Y si hay organización, puede funcionar bien estando en casa o estando en presencial. (Brigitte, 28 años)*

*Para empezar, a trabajar (en uno mismo), creo que eso fue uno de los factores más fuertes (...), trabajar en controlar las emociones. Creo que con tantas pérdidas llega un punto donde se te acaban las lágrimas, (...) entonces aprendes a controlarte a cuidarte y a cuidar a otros (...). Entonces creo que es un factor a trabajar (...). Como que llega en un punto donde (...) te das cuenta que la vida es muy corta, entonces dices: “no, ya me quiero enfocar en algo”,*

*y pues me voy a tener que esforzar más, y es necesario para lograr ese algo (...). (Margarita, 21 años)*

*Pues a valorar todo lo que haces, por ejemplo, cuando empecé a venir a la universidad, “si me pesaba”; así como de, “ay, qué flojera venir”, (...), pero cuando se viene la pandemia, pues obviamente las clases en línea no era (...) nada más ver cuadritos, pues como que ahora (...) me levanto (...). La pandemia nos ha ayudado como en estos “lazos”, a veces quedan cosas malas a partir de eso, pero creo que es muy bueno entender lo que está. (...) al lado de ti. (Anónima, 22 años)*

*Pues a valorar el tiempo (...), los amigos, los familiares, la escuela, todo. (Fernando, 22 años)*

*Yo creo que aprender a vivir (...) cada instante, o sea, no vivir ni a pensar a futuro, sino vivir con el presente y aprovechar a tus seres queridos a tus amigos, enfocarte en ti; porque muchas veces (...) perdemos eso de vista, y ya cuando menos lo esperas te pierdes (...), se va a escuchar un poco trivial, pero “ya no vives al máximo”. (Daniel, 22 años)*

*Con respecto a mis materias, pues en algunas he tenido bastante aprendizaje, en otras, (...) debido a algunos profesores que no es tanto culpa de ellos (...), obviamente, pues como te digo, (...) no estamos acostumbrados (...), la modalidad en línea puede ser un poco difícil, tanto para los alumnos entender, como para el profesor, (...) demostrar toda la enseñanza. En lo personal, pues, es un poco más difícil porque al principio no podíamos salir, tanto era un poquito más difícil socializar con amigos (...) en ciertos aspectos. porque aun así hay que seguir con las medidas (socio-sanitarias), (...), se haría un poquito más drástico. (Luis, 24 años)*

Lo expresado en las narrativas de las y los jóvenes de esta investigación, dan cuenta que la experiencia vivida también posibilita procesos de reflexión a partir de un suceso como lo fue la Covid-19, marcado por su trascendencia, tanto individual, como en lo colectivo. Es entonces que, la experiencia vivida se construye desde el “acontecimiento”, cargado de elementos subjetivos, emociones, y con una transcendía en el ámbito relacional.

**Figura 7.** Experiencia vivida de la violencia.



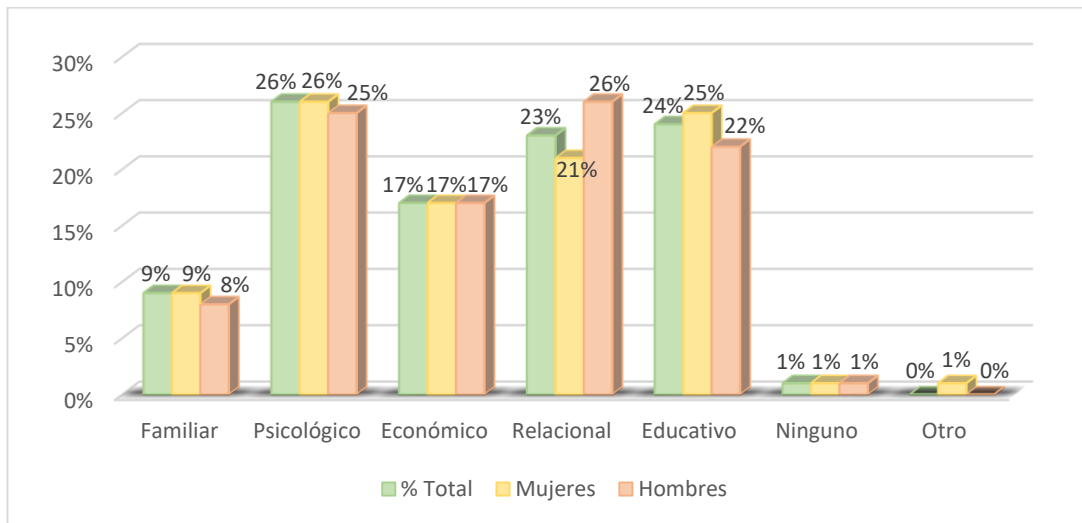
**Fuente 7:** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en las entrevistas.

Para las y los jóvenes de esta investigación, la Covid-19 es un acontecimiento que representa la oportunidad de reforzar lazos socio afectivos en sus redes sociales más cercanas como la familia, amigos y vecinos, principalmente. Pero también, devela la capacidad de agencia tanto en el ámbito personal, y escolar: el primero priorizando el autocuidado emocional, relacional, y afectivo debido a que las condiciones contextuales como lo es un evento socio sanitario a nivel global, visibiliza el impacto en, Tello (2021) “lo social”, tras la ausencia y pérdida de interacciones interpersonales; la segunda implica una reorganización en sus cotidianidades como el ámbito escolar, lo que implicó un proceso de adaptación como lo fue la sustitución temporal de una educación presencial por espacios virtuales, en el cual, el uso de la violencia se hizo visible en estos nuevos espacios de interacción social, principalmente hacia las mujeres, lo que significó aspectos de vulnerabilidad desde la experiencia vivida. Por lo demás, existe el riesgo de que estas experiencias puedan ser naturalizadas debido al contexto, sus condiciones de desigualdad y adversidad.

### 5.5.2 Categoría: Vulnerabilidad

La pertinencia de utilizar esta categoría de análisis tiene la intención de profundizar la existencia latente del riesgo y el miedo, que articulan las representaciones sociales desde su cotidianidad, a partir de las narrativas vividas en las y los jóvenes estudiantes originarios de Iztapalapa, pertenecientes a dicha IES. En este sentido, la vulnerabilidad permite identificar el papel que representa el riesgo, construida desde referentes históricos y contextuales de violencia, sumado a la adversidad que significó la covid-19.

Del total de los encuestados, poco más de una cuarta parte (26%), señaló que la pandemia le ha afectado en el ámbito psicológico; sin embargo, para efectos de esta investigación desde el Trabajo Social es importante subrayar que, poco más de una quinta parte (23%) señaló que la pandemia le ha afectado en el ámbito *relacional/personal*; mientras que menos de una décima parte (9%) mencionó el ámbito familiar. (Gráfica 8)



**Gráfica 8.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos (Pregunta 26 del cuestionario).

El ámbito relacional para el caso de los hombres representó el 1er lugar con poco más de una cuarta parte (26%); mientras que, para el total de mujeres significó el 3er lugar con poco más de una quinta parte (21%). (Gráfica 8)



El acontecimiento de una pandemia representó esa fragmentación en la vida social de las y los jóvenes universitarios, teniendo visibles consecuencias en sus cotidianidades, entre ellas *la vida universitaria*, siendo un ciclo trascendental en la trayectoria de vida de estas juventudes, debido las condiciones socio sanitarias, que, a su vez generó la suspensión de clases presenciales por la implementación de una modalidad virtual, generando situaciones de vulnerabilidad.

Paralelamente, desde las narrativas recuperadas en esta esta investigación, la violencia sigue estando latente en la construcción subjetividades, pero al mismo esclarece factores de riesgo que las y los mismos sujetos reconocen desde su experiencia. En este sentido se les preguntó ¿en qué ámbitos, la violencia puede afectar a una persona?

*En todos, en lo personal, más en lo emocional, pero creo que incluso en tu ámbito de desarrollo creo que tanto en el trabajo, en la escuela, si te sientes como apachurrado (...), no quieres ni ir, no quieres ni hablar. Oh así, como que te baja mucho la pila (...). (Brigitte, 28 años)*

*Pues incluso puede llegar hasta suicidarse, no tanta violencia (...) incluso puede caer (...) en depresión, (...) lo más pesado puede que sea tanto su colapso que prefiera mejor suicidarse. (Margarita, 21 años)*

*Pues en los ámbitos de vulnerabilidad, por ejemplo, no sé cuándo la gente es pobre o cuando la gente es por ejemplo (...) mujeres es más vulnerable. La mujer que va de noche, todo esto es cuando justamente los agresores están como en grupo y todo (...) este tipo de cosas son como varios factores. (Anónima, 22 años)*

*Pues emocionalmente eso afecta a todo (...) en la escuela, en el trabajo, en su día a día, pues llegan a caer en depresión (...). (Fernando, 22 años)*

*(...) creo que la principal es psicológica; y yo creo que psicológicamente cuando ya estás afectado como que ya todo se derrumba. (Daniel, 22 años)*

*Pues yo creo que más que nada emocional, ya que (...) a lo mejor te agreden físicamente pues sí emocionalmente también mentalmente creo que todo afecta ya que bueno si te llegan*

a agredir a lo mejor con palabras y es algo que no estás acostumbrada a escuchar o no se te puede llegar a bajar tu moral, y a lo mejor te quitan muchas ganas de hacer cosas como seguir estudiando (...). (Luis, 24 años)

Por lo anterior, la violencia al ser un fenómeno complejo, y multidimensional, tiene muchas aristas para su análisis, sin embargo, la vulnerabilidad considera como algunos de sus ejes protagónicos: el riesgo y el miedo desde la dimensión subjetiva que enriquecen la representación social de la violencia.

**Figura 7.** Vulnerabilidad de la violencia.

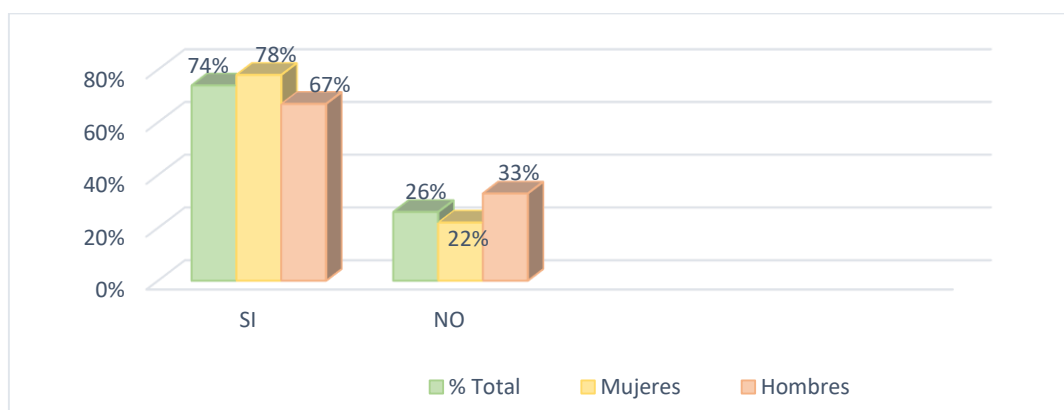


**Fuente:** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en las entrevistas.

La figura 7 pretende describir de manera gráfica que el ejercicio de la violencia principalmente física y psicológica puede generar diversos factores de riesgo, pero también, las condiciones sociales de clase como la pobreza, y la condición de género están entrelazadas en las narrativas para entender en papel que juega la vulnerabilidad en la construcción de la representación social de la violencia.

Al mismo tiempo, la condición juvenil constituye un estatus de vulnerabilidad, ya que las implicaciones de estar en un sistema androcéntrico y asimétrico, las relaciones de poder y subordinación se vuelven más latentes en las interacciones que establecen en sus cotidianidades. Por tanto, el ser jóvenes y universitarios, no les exime de tener situaciones de riesgo.

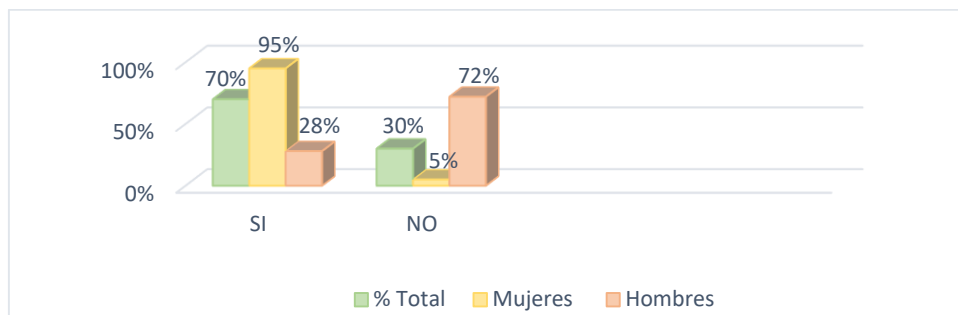
En este sentido, del total de los y las encuestados, la mayoría (74%) consideró que su condición juvenil “sí” les representa una situación de vulnerabilidad, mientras que poco más de una cuarta parte (26%) afirmó que “no”. (Gráfica 9)



**Gráfica 9.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 28 del cuestionario)

Partiendo de la desagregación por género en esta pregunta, del total de mujeres, la mayoría (78%) consideró que su condición juvenil “sí” les pone en una situación de vulnerabilidad; en contraste con tres cuartas partes (67%) del total de los hombres que también afirmaron lo mismo. (Gráfica 9)

También, se destacó que, del total de los estudiantes encuestados, la mayoría (70%) mencionó que su género “sí” los pone en una situación de vulnerabilidad, mientras que poco menos de un tercio (30%) refirió que “no”.



**Gráfica 11.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 29 del cuestionario)

En este sentido, del total de las mujeres, casi todas (95%) mencionaron que su género “si” les representa una situación de vulnerabilidad, en contraste con los hombres, ya que la mayoría mencionó que su género (72%) “no” les significa una situación de vulnerabilidad. (Gráfica 11). En este sentido, los datos recabados y presentados dan cuenta de la importancia de visibilizar el género y la condición juvenil como parte de un engranaje para comprender y explicar a partir de qué referentes se construyen estas condiciones de vulnerabilidad.

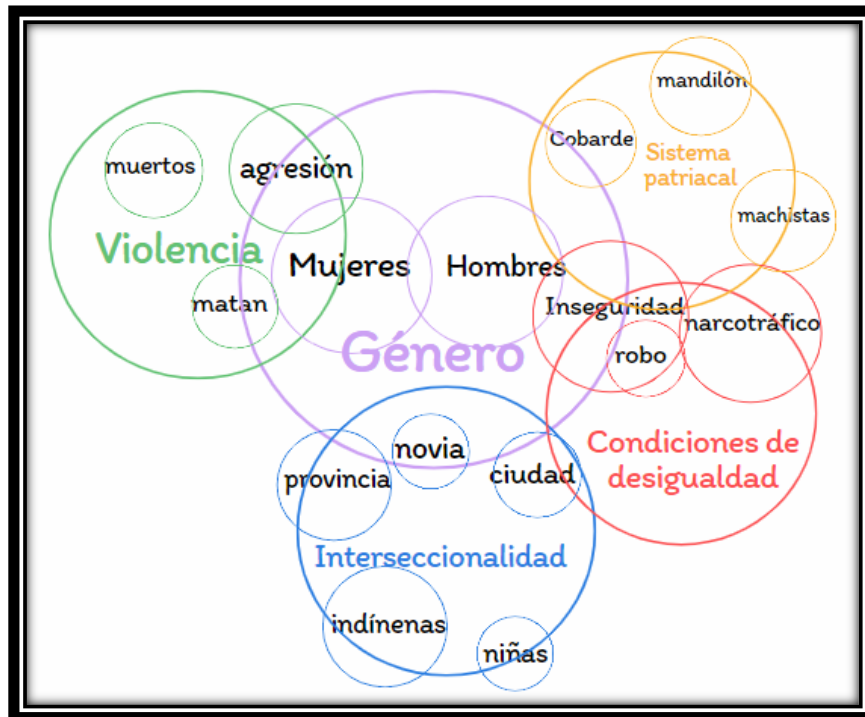
Si bien, las respuestas podrían llegar a ser multicausales, es importantes hacer visible estos procesos para encaminar futuras investigaciones para un análisis más profundo; sin embargo, parte de las respuestas podrían encontrar un sustento por la estructura patriarcal, al entenderse como un mecanismo de influencia sobre las diversidades sexo-genéricas, ya que las situaciones de violencia en el país afecta principalmente a este sector de la población, específicamente los alto índice de violencia de género; y feminicidios en México. Por lo anterior, a decir de Bourdieu (2003), también se entrecruza su “coordenada social”, su historia de vida, su construcción identitaria, su experiencia de vida, el contexto político y las condiciones sociales desde un contexto situado, dentro de los componentes de la vulnerabilidad que comprender la representación social de la violencia.

### 5.5.3. Categoría: Género

Si bien, el género, es transversal en esta investigación, es importante dimensionar la relevancia desde las representaciones sociales sobre los efectos y las diferencias de la violencia de acuerdo a su construcción de género, así como aspectos los subjetivos menos visibles.

En este sentido, el conjunto de interacciones que se entrecruzan en las narrativas de las y los jóvenes, al preguntarles, ¿en México, las situaciones de violencia que sufren hombres y mujeres día a día son las mismas?, permitió revelar como estas juventudes en específico, reconocen las distintas situaciones de violencia que tanto hombres como mujeres pueden vivir en su cotidianidad.

**Figura 9.** El género en la construcción las representaciones sociales de la violencia.



**Fuente 9:** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en las entrevistas.

Precisamente, contemplar aspectos como las condiciones de vida, la experiencia vivida, factores de riesgo, condiciones socioculturales, e inclusive la forma de resolución de conflictos, son necesarias para, “explicar la génesis de esas diferencias y sus consecuencias en las estructuras cognitivas de los sujetos de

cultura” (Flores-Palacios, 2014 p. 64), pero al mismo tiempo esta diferencia se transforma en desigualdades e inequidades “específicas” para ambos géneros.

A partir de estas narrativas se visualizan elementos que emergen, relacionadas con: violencia, sistema patriarcal, interseccionalidad y condiciones de desigualdad.

*Considero que aquí tenemos problemas como de inseguridad, de todo esto, pero siento que en las provincias es donde hay más violencia en este tipo de género, más niñas indígenas, las mujeres chiquitas, o que no pueden decidir cómo pueden ir al doctor (...), siento que aquí en la ciudad como que aún somos en este tipo de aspecto libres, seguimos siendo aparte como (...) de esta problemática de acoso, de robo, de todo esto, pero siento que es más fuerte en las provincias. (...) sí, más en las mujeres. (Anónima, 22 años)*

A partir de este orden simbólico de binarismos, las mujeres especialmente en el ámbito rural siguen siendo vulneradas bajo una cultura de orden patriarcal, debido a que sigue prevaleciendo la desigualdad de condiciones para ejercer su derecho, mientras que en la ciudad las mujeres tienen que lidiar con condiciones de desigualdad (inseguridad) y violencia, visibles en la vivencia del espacio público tales como: robo, acoso, entre otras.

*No, iguales no, (...) siempre es más hacia la mujer lamentablemente, siempre ha sido como que siempre violentan más a las mujeres que a los hombres. (Fernando, 22 años) roles.*

También, el ejercicio de la violencia de género, principalmente de hombres hacia mujeres enmarca elementos simbólicos y de poder: la primera encarnada en las prácticas de género desde su condición sociocultural; mientras que la segunda se convierte en un elemento instrumental desde una relación interpersonal donde dialogan el género, la violencia y otras dimensiones sociales que configura la subjetividad a través de las prácticas, identidades y roles.

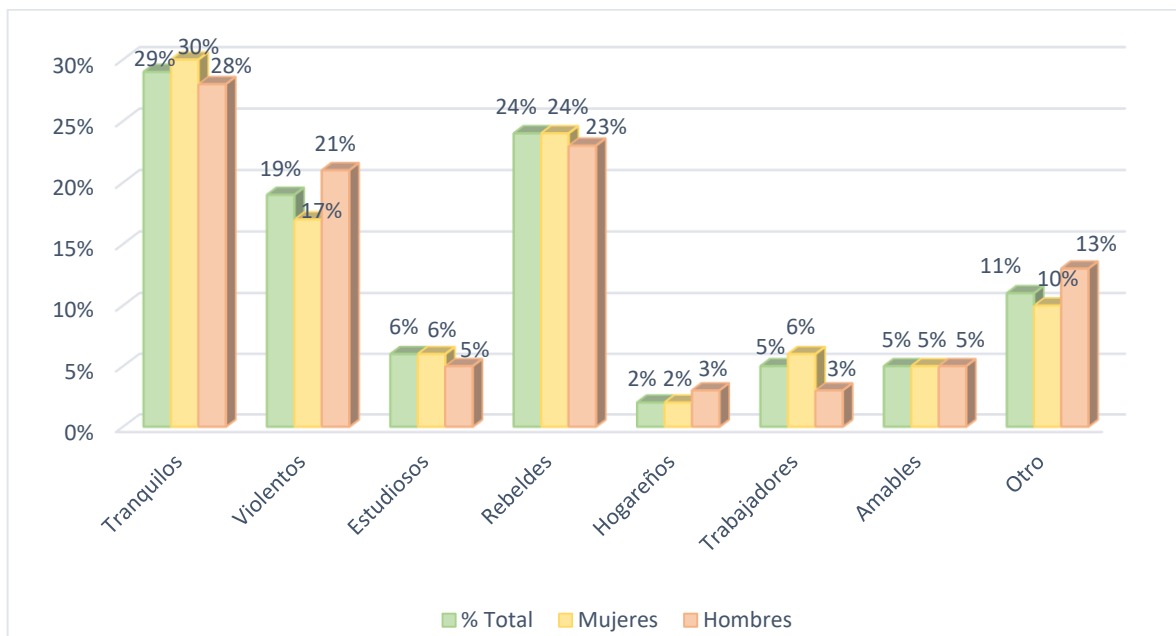
*No, (...) es un poco difícil esa pregunta porque pues a los hombres también nos matan y además incluso es como más el índice de hombres muertos, pero es como diferentes situaciones porque las mujeres las matan los hombres y con violencia, y los hombres cuando son agredidos en su mayoría o en la mayor parte es porque, pues están inmiscuidos en el narcotráfico o todo eso, entonces (...) creo que no es igual o sea es, (...) más casos para los hombres, pero es peor el caso para las mujeres. (Daniel, 22 años) roles.*

Estas relaciones de poder no son siempre algo fijo, a decir de Bourdieu (2000), hay una forma de dominación, pero esta tiene una dominación masculina, el cual es el marco de referencia para las relaciones socio afectivas y relacionales. En este sentido, el narcotráfico representa un dispositivo de poder que produce género a partir de reglas y parámetros específicos heteronormativos y androcéntricos tales como: valores; ideas; prácticas; relaciones; subjetividades; entre otras, que están legitimados por la violencia (Núñez & Espinoza, 2017). Por ello, abordar la diferencia entre hombres y mujeres, no solo implica la desagregación de los datos e información obtenida para su análisis, sino la posibilidad de reflexión y discusión para entender las nociones subjetivas que visibilizan problemas sociales desde sus narrativas/ contenidos y qué implicaciones tiene la violencia en la fragmentación de relaciones sociales.

#### **5.5.3.1 Categoría: Juventudes**

Como se señaló en capítulos anteriores, las implicaciones que conlleva identificar y analizar un objeto representacional, requiere ser vista desde las narrativas de las y los jóvenes que yacen en contextos de violencia e inmerso en el espacio social en el que interactúan, donde converge su Bourdieu (1990; 2007) *coordinada social*; sectores urbanos y rurales, así como la construcción socio cultural.

Si bien, la investigación está centrada en jóvenes universitarios, es pertinente comprender lo que representa para este grupo en particular sus pares. En este sentido, a partir del total de los encuestados, casi la mitad (48%) consideró que las juventudes de Iztapalapa son tranquilas, estudiosos, hogareños, trabajadores y amables, mientras que menos de la mitad (43%) señaló que las juventudes de Iztapalapa son rebeldes y violentas. (Gráfica 11)



**Gráfica 11.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 27 del cuestionario)

De manera particular, del total de mujeres, más de la mitad (54%) consideraron que las juventudes de Iztapalapa son: tranquilas, estudiosos, hogareños, trabajadores y amables; sin embargo, para el caso de los hombres se destacó un equilibrio porcentual ya que la mitad (50%) los considero: rebeldes; y violentas, y la otra mitad (50%) los identificó como: hogareños; trabajadores; y amables. (Gráfica 11)

Estas características, que las y los jóvenes universitarios reconocen en sus pares, señala diferentes condiciones de oportunidades, al ser una población invisibilizada bajo estos contextos históricamente situados, e implica señalar una esfera de la vida social en sus relaciones sociales, a partir de su coordenada en el “espacio social” Bourdieu (1990; 2007). Por ello, es importante conocer las narrativas de las y los jóvenes de esta investigación para comprender las experiencias subjetivas:

*(...) básicamente (...) hay dos partes (...), la parte (...) estudiantil: estudia, o trabaja; y también hay otra parte: (...), gente maliciosa, gente maleada, y pues ya no decide ni estudia ni trabaja y se le hace fácil el meterse a robar y todo eso. (Luis, 24 años)*



*Pues dispersas (...), como que a veces ya ves a los chavos que ya no estudian, ya nada más llegan a la secundaria, prepa y ya se ponen a trabajar, ya que a veces es lo que les conviene la situación. (Fernando, 22 años)*

*Despreocupadas, y alocadas como solo se vive hoy, y no están viendo tanto en el futuro, no están preocupados porque va a pasar mañana, sólo en el hoy (...) hoy estoy bien, hoy la paso bien y ya. Creo que muchas (juventudes), a lo mejor de la que yo te hablo es de la más marcada de estos años, en los que andan entre los 18 y 20, me refiero a esa despreocupación (...) (Brigitte, 28 años)*

*Consideraría que son desatadas, (...) y que son conformistas, teniendo tanto talento, siento que la mayoría lo tira a la basura (...), y pues entre que la inseguridad, en que el estado socioeconómico, pues prefieren mejor inclinarse por otro ámbito (...) (Margarita, 21 años).*

*Pues siento que, por la universidad en esta zona, para (...) es como un punto de inspiración a la superación, pero de igual manera, pues no todos ven como de "¡¡aaaaah pues está cerca a mi casa¡¡". Siento que igual las juventudes (...) están agarrando este camino de pues no estudiar, (...), porque por donde yo vivo hay muchos grupitos, así de que (...) todo el día están en la calle. (Anónima, 22 años)*

Las narrativas presentadas, permiten denunciar las inequidades y las exigencias de mayor igualdad de oportunidades en las juventudes, al mismo tiempo, permite comprender cómo a partir de una Bourdieu (2007) *cultura dominante*, no se espera mucho de la enseñanza y educación de estas juventudes de Iztapalapa, producto de la desigualdad en la distribución de capital; pero al mismo tiempo dimensiona el "campo social" para comprender las relaciones objetivas entre sujetos que ocupan distintas posiciones donde se producen subjetividades y experiencias que entrelazan la construcción social de la violencia.

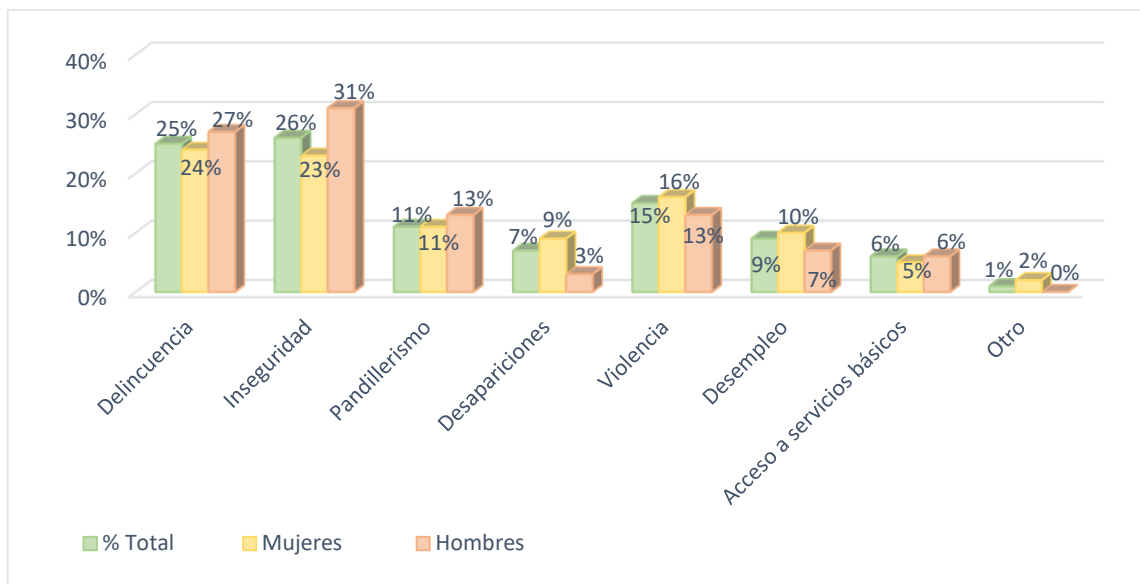
Por lo demás, para efecto de esta investigación las construcciones socioculturales dimensionan la pluralidad de juventudes en un "*contexto situado*" (Op. cit.), y las particularidades en las que estas juventudes universitarias interactúan y se desenvuelven con sus pares.

#### 5.5.4 Categoría: Contexto Situado

Como se ha mencionado en líneas anteriores, la presente investigación está situada con estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, originarios de la misma Alcaldía; por lo que una de las premisas principales de este estudio es la generación de conocimiento desde, Flores-Palacios (2017) un *contexto situado*, entendido como el “Espacio físico en el que se generan interacciones y representaciones sociales a partir de referentes simbólicos que se integran desde las experiencias compartidas entre sujetos de acción, en concreto, un contexto situado es una micro-cultura conformada por intersubjetividades”. (Flores-Palacios 2015, 98). Partiendo que cada contexto tiene sus particularidades específicas, micro culturas, subgrupos, así como la distancia o cercanía respecto a un objeto representacional.

Dicho lo anterior, el contexto situado (Op. cit.), desde las representaciones sociales permite adentrarse en la memoria colectiva, entrelazada por el aspecto sociocultural, significados, y la misma cotidianidad, para nutrir la dimensión subjetiva.

En este sentido, del total de encuestados, poco más de una décima parte (15%) destaca la *violencia* como uno de los principales problemas sociales que aquejan hoy en día el lugar de residencia de las y los jóvenes de Iztapalapa; mientras que, una cuarta parte (25%) señalo la inseguridad, y delincuencia (25%) sucesivamente. (Grafica 12)



**Gráfica 12.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 11 del cuestionario)

Para el caso de las mujeres, la violencia sigue teniendo mayor prevalencia con poco más de una décima parte (16%), mientras que en los hombres el porcentaje es significativamente menor (13%). Del mismo modo, para el total de las y los entrevistados, las desapariciones ocupan el 5to lugar (7%), siendo significativamente mayor el porcentaje en mujeres (16%) que en hombres (13%). (Gráfica 12)

Cabe destacar que, si bien, el acceso a los servicios básicos no destaca entre los primeros puestos, sigue representando un problema social entre estas juventudes Iztapalapenses y estudiantes de la UAM-Unidad Iztapalapa.

*“Aparte de la inseguridad, el agua sale muy sucia y me causa bastante preocupación para las cuestiones de salud.” (Brigitte, 28 años)*

*(...) creo que la inseguridad, lo del agua y lo alumbrada. Yo siento que son calles muy muy inseguras, tanto las que están cerca de la universidad, como pues obviamente las demás lejos son más feas, (...) pero si yo siento que esos son como los principales. (Anónima, 22 años)*

*Yo creo que el agua, no llega lo suficiente, tampoco es como que me quejo porque si tengo, pero ¿y si no?, (...) todo el día el servicio se corta a cierta hora, y así (...). La inseguridad un poco, o sea, hubo un tiempo en el que era más peligroso, hace unos 3 años, pero ya no tanto por donde yo vivo (...), aquí por la escuela, sí sigue siendo un poco más peligroso. (Daniel, 22 años) social.*

Siguiendo esta misma línea, el contexto situado (Op. cit.), dimensiona las condiciones de precariedad como la falta de acceso a los servicios básicos, principalmente el agua, y la desigualdad social como la inseguridad que viven en sus cotidianidades, traducido a escenarios de vulnerabilidad y malestar social.

*La delincuencia, yo creo que, porque los vecinos se organizaron y empezaron como a cuidarse entre ellos mismos, y entonces, pues se dieron cuenta de que los asaltantes y demás se dieron cuenta; cómo qué se unieron, implementaron luminaria en toda la parte de aquí afuera de la escuela. Por donde yo vivo entonces (...) eso fue como que ayudó bastante. (Daniel, 22 años)*

*(...) la seguridad totalmente, creo que evidentemente los recursos económicos, (...) los apoyos; pero creo que el factor más importante ahorita es la seguridad. (Margarita, 21 años) juventudes.*

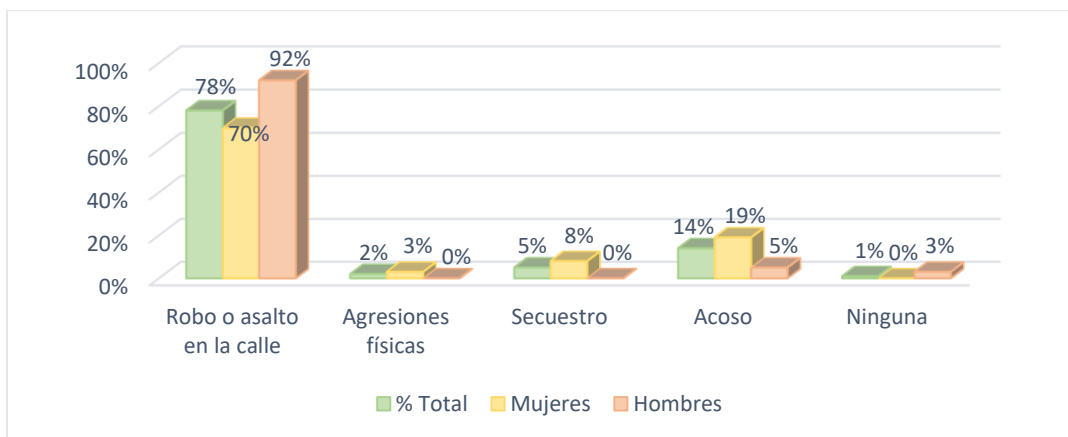
Por lo anterior, la movilización colectiva refleja la capacidad de acción frente a la poca o nula respuesta de las autoridades locales. De igual forma estas narrativas dan cuenta de los contextos donde se desarrolla la cotidianidad en estas juventudes.

*“En mi colonia (...) es la inseguridad, porque es lo que hay, muchos robos. Sí ha habido uno que otro asalto, pero más (...) en la madrugada mucha gente aprovecha de que no hay gente, y no hay seguridad, y obviamente pues roban las casas (...).” (Luis, 24 años).*

Estas narrativas, permite dimensionar las condiciones de desigualdad que han trastocado el espacio público, tales como: el ámbito vecinal; comunitario; el contexto escolar; y el relacional, rebasando toda práctica cotidiana.

Del mismo modo, se destacó que, del total de los encuestados, la gran mayoría (78%) consideró que los espacios por los que transita en su cotidianidad le pueda suceder una situación de *robo o asalta en la calle*, mientras que poco

más de una décima parte (14%) señaló *el acoso* como una posible acción que les pudiera ocurrir en su entorno. (Gráfica 13)

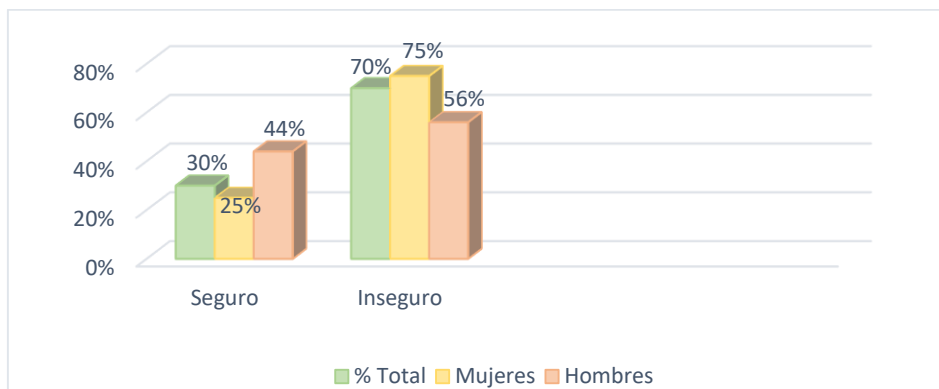


**Gráfica 13.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos. (Pregunta 14 del cuestionario)

De manera particular, en ambos géneros la situación de “*asalto o robo en la calle*” se ubicó con la de mayor representatividad; para el caso de los hombres, esta representó el (92%); significativamente mayor que tres cuartas partes (70%) del total de mujeres. Paralelamente, del total de mujeres, casi una quinta parte (19%) destacó el *acoso* como alguna situación que les pudiera ocurrir en su cotidianidad; mientras que, para el caso de los hombres, esta acción solo significó (5%) menos de una décima parte. (Gráfica 13)

Estos datos duros permiten comprender y describir algunas características del fenómeno de estudios, donde los aspectos sociodemográficos desde un contexto situado (Op. cit.) dimensionan estas particularidades específicas que entrelazan las categorías anteriores para comprender una representación social como lo es la violencia desde la dimensión subjetiva en un contexto de pandemia.

De igual forma, es conveniente mencionar que, del total de los estudiantes encuestados, tres cuartas partes (70%) mencionaron que vivir en su localidad es *inseguro*, mientras que casi un tercio (30%) señaló que es *seguro*. (Gráfica 14)



**Gráfica 14.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 16 del cuestionario)

En este sentido, del total de mujeres, la mayoría (75%) consideró que vivir en su localidad es *inseguro*, respecto a poco más de la mitad del total los hombres (56%); sin embargo, se destacó que, del total de los hombres encuestados, menos de la mitad (44%) consideró que vivir en su localidad es *seguro*. (Gráfica 14)

Sin embargo, dado que la investigación se desarrolló en una IES, es necesario vincular a las y los jóvenes con su quehacer cotidiano, donde se figuran componentes como: la construcción colectiva y sentido de pertenencia; en la construcción de subjetividad para la posibilidad de construir lazos solidarios.

**Figura 10.** Contexto Situado de la Violencia.



**Fuente 10.** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en las entrevistas.

En las narrativas recopiladas en las entrevistas semiestructuradas se destacan cuatro aspectos (igualdad de oportunidades; generación de capital; sentido de pertenencia; y espacio de interacción) que para las y los jóvenes representa la UAM-Unidad Iztapalapa. (Figura 9)

*(...) un espacio abierto a maximizar su desempeño y su conocimiento de cada una de las personas, creo que es una oportunidad porque no hay un rango de edad, entonces, creo que eso pues ayuda a todo tipo de personas a darse una segunda oportunidad (...). (Margarita, 21 años)*

En este sentido, es importante vincular la Universidad en la construcción de la representación social de la violencia. Ante el actual contexto socio sanitario se considera oportuno pensar y discutir, ¿qué papel tienen las IES tanto públicas como privadas en la reproducción de la violencia?, sin embargo, la universidad también representa para algunos y algunas un espacio de igualdad de oportunidades.

*(...) para mí la UAM es algo muy padre porque es aquí donde me he visto crecer. He conocido a mucha gente muy ingeniosa, y la UAM tiene maestros muy buenos (...) creo que no le pide nada a ninguna otra institución, ni pública, ni privada. (Anónima, 22 años)*

Al mismo tiempo, la Universidad también coadyuva en la construcción y reproducción de capital, y su labor formativa, el acceso a servicios que dispone, así como la obtención de un título que lo incorpore al mundo laboral para dar respuesta a las demandas necesidades y demandas de la sociedad, así como de la aplicación del conocimiento desde distintas áreas de conocimiento en contexto específicos.

*(...) el tema de mi carrera, pues también a comunicarme con más gente, a tener a socializar mucho con diferentes carreras, más que nada pues es lo que me ha enseñado la UAM. (Luis, 24 años)*

Por otro lado, la Universidad visto como “un agente socializador”, es productora de cultura en un sector de la población como lo son las “juventudes universitarias”, representando el eje rector sobre el que se articula la Universidad (Méndez, 2008).

*(...) una comunidad, (...) un segundo hogar literalmente, aquí te puedes quedar, estudias, convives, son experiencias (...). (Fernando, 22 años)*

*Pues, la UAM Iztapalapa es (...) obviamente una casa de estudios muy, muy padre, obviamente no somos (...) tan unidos como la UNAM, por ejemplo (...) estamos muy separados, o sea como que cada unidad está muy lejos de la otra, entonces, (...), creo que sí falta como esta unión de UAM. (Anónima, 22 años)*

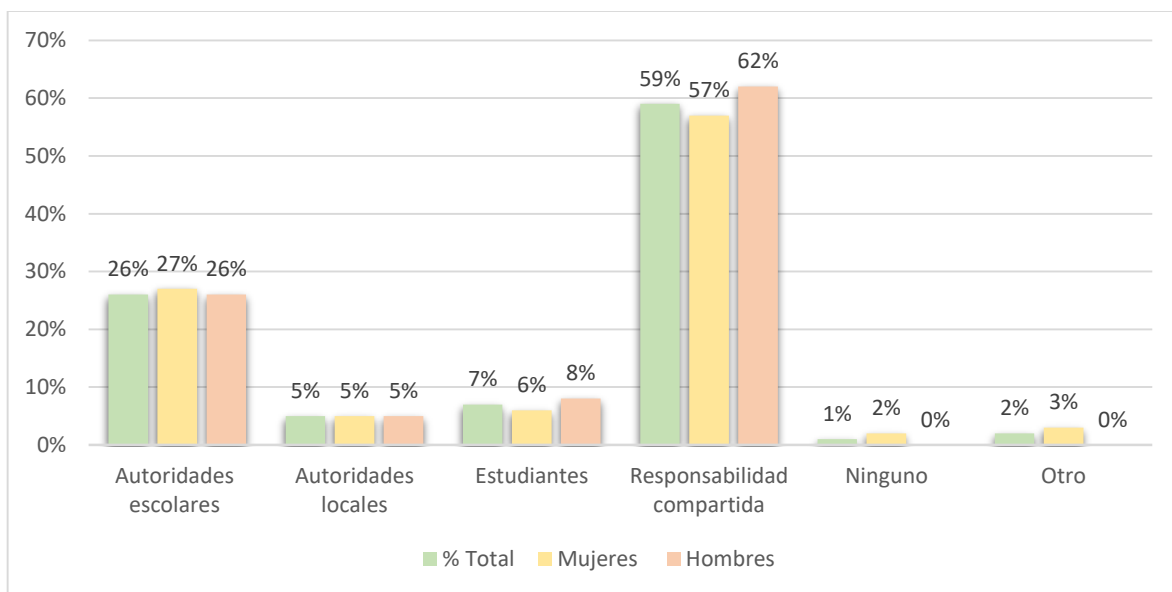
*Pues, es (...) la universidad que siempre quise, o sea, cuando hice el examen a la universidad no la hice para el POLI, ni para la UNAM, siempre fue como la UAM, y yo tenía pensado estar aquí en Iztapalapa (...). (Daniel, 22 años)*

*Mis sueños, para mí han sido constante trabajo, constante dedicación. (Brigitte, 28 años)*



En este sentido, la universidad se vuelve un espacio de interacción social, donde convergen y socializan diversas juventudes, subjetividades, roles, dinámicas, experiencias, creencias, una pluralidad de diversidades sexo-genéricas; que no solo se quedan en el espacio Institucional, sino que se trasladan a la vida universitaria no Institucional. Bajo este contexto, las juventudes representan una “comunidad universitaria”, donde la identidad se construye en la interacción con las y los otros. Por lo anterior, es importante volver a señalar que la violencia como objeto representacional se nutre de otros campos representacionales, no solo a partir de la violencia misma (Uribe et al., 2004).

Por otro lado, cabe señalar que, del total de los sujetos encuestados, más de la mitad (59%) consideró que la responsabilidad de la violencia en la vida universitaria es responsabilidad compartida (autoridades locales, autoridades escolares, estudiantes, madres y padres de familia, etc.), sin embargo, se destacó que una cuarta parte (25%) señalaron a las autoridades escolares como responsables de la violencia en el espacio universitario. (Gráfica 15)



**Gráfica 15.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.

(Pregunta 31 del cuestionario)

En este sentido, surge la pregunta sobre, ¿qué papel juegan las IES en la reproducción de la violencia?, ¿constituye la condición juvenil universitaria un sector de la población que le permite evadir contextos de desigualdad y vulnerabilidad?.

Del mismo modo, los resultados expuestos hasta este punto nos permiten conocer, identificar, y describir ciertos aspectos sociodemográficos de la población, pero también es cierto que se visibilizan características que convergen en las representaciones sociales sobre la violencia como el contexto situado (Op. cit.) para comprender a la Universidad como un espacio donde transita la cotidianidad y el valor que estas juventudes le otorgan.

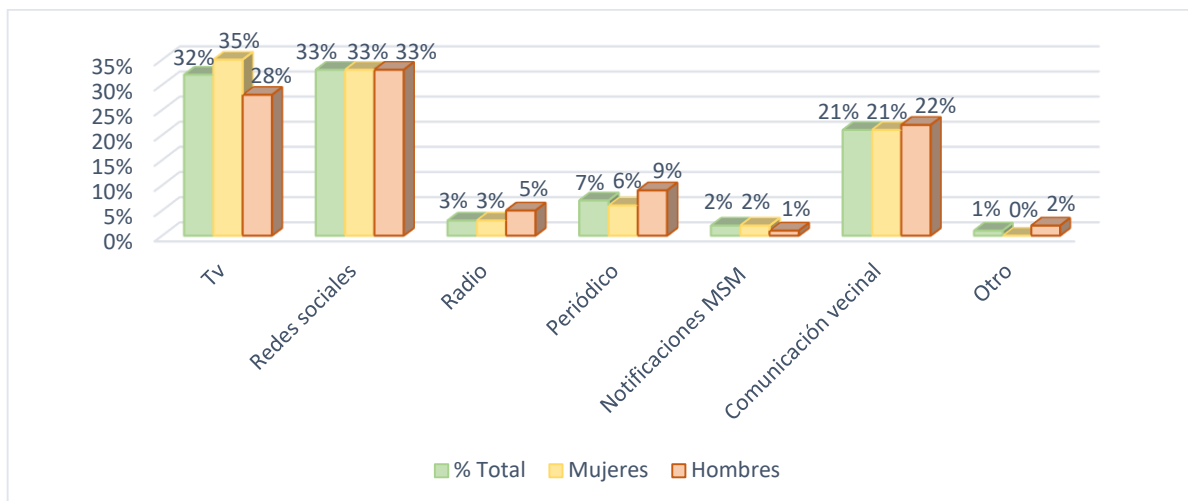
Dicho lo anterior, las representaciones sociales son una forma de conocimiento que se orienta y le dan valor al sentido común en el intercambio y flujo que comprende la vida cotidiana, lo que conforma una representación social y pueden ser analizadas empíricamente a partir de tres dimensiones Moscovici (1963) las cuales son: la información, la actitud, e imagen o campo representacional.

## **5.6 Dimensiones de la Representación Social de la violencia**

### **5.6.1. Información de la violencia**

Como se expresó en líneas anteriores, la información se construye a partir de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social, en este caso la “violencia”, por ello, las fuentes de referencia y su acceso a ellas permiten la organización de estos contenidos.

A partir de lo mencionado, se halló que, del total de los encuestados, un tercio mencionó enterarse de situaciones de violencia en su localidad por medio de *redes sociales* (33%), seguido de la *Televisión* con poco menos de un tercio (32%), mientras que poco más de una quinta parte (21%) señaló enterarse a través de la *comunicación vecinal*. (Gráfica 16)



**Gráfica 16.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.  
(Pregunta 9 del cuestionario)

A partir de estos datos, en la desagregación por género, la tendencia se presentó casi igual, ya que la *Televisión* sigue siendo el principal medio por el que tanto hombres como mujeres se enteran de situaciones de violencia en su comunidad, siendo significativamente mayor el porcentaje en las mujeres con poco más de un tercio (35%), mientras que en los hombres representó poco más de una cuarta parte (28%). (Gráfica 16)

Del mismo modo, se destacó que, para ambos géneros las *redes sociales* se ubican como el segundo medio (33%) por el que se enteran de situaciones de violencia en su entorno inmediato; de manera particular, se destacó un equilibrio porcentual en la *comunicación vecinal* en ambos géneros, para el caso de los hombres esta representó casi una quinta parte (22%), mientras que para el caso de las mujeres significó el 21%. (Gráfica 16)

Desde esta dimensión, la información a la cual tienen acceso estas juventudes dependerá de aquellas que captan a su alrededor, es decir, ¿cómo se percibe? y, ¿desde dónde se percibe?; por ende, es de gran relevancia considerar el impacto que tienen las *redes sociales* y su influencia para la conformación de la representación social de la violencia; es aquí donde las narrativas de las y los

jóvenes dan cuenta de la disponibilidad de conocimiento sobre la violencia en sus realidades al preguntar si conocían de alguna situación de violencia que le haya sucedido a alguno de conocido(a) cercanos/lejanos durante la pandemia.

**Figura 11.** Información de la violencia en las RS.



**Fuente 11.** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en las entrevistas.

La figura 10 describe gráficamente los resultados a partir del análisis de la información en las narrativas de las y los jóvenes entrevistados sobre las representaciones sociales de la violencia, desde la dimensión de información.

*Si, si he conocido, hay una señora (vecina) que tiene a sus hijos y los golpeaba, y les gritaba (...) es mucha violencia en esa casa. (Margarita, 21 años)*

*No cercana, (...) muchas veces que llegan a publicar que hay robos aquí, que hay asaltos (...) cerca de la institución, o sea casos muy cerca que te espanta y dices: "no manches,*

*a plena luz del día”, eso como que podría ser cosas cercanas (...) de la comunidad, todos son estudiantes los asaltan, y así. (Fernando, 22 años)*

En este sentido, el espacio público y privado se vuelven protagónicos para visibilizar situaciones de violencia tanto en el ámbito familiar, institucional y comunitario, tal y como se mencionan en las narrativas:

*Sí, a una persona como de ciberbullying, (...) cuando fue de lo del inicio de la pandemia estábamos en virtual y una compañera que yo conocía (...) subió fotos de mi compañera (...) burlándose de ella, o sea por ejemplo salía su cara y ponía comentarios (...) “la compañera en clase dijo esta cosa” (...), como en plan de burla (...) le tomaba captura de pantalla donde salía en Zoom todas las caritas y dónde estaba la compañera. (Brigitte, 28 años)*

*Sí, de hecho, una compañera en la pandemia (...) fue violentada por otros compañeros de la misma carrera, no se conocían como cara a cara, pero sí había esta violencia cibernética. (Anónima, 22 años)*

*(...) durante la pandemia creo que no, a lo mejor antes de la pandemia sí, (...) unos familiares tuvieron problemas básicamente por temas de dinero y pues terminaron agredándose verbalmente. (Luis, 24 años)*

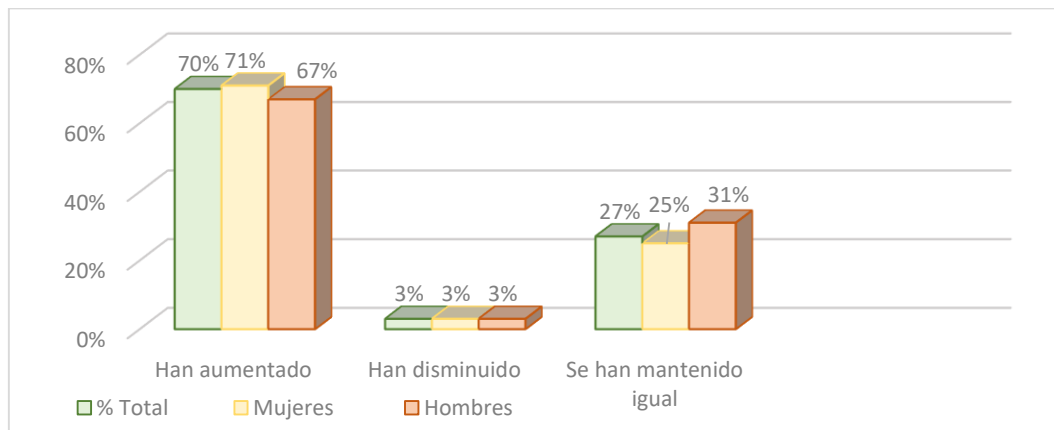
A lo anterior, las representaciones sociales comprenden la suma de múltiples fuentes de información y cómo es que se organizan, en tanto, que los hallazgos obtenidos sobre la violencia como objeto representacional comprenden diversas fuentes de información que van desde las tradicionales como la televisión, radio y periódico, hasta las emergentes como las redes sociales; además, se destaca la influencia que tiene la vida cotidiana a través de la interacción como un acto comunicativo (con vecinos, familiares, amigos, compañeros de la escuela) para la construcción de un objeto representacional.

### **5.6.2. Actitud de la violencia**

Como ya se mencionó en capítulos anterior, *la actitud* comprende otra de las dimensiones para el proceso de construcción de una representación social, la cual deriva a partir del cúmulo de información obtenida de diversas fuentes y refleja la actitud que se toma frente a diversas situaciones relacionadas con el

objeto representacional, jugando un papel importante para determinar qué posición desempeñará en su cotidianidad (Moscovici, 1979).

Por lo anterior, del total de encuestados, la mayoría (70%) consideró que la violencia ha aumentado, mientras que menos de una décima parte (3%) cree que ha disminuido. En este sentido, del total de mujeres, tres cuartas partes (71%) consideraron que ha aumentado los casos o situaciones de violencia; significativamente mayor en comparación con dos tercios (67%) del total de los hombres. (Gráfica 17)



**Gráfica 17.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos. (Pregunta 8 del cuestionario)

De manera paralela, los datos obtenidos en las entrevistas semiestructuradas, se preguntó a las y los jóvenes cómo les hacía sentir cuando se enteran de casos de violencia en su colonia/barrio. A partir de la información recabada y analizada, se pudo dimensionar: una posición de rechazo a la violencia; el reconocimiento de emociones ante estas situaciones; y la resolución de conflictos a partir de situaciones la violencia.

Dicho de otra manera, la dimensión de la actitud sobre el objeto representacional de la violencia, permite reconocer y describir la orientación desde, Perera (2013), diferentes intensidades, direcciones y al reconocimiento de emociones.

*Pues sí me afecta, o sea yo creo que soy una persona totalmente mía, que soy como muy sentimental o algo como de que me afecta mucho lo que pasa, entonces sí me pone a reflexionar yo creo más que al resto y pues sí me afecta en el sentido de que me puede estresar o me ponga triste, en ese sentido sí, me afecta. (Daniel, 22 años)*

*Me da mucha impotencia y (...) me molesta, pero más que enojo es como decepción; como de: "por qué pasan estas cosas" "no justifico la persona", pero digo, "que tendrá en su cabeza" o "qué estará pasando para que tenga que estar actuando de esta forma y tener que perjudicar a más personas". (Brigitte, 28 años)*

*"(...) enojado y triste." (Fernando, 22 años)*

Las narrativas expuestas, señalan el malestar y rechazo como un posicionamiento ante estas situaciones de violencia, pero al mismo tiempo dan cuenta de una actitud global que visibiliza una descomposición del tejido social y malestar social. De igual manera, la actitud está sujeta al género, provee la manera en "cómo" o, "de qué manera" se podría dar paso a la búsqueda de resolución de conflictos.

*(...) impotencia la verdad, (...) y coraje, como que al mismo tiempo quieres ayudarlos, pero como es una persona que no es de tu familia, no puedes hacer nada, por más que tratas como de hablar o así, nada más te tiran de loca, entonces es más impotencia. (Margarita, 21 años)*

*(...) pues bueno, a lo mejor si no es alguien conocido creo que me causa enojo, porque es básicamente (...) en vez de arreglarlo, no sé de otra manera que sea con violencia, (...) sí me causa algo de enojo. (Luis, 24 años)*

Es este sentido, la actitud que tienen las y los jóvenes sobre situaciones de violencia giran en torno a la orientación y prácticas aceptadas por un grupo de personas, una comunidad, una sociedad, o una cultura; sin embargo, esto tendría como consecuencia la interiorización y legitimación de ciertas actitudes en relación a la violencia como objeto representacional.

*Pues me hace sentir esa situación (...) un poco incómoda, porque se supone que estás en la universidad (...) más encaminado a objetivos específicos, entonces ese tipo de acciones la verdad es que se me hacen como un poco absurdas, entonces creo que hay gente como que la pandemia no la ayuda a madurar. (...) de hecho tuve una clase que igual al profesor lo estaban silenciando o lo sacaban, era como ya intencional, entonces son cosas para mí que son absurdas. (...) (Anónima, 22 años)*

*(...) me platicó un amigo que él tuvo una profesora que en pandemia les hablaba así con groserías, que: “no son capaces para que se meten a la clase”, de hecho, fue reportada (...), entonces creo que, pues sí hubo violencia de todos contras todos. (Anónima, 22 años)*

A decir de Moscovici (1979) la actitud es la más común de las tres, por lo que manifiesta elementos de carácter afectivo, orientados a conductas sobre un objeto representacional, es este caso, sobre situaciones de violencia en sus colonias/localidades; sin embargo, si no se tienen una representación social hacia el objeto, no se podría tener una actitud hacia un objeto representacional.

**Fotografía 1.** Actitud de la violencia.



**Fuente:** Fotografía tomada el 22 de septiembre de 2022 durante el trabajo de campo en las Instalaciones de la UAM-Iztapalapa.



La presente fotografía muestra unos tendederos colgados entre árboles y postes con el objetivo de visibilizar el problema de la violencia a través de la experiencia de las mujeres, y denuncias públicas que incluyen temas como: acoso, abuso sexual, violación, hostigamiento, entre otros, por parte de estudiantes mayoritariamente mujeres, hacia sus compañeros y profesores principalmente. En este sentido, la actitud que se tiene sobre el objeto representacional de la violencia se expresa como un posicionamiento que incluye un accionar colectivo y un malestar de la comunidad universitaria.

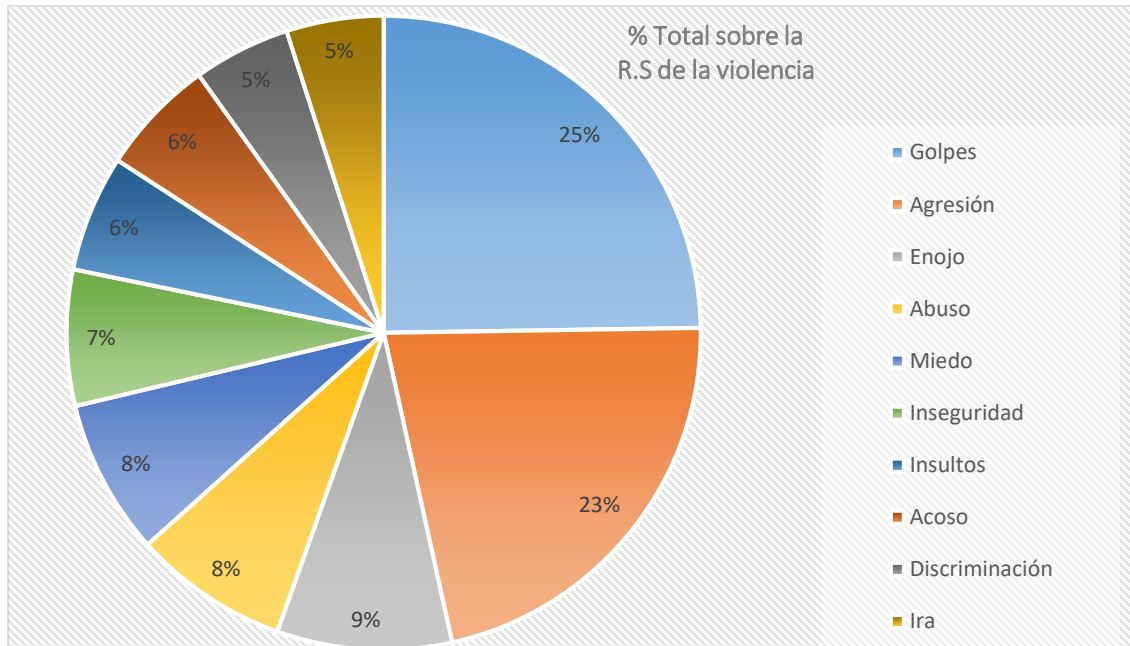
### **5.6.3. Campo Representacional o Imagen de la violencia**

Esta última dimensión que compone una representación social determina un papel importante a la hora de seleccionar lo que viene del interior, pero principalmente del exterior, es decir, representa una especie de pantalla selectiva y establece que mensajes rechazar, cuales puede recibir (Moscovici, 1979).

En este sentido, como parte de los hallazgos se aplicó como instrumento el campo semántico dentro de las instalaciones de la UAM-Unidad Iztapalapa en 60 estudiantes (30 mujeres y 30 hombres) que cumplían con los criterios de la muestra. Posteriormente, se les preguntó qué mencionan 5 palabras que a su consideración describen a la *violencia*, después se les pidió que jerarquizaron las mismas palabras, dándole al 1 el mayor valor y al 5 el de menor valor en importancia.

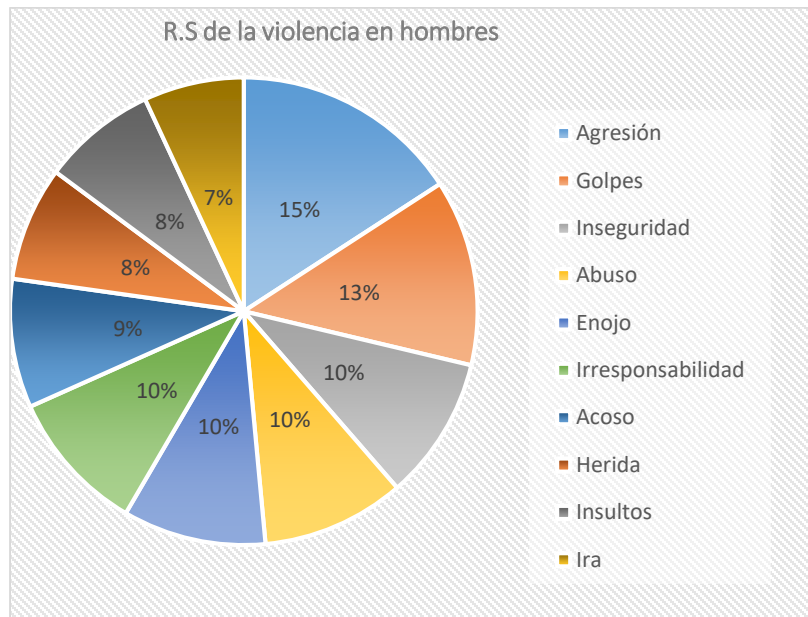
Es importante señalar que, para el caso de las mujeres, se destacaron 72 palabras que les describe a la violencia, mientras que en los hombres este abanico de opciones tuvo un margen mayor con un total de 106 palabras diferentes. Dicho lo anterior, se tomaron en cuenta las 10 primeras palabras con mayor frecuencia para el análisis; sin embargo, para el caso de las mujeres se tomó como punto de partida las primeras 13 palabras debido a la relevancia de las mismas.

Por lo demás, del total de palabras que señalaron las y los jóvenes para describir a la violencia, la palabra “golpes” figuró como la de mayor prevalencia (25%), seguido de la palabra “agresión” (23%). (gráfica 18)



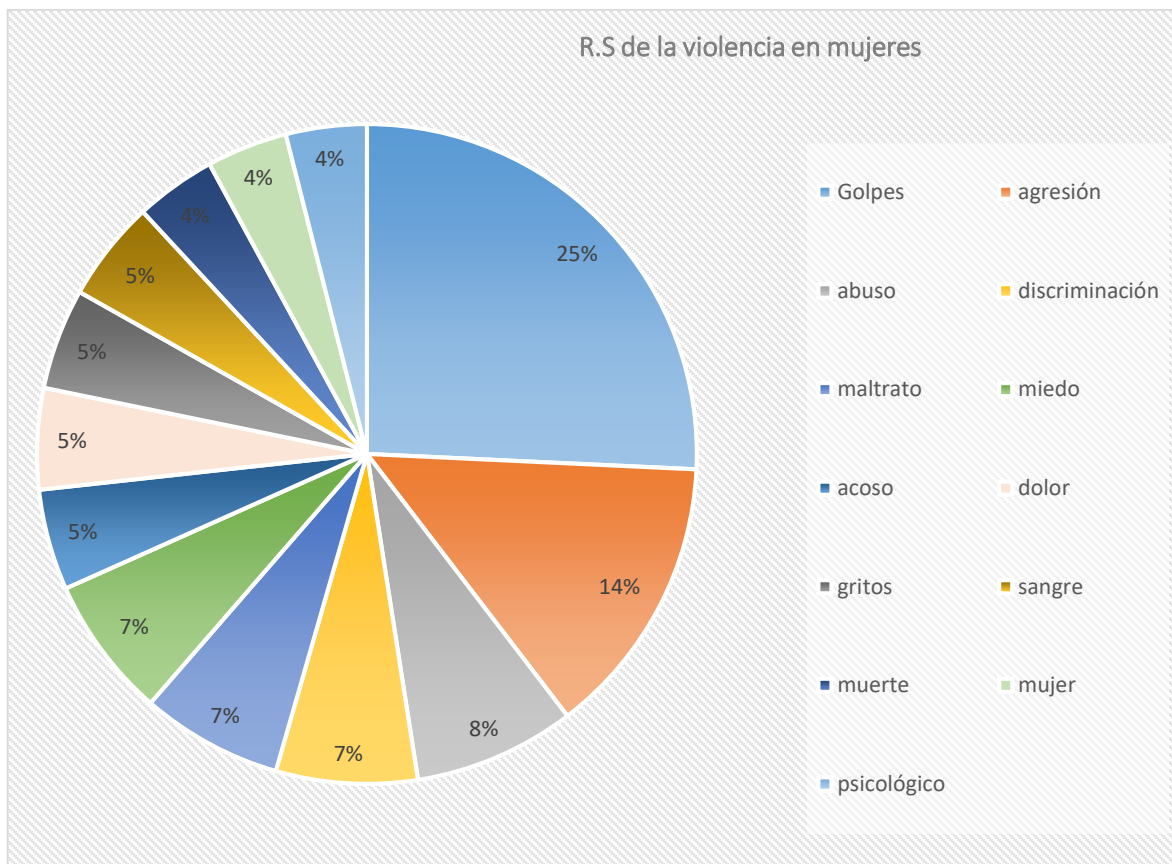
**Gráfica 18.** Elaboración propia con base en la información recabada en las entrevistas.

De manera particular, en esta desagregación por género, para el caso de los hombres, las palabras con mayor frecuencia fueron “agresión” (15%) y “golpes” (13%); mientras que, para el resto de las palabras se encontró una distribución porcentualmente equilibrada. (gráfica 19)



**Gráfica 19.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.

Para el caso de las mujeres, las palabras con mayor representatividad fueron “golpes” (25%), seguido de la palabra “agresión” (14%); sin embargo, estas dos palabras tuvieron mayor representatividad porcentual que el resto de palabras, lo que en su conjunto representan (29%) casi una tercera parte. (figura 20)



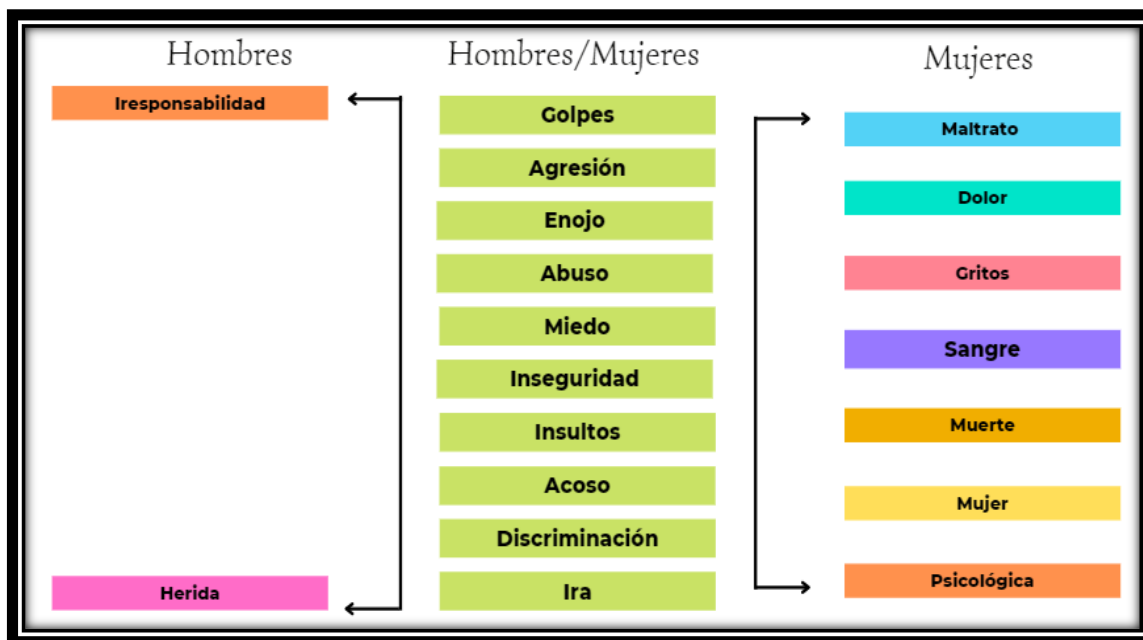
**Gráfica 20.** Elaboración propia con base en la información recabada en los instrumentos.

Como se mencionó anteriormente en las *gráficas 17, 18 y 19*, se visibilizó una orientación porcentual sobre las palabras *golpes* y *agresión* como conceptos que para estas juventudes en particular caracterizar a la violencia, y que constituye parte de estas representaciones sociales hegemónicas para su análisis. Sin embargo, también se destacó ciertas palabras que no se repiten y son exclusivas en cada género.

Para el caso de las mujeres, las palabras: *maltrato; dolor; gritos; sangre; muerte; mujer; y psicológico*, en su totalidad representan poco más de un tercio (34%), esto significa que son palabras significativas que las mujeres utilizaron para definir a la violencia, dado que la Imagen de una representación social se construye a través de todo aquello que se vive y expresa en su cotidianidad; dado que, en su conjunto evocan una representación social de la violencia por

condición de género; y que parte de la influencia de una cultura, especialmente patriarcal que denota condiciones de desigualdad y violencia, lo que prolifera que ciertos elementos contribuyen a formar esta representación social de la violencia en las mujeres jóvenes universitarias y originarias de Iztapalapa. (Figura 11)

**Figura 12.** Campo Representacional de la violencia.



**Fuente:** Elaboración propia 2023. Con base en la información recabada en los instrumentos.

Para el caso de los hombres, se destacaron las palabras: *Irresponsabilidad*; y *herida*, que en su conjunto representan casi una quinta parte (18%). Estas palabras, dan cuenta de las “*heridas que duelen*”, porque lástima a las juventudes, pero también, a decir de Bourdieu (2000) los hombres sufren de su mismo machismo ya que colaboran a su propia dominación, tanto por las estructuras sociales, hasta la infancia, en la familia, o la escuela; pero que al mismo tiempo exigen una solución.

Cabe señalar que, a partir de la observación participante, se encontró que, durante la aplicación del campo semántico, la gran mayoría de los hombres tuvieron dificultades al mencionar 5 palabras que a su consideración describen a la violencia, por lo que la gran mayoría tardó más tiempo de lo esperado; mientras

que, para el caso de las mujeres en su gran mayoría no hubo complicaciones para mencionar palabras que desde su construcción individual les evoca la violencia.

En este sentido, la imagen constituye un contenido concreto o limitado de las posiciones que se refieren a un aspecto específico del objeto representacional Moscovici (1979) ya que, estas palabras (para el caso de las mujeres: *maltrato; dolor; gritos; sangre; muerte; mujer; y psicológico; y en los hombres irresponsabilidad; y herida*) figuran dentro de la frecuencia por género y son significativas ya que no se repitieron. (Figura 11)

Por lo tanto, estas palabras dan cuenta de la forma en como al ordenar y jerarquizar elementos en torno al *núcleo figurativo* de la violencia, que cada sujeto construye una única imagen. Esa representación individual tiene relación con aquellas representaciones que surgen del colectivo y, es a partir del núcleo figurativo que se construye un esquema representacional, mismo que se naturaliza en la realidad (Mora, 2002).

Conforme a lo anterior, los estudiantes tienen cierta imagen ya representada en relación a la violencia, mismas que se traducen en las narrativas vividas de estos jóvenes estudiantes originarios de Iztapalapa:

*Que te lastimen, que te hagan daño, tanto físico como emocional, aunque considero más grave el emocional (...), el que no podemos ver. (Brigitte, 28 años)*

*Entiendo todo maltrato físico y psicológico hacia una persona, considero que es más fuerte el psicológico que el físico porque como sea en el físico se quitan los golpes y así, pero es psicológico es algo que te marca, (...) entonces es más complejo. (Margarita, 21 años)*

*(...) que dañan ya sea física o psicológicamente, que provocan un daño. (Anónima, 22 años)*

*Por violencia (...), sé que hay varios tipos de violencia, tanto física, verbal y psicológica. Sé qué, pues en todos los aspectos es malo obviamente, así que pues yo creo que es algo que no debería de haber, tanto con amigos, con familia, con parejas (...), yo creo que es algo que no debe de haber en ningún momento, (...) creo que es algo que nos afecta, más que nada mentalmente ya que nos puede llegar a hacer sentir mal personalmente. (Luis, 24 años)*

Si bien, lo dicho en estas narrativas por parte de las y los jóvenes sigue prevaleciendo el “daño”, consecuencia del ejercicio de violencia hacia uno o más personas, su reproducción conlleva una acción relacional que involucra violencia física, psicológica y verbal principalmente. Sin embargo, también se vislumbra una violencia compleja e imperceptible Bourdieu (2000) *violencia simbólica*, al ocultar las relaciones de poder.

*(...) la transgresión de una persona o varias hacia otras. Pueden ser varias personas, por ejemplo, uno puede llegar a transgredir a otra o un grupo a otro (...) (Anónima, 22 años) poder.*

*(...) una agresión o sea un comportamiento incorrecto en muchos sentidos violencia intrafamiliar verbalmente (...) para mí es una agresión. (Daniel, 22 años) poder.*

En esta misma línea, la violencia también atraviesa el cuerpo como un dispositivo de poder que entrelaza factores de riesgo, resultado adverso de juventudes que han estado expuestas a situaciones de violencia ya sea en la familia, con los amigos, la comunidad o en el espacio escolar. Dicha situación de violencia ocasiona un debilitamiento progresivo en las relaciones sociales de las y los jóvenes, pero al mismo tiempo conlleva situaciones de vulnerabilidad, impactando el ámbito psicológico, pero sobre todo lo relacional.

En resumidas cuentas, las representaciones sociales son dinámicas y cambiantes, también interactúan con otros objetos representacionales que lo nutren, es por eso que *la experiencia vivida, vulnerabilidad, género, “contexto situado”* (Op. cit.), influye en las representaciones sociales que tanto hombres como mujeres elaboran en sí mismas sobre este objeto representacional de la violencia.

## Conclusiones y reflexión final

Esta investigación surge en torno a la problemática mencionada de un sector académico juvenil, que dio paso al planteamiento de las preguntas: *¿Cuáles son las Representaciones Sociales que construyen las y los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) acerca de la violencia?, ¿Cuáles son las Representaciones Sociales que construyen las y los jóvenes sobre el impacto de la violencia en sus relaciones sociales desde sus cotidianidades? Y ¿Qué factores inciden en la reproducción de relaciones desiguales de género?.*

La respuesta a estas preguntas a modo general es que la intención es cambiar las relaciones sociales violentas y conflictivas, a formas de relación solidaria y colectiva de los y las jóvenes, de manera paralela, el investigar e intervenir sobre este tema de la violencia como fenómeno social, tiene su complejidad debido a que influye en la fragmentación de las relaciones sociales.

A partir del objetivo general y de los objetivos específicos se puede determinar que la *información* como una de las dimensiones de las representaciones sociales de las y los jóvenes en esta investigación comprenden diversas fuentes que van desde las más convencionales como la *televisión, radio y periodismo*, hasta medios digitales; como las *redes sociales*, que influyen en la conformación de la representación social de la violencia; sin embargo, es importante mencionar que el alcance que sigue teniendo la interacción interpersonal hoy en día representa un acto comunicativo como lo es la *comunicación vecinal*. Este último constituye un referente inmediato que les permite la organización de este objeto representacional desde un contexto situado (Op. cit.), lo que genera que esta información tenga particularidades propias.

En tanto, la *actitud* como otra de las dimensiones en las representaciones sociales, refleja cómo las y los jóvenes expresan abiertamente un posicionamiento de *malestar social* hacia la violencia, especialmente a la violencia de género. Un descontento que se materializa en la movilización y



acciones colectivas como los “tendederos” por parte de la comunidad universitaria principalmente de las mujeres.

Es entonces que, las fuentes de información formales o informales a las que tienen acceso, contienen una violencia desmedida que todos los días duelen, se viven y se sienten, y que son reflejo de un debilitamiento gradual del tejido social. Por ello, las posturas de rechazo ante la violencia se entretajan de una actitud global ante las desigualdades; al mismo tiempo dicha situación de violencia repercuten en un debilitamiento progresivo, en lo social, especialmente en contextos de pandemia ya que una quinta parte (23%) del total de las y los jóvenes encuestados señalaron que la pandemia les ha afectado en el ámbito *relacional/personal*; afectando directamente otros ámbitos de interacción social como la familia o el ámbito educativo. Es entonces que la pandemia, tiene un *costo social* al trastocar la vida cotidiana de estas juventudes (Belmont et al., 2020).

Hay que matizar que *la imagen o campo representacional* que las y los jóvenes tienen en relación a la violencia, se traducen en las narrativas vividas, y donde las palabras “golpes” y “agresión” forman parte del núcleo figurativo en la cual estas juventudes construyen como parte su campo representacional. Sin embargo, para el caso de las mujeres, figuran elementos propios (*maltrato; dolor; gritos; sangre; muerte; mujer; y psicológico*) que se articulan a sus representaciones sociales individuales y colectivas que interactúan con otros elementos para nutrir este objeto representacional en específico. Para el caso de los hombres las palabras *irresponsabilidad; y herida*, son elementos similares y otros muy particulares, lo que hace que las representaciones sociales sean dinámicas y cambiantes. En este sentido, se acepta que la investigación en las representaciones sociales no solo estudia un objeto representacional por sí solo, por el contrario, intervienen múltiples objetos representacionales que prevalecen en la interacción en el entramado desde su dimensión social.

Del mismo modo, la vulnerabilidad permitió identificar factores de riesgo; aunados a las condiciones sociales de clase; la pobreza; la condición de género;

y la condición juvenil, que están entrelazadas en las narrativas para conocer el papel que juega la vulnerabilidad en la construcción de la representación social de la violencia en estos sujetos en particular. En este sentido, la mayoría (74%) de las y los entrevistados consideraron que su condición juvenil “sí” les representa una situación de vulnerabilidad, por lo que su condición de jóvenes estudiantes no les exime a situaciones de violencia ya que estas son un reflejo de un fenómeno complejo visible a nivel macro y que afecta principalmente a este sector de la población, específicamente a las mujeres. Por lo que, la violencia sigue estando latente en la construcción subjetivas, pero al mismo esclarece factores de riesgo que las y los mismos sujetos reconocen desde su experiencia.

De igual manera, la experiencia vivida de la violencia, significó darle otro sentido a las subjetividades que están latentes dentro de un objeto representacional ya que el contexto pandémico no estuvo exento del ejercicio de violencia hacia las y los jóvenes, por lo que una cuarta parte (26%) del total de los encuestados señaló haber sufrido alguna situación de violencia; es así que, la experiencia vivida tiene elementos específicos que cada uno construye desde su propio sentido común, significados y experiencias que lo hacen único. Es por tanto que, la violencia tiene como elemento protagónico la condición de las mujeres, lo que visibiliza rasgos de vulnerabilidad que se expresan en un sistema de representaciones que dan coherencia a las subjetividades e intersubjetividades construidas desde un contexto heteronormativo y patriarcal.

El género desde las representaciones sociales, permitió dimensionar sobre los efectos y las diferencias de la violencia de acuerdo a su construcción. Diferencias que, se transforman en desigualdades e inequidades específicas para ambos géneros, ya que las mujeres tienen que lidiar con condiciones de desigualdad diferentes a los hombres, como el acoso en los espacios públicos y el espacio universitario que enmarca elementos de poder y simbólicos dado que: la primera se convierte en un elemento instrumental desde una relación interpersonal donde dialogan el género y la y otras dimensiones sociales que configura la subjetividad a través de las prácticas, identidades y roles; y la segunda, desde un sentido práctico se objetivan a partir del *habitus* (Op. cit.), a

un nivel de operación que incorpora la violencia simbólica para incidir en estas relaciones interpersonales.

Dado que el contexto *situado* (Op. cit.) contribuye a conocer y describir desde las particularidades específicas de este sector de la población respecto a la cercanía que tienen sobre la representación de la violencia; también se pudo dimensionar las condiciones sociales y contextuales, así como la pluralidad de juventudes iztalapeñas que los jóvenes universitarios reconocen y que influyen en la construcción de subjetividades de la cual forman parte.

Referente a los hallazgos obtenidos pueden aportar a los resultados de investigaciones anteriores y posteriores, y que faciliten el entendimiento de la reproducción de la violencia vista desde la propia voz de los y las jóvenes que están presentes en diversos espacios sociales.

Como se mencionó en el capítulo 4, para el trabajo se propusieron tres supuestos, de los cuales, el primero comprende: *La construcción social de la violencia en los y las jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) es producto del contexto y de las condiciones sociales en las que forman parte*; este supuesto se acepta ya que se logró detectar desde las variables utilizadas en el cuestionario, comprender y describir aspectos sociodemográficos que entrelazan la representación social de la violencia con: las condiciones de vida, la experiencia vivida, factores de riesgo, condiciones socioculturales, e inclusive la forma de resolución de conflictos, desde un “contexto situado” (Op. cit.). Esta condición de desigualdad desde el núcleo figurativo ordena y jerarquiza elementos en la representación individual y tienen relación en la representación que surge del colectivo.

En cambio el segundo supuesto: *Existen formas relacionales violentas entre las y los jóvenes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) que se han normalizado en el contexto de la Covid-19, lo que incide en la fragmentación de sus relaciones sociales*; se determinó que el acontecimiento de una pandemia conforma parte de esa fragmentación en la vida social de las y los jóvenes universitarios, ya que poco más de una quinta parte de los encuestados

(23%) señaló que la pandemia le ha afectado en el ámbito *relacional/personal*; mientras que menos de una décima parte (9%) mencionó una afectación en el ámbito familiar. Aunado a esto, la implementación de una modalidad virtual, visibilizó aún más la reproducción de la violencia entre pares, generando situaciones de vulnerabilidad.

En cuanto al supuesto tres: *Las y los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) tiene una representación social que incide en la producción y reproducción de relaciones de género desiguales*; este último supuesto también se acepta ya que particularmente en el caso de las mujeres siguen prevaleciendo la desigualdad de condiciones misma que se ve reflejada en la experiencia vivida, en este sentido, se destacaron ciertas palabras exclusivas para cada género que configuran parte de sus representaciones sociales acerca de la violencia.

Por lo que el sustento teórico de esta investigación, las *Representaciones Sociales* fueron un marco de referencia para el Trabajo Social, posibilitando la construcción de nuevos saberes para la intervención social. Sin duda, a partir de esta aproximación, es factible ampliar nuevos horizontes para la comprensión de las distintas realidades sociales que se construyen desde sus propias dimensiones socio-históricas en donde los grupos, comunidades y culturas se entretajan, construyendo y deconstruyendo sus propias cotidianidades. Además, permitió identificar y describir las representaciones sociales de violencia desde sus cotidianidades.

Si bien, los estudios en representaciones sociales son muy diversos y se caracterizan por sus aportes teóricos y metodológicos en variados campos de estudio, el tema de la violencia ha sido poco analizado, particularmente en su vertiente subjetiva y mucho menos en el contexto del trabajo social.

Es en este sentido, como parte de las contribuciones de esta investigación es la generación de conocimiento teórico-metodológico en la disciplina de Trabajo Social, dialogando con la psicología social.

Así mismo, al dar a conocer el análisis de los resultados y las conclusiones finales, fue posible una mayor comprensión y acercamiento a la violencia como fenómeno social, dando paso a la justificación para futuras investigaciones para un análisis más profundo, y al mismo tiempo se puedan encaminar acciones de planeación, ejecución y desarrollo en el marco de planes, programas y proyectos, no solo a las personas tomadoras de decisiones, sino también para contribuir con propuestas de intervención y proyectos de investigación en torno a este fenómeno de estudio.

Si bien, por las características del estudio, no es posible generalizar los resultados, si fue posible que a partir de un universo específico de estudio, los hallazgos tengan una trascendencia significativa, ya que la generación de conocimiento parte desde, un *contexto situado*, rescatando la voz de los y las jóvenes universitarios de dicha IES, originarios de la alcaldía Iztapalapa, esto posibilitó acercarse la comprensión de las distintas tendencias que sigue este fenómeno social y los elementos particulares que convergen para su construcción.

En resumen el acontecimiento de la pandemia incidió no sólo en las relaciones interpersonales, sino que visibiliza las desigualdades sociales en la vida cotidiana de los universitarios, dejando claro que tanto la experiencia vivida, el género, la condición juvenil y por supuesto la vulnerabilidad son dimensiones que se interpelan entre sí, configurando un sistema de representaciones sociales que mediante el anclaje y la objetivación dan sentido a la realidad como un conocimiento social que orienta las dinámicas e interacciones en la vida cotidiana de los jóvenes.

Por ello, esta investigación posibilita nuevas sugerencias, recomendaciones o supuestos a futuros estudios que se interesen por esta línea de investigación y población de estudio. En este sentido, no solo se dejaría como antecedente la propuesta de intervención, sino también un compendio de contenidos teóricos y conceptuales para el abordaje de nuevas investigaciones. El indagar en esta temática desde la especificidad de Trabajo Social, facilita la construcción de

conceptos que permitan entender el fenómeno social. Dichas propuestas de intervención de Trabajo Social se abordan en el siguiente apartado.

### **Propuesta de intervención desde Trabajo Social**

La propuesta de intervención social surge a partir de la problemática social que se detecta y que necesita ser atendida, en este caso desde Trabajo Social, con el objetivo de generar cambios y/o equilibrio en la población particular de esta investigación. Este trabajo se parte de identificar y analizar las Representaciones Sociales de los y las jóvenes de 17 a 29 años que estudian en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa (UAM) cerca de la violencia, impacto en sus relaciones sociales, así como las condiciones de género en el contexto de la Covid-19, es así que las propuestas de intervención son a partir del análisis de las categorías (Experiencia vivida, Vulnerabilidad, Género, Juventudes y Contexto situado) y las dimensiones (Información de la violencia, Actitud de la violencia, Imagen de la violencia).

Por consiguiente, se proponen dos propuestas de intervención:

1. Creación de un grupo con la comunidad universitaria (alumnado; autoridades escolares; padres y madres de familia; y profesorado) sobre Cultura de la Paz.
2. Taller. Grupo de reflexión para hombres, contra la violencia de género.

Se describe cada una a continuación:

Propuesta	Finalidad/ Táctica	Recursos	Campo de acción	Actores involucrados directos e indirectos
<b>1. Creación de un grupo con la comunidad</b>	Crear una red de apoyo entre el	-Espacios abiertos tales como:	-Conflicto -Convivencia -Empatía	-Trabajador Social

<b>universitaria (alumnado; autoridades escolares; padres y madres de familia; y profesorado) sobre Cultura de la Paz.</b>	estudiantado para la realización de diversas técnicas lúdicas que coadyuven en la generación de relaciones más solidarias.	verdes; o en su caso, aulas de clase. -Plataformas digitales.	-Integración -Inclusión -Solución de conflictos (comunicación asertiva) -Tolerancia -Cultura de la Paz.	-Facilitadores o tallistas. -Voluntariado
<b>2. Taller. Grupo de reflexión para hombres, contra la violencia de género.</b>	Que los estudiantes reflexionen y cuestionen el papel que juegan los machismos cotidianos y su impacto negativo en la cultura.	Espacios abiertos tales como: áreas verdes; o en su caso, aulas de clase. Plataformas digitales.	-Masculinidades hegemónicas y masculinidades alternativas. -Machismos cotidianos -Interseccionalidad -Vulnerabilidad y ternura.	-Trabajador Social -Facilitadores o tallistas. -Voluntariado

**Fuente.** Elaboración propia con base en los hallazgos de la presente investigación.

Como se recordará en líneas anteriores, el fundamento de Trabajo Social es aportar una visión holística e integral en el desarrollo de estrategias de intervención, en donde el accionar *en lo social*, se ubica “en las relaciones, en las interrelaciones, en los vínculos, en la asociación, en los lazos” (p. 43), generando sujetos sociales autónomos para incidir en sus sistemas de interacción inmediatas, y fortalecer el tejido social.

Por otro lado, se pretende trabajar “con” *la comunidad universitaria* de la UAM-Iztapalapa (autoridades locales, autoridades escolares, estudiantes, madres y padres de familia, etc.), a partir de acciones que pretenden contribuir a modificar los procesos sociales de violencia, hacia una Cultura de la Paz, transitando de

procesos sociales como: la convivencia; empatía: integración; inclusión; solución de conflictos (comunicación asertiva); y tolerancia, a través de talleres con grupos para implementar estrategias lúdicas con el objetivo de fortalecer las habilidades desarrolladas durante las sesiones impartidas. Esto se vincula con el segundo hallazgo donde se determinó que la pandemia conforma parte de esa fragmentación en la vida social de las y los jóvenes universitarios y al implementar una modalidad virtual, visibilizó aún más la reproducción de la violencia entre pares.

Finalmente, se propuso un grupo de reflexión para hombres, (alumnos, autoridades escolares, profesorado, planta administrativa) contra la violencia de género, con la intención de propiciar un espacio de sensibilización, y reflexión de conductas o actitudes que imposibilita una igualdad sustantiva entre los géneros. Aunado a ello se relaciona el hallazgo tres en el cual se confirma que particularmente en el caso de las mujeres, sigue prevaleciendo la desigualdad de condiciones misma que se ve reflejada en la experiencia vivida.

### **Sugerencias**

De manera particular, se sugiere promover estrategias de difusión, sobre los recursos y servicios que ofrece Unigénero UAM-Iztapalapa (Unidad de Acción para la Prevención y Erradicación de la Violencia de Género) a la comunidad estudiantil de la UAM-Iztapalapa, ya que, del total de los sujetos encuestados, se encontró que, menos de la mitad (52%) señaló “No” conocer los recursos y servicios que dispone la Unigénero UAM-I. (Tabla de frecuencia, p. 156)

En este sentido, se propone:

- Desarrollar actividades lúdicas y recreativas entre la comunidad estudiantil y UNIGENERO con la intención de promover sentido de pertenencia.
- Promover dinámicas en Redes Sociales que involucren a la comunidad estudiantil de manera activa.
- Promover cursos o talleres sobre temas de interés del estudiantado.
- Promover una participación más activa de la comunidad LGBTTTIQ+ , de la UAM-Iztapalapa sobre las actividades que se realicen.



## Referencias

- Amemiya, I., Oliveros, M., Acosta, Z., Martina, M., & Barrientos, A. (2019). Violencia y estrés percibido por estudiantes de primer año medicina de una universidad pública. *An Fac med*, p. 482-487. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/afm/v80n4/a12v80n4.pdf>
- Arruda, Á. (2012). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género. En G. Blazquez, Harding, Bartra, R. Fernández, A. Corres, Maffía, . . . Ursini, & UNAM (Ed.), *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 317-337). México:UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias: y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)
- Belmont, L., Velázquez, H., & Tello, N. (2020). La intervención en lo social en tiempos de pandemia. p.1-9. Obtenido de [http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2020/mayo/intervencion\\_social\\_tiempos\\_pandemia.pdf](http://www.trabajosocial.unam.mx/comunicados/2020/mayo/intervencion_social_tiempos_pandemia.pdf)
- Bernal, O. A. (2020). Distanciamiento físico, acercamiento social y organización colectiva: Una propuesta desde trabajo social ante el COVID-19, en México. p.1-3. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/351497297\\_Distanciamiento\\_fisico\\_acercamiento\\_social\\_y\\_organizacion\\_colectiva\\_Una\\_propuesta\\_desde\\_trabajo\\_social\\_ante\\_el\\_COVID-19\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/351497297_Distanciamiento_fisico_acercamiento_social_y_organizacion_colectiva_Una_propuesta_desde_trabajo_social_ante_el_COVID-19_en_Mexico)
- Blazquez, G., Flores-Palacios, & Ríos, E. (2012). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)
- BoletinesUAM. (2021). *Más de 75% de encuestados de la UAM ha sufrido violencia por razones de género*. Dirección de Comunicación Social. Obtenido de <https://www.comunicacionsocial.uam.mx/boletinesuam/592-21.html>
- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. En: *Sociología y Cultura*. p. 163-173. Obtenido de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/04/Bourdieu-P.-La-juventud-no-es-mas-que-una-palabra.-1978.-pdf.pdf>
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. p. 7-59. Obtenido de <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondui-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Bourdieu, P. (2003). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Obtenido de [https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La\\_Distincion-Bourdieu\\_Pierre.pdf](https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La_Distincion-Bourdieu_Pierre.pdf)
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. siglo veintiuno. Obtenido de [https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20EI%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3\\_compressed.pdf](https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Bordieu%20-%20EI%20sentido%20pr%C3%A1ctico-3_compressed.pdf)
- Caloca, O., Leriche, G., & Sosa, G. (2018). La pobreza en las alcaldías de la CDMX: 1990-2030. *Tiempo Económico*, vol. XIII(Núm. 40), pp. 65-79. Obtenido de <http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2020/01/40te4.pdf>

- Cano, S. L., & De la Cruz, L. P. (2015). La observación reflexiva del contexto social. Elementos críticos para el desarrollo de conocimientos, de la intervención profesional y la praxis de trabajo social contemporáneo. p. 1-9.
- Carabjal, L. G., & Fernández, F. (2010). Violencia y poder. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, pp. 41-57. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/185/18516804002.pdf>
- Carbajal, B. C. (2013). La construcción social de la violencia entre adolescentes y jóvenes de la zona de Los Pedregales de Coyoacán en el entorno familiar, escolar y comunitario. *Revista Trabajo Social UNAM*( No 4 ), p. 91-108. Obtenido de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/54058/48113>
- Carballeda. (2020). Apuntes sobre la intervención del Trabajo Social en. *Margen* , 1-6. Obtenido de <https://www.trabajo-social.org.ar/wp-content/uploads/La-intervenci%C3%B3n-del-Trabajo-Social-en-tiempos-de-Pandemia-2.pdf>
- CDMX. (s.f.). *Archivo Histórico. Alcaldía Iztapalapa*. . Capital Social . Obtenido de <http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/historia/index.html>
- CEPAL. (2021). Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia del COVID-19. p.1-60. Obtenido de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46990-encuesta-naciones-unidas-juventudes-america-latina-caribe-dentro-contexto-la>
- Chapa, R. A., & Flores-Palacios, F. (2014). Cambios y permanencias en la representación social del VIH en un grupo de mujeres portadoras. *Revista Internacional de Psicología, Vol.13*( No.01), 1-37. Obtenido de <http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD22311.pdf>
- Chardon, M. C. (2020). Denise Jodelet, orfebre de las representaciones sociales. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 07*(N° 01), 76-84. Obtenido de <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2020/04/6.-Denise-Jodelet-orfebre-de-las-representaciones-sociales..pdf>
- Chávez, C. (2017). Género y Trabajo Social. *Cuaderno No.3. Centro de Estudios de la Mujer. Proyecto PAPIME 302815.*, p.16-26.
- Chávez, C., & Rodríguez, G. (2015). Percepción de la Violencia de Género en las y los jóvenes. *Trabajo social sin fronteras*. Obtenido de <http://biblos.ucol.mx/handle/123456789/252>
- Centro de Investigación Juvenil, A.C. (2018). *Diagnóstico del contexto sociodemográfico del área de influencia del CIJ Iztapalapa Oriente*. Estudio básico de comunidad objetivo 2018, Centros de Reintegración Juvenil, A.C. Obtenido de <http://www.cij.gob.mx/ebco2018-2024/9370/9370CSD.html>
- CONEVAL. (2020). *Informe de pobreza y evaluación*. Ciudad de México. Obtenido de [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_de\\_pobreza\\_y\\_evaluacion\\_2020\\_Documentos/Informe\\_CDMX\\_2020.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_CDMX_2020.pdf)
- Connell, R. (2017). *La organización social de la masculinidad, en Masculinidades*. (CIEG-UNAM, Ed.) México: 2ª edición. Obtenido de [http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La\\_Organizacion\\_Social\\_de\\_la\\_Masculinidad\\_Connel\\_Robert.pdf](http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf)

- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C. (2019). *Metodología del ranking 2018 de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Ciudad de México: Seguridad, Justicia y Paz. Obtenido de <http://seguridadjusticiaypaz.org.mx/files/Metodologia.pdf>
- Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. En J. Corsi, *Violencia familiar, "Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social"*. (p. 15-63). Buenos Aires; México. Obtenido de [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documentos/Doc\\_basicos/5\\_biblioteca\\_virtual/7\\_violencia/16.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/7_violencia/16.pdf)
- Damián, E. M. (2021). Atención a la violencia por razón de género contra las mujeres. Antes y durante la pandemia: una mirada feminista desde la Unigénero de UAM-I. (U. d. UAM-I, Ed.) *Universidades*, Vol. 72(Núm. 88), pág. 41-59. Obtenido de <http://udualerreu.org/index.php/universidades/article/view/542>
- DataMéxico. (2021). *Acerca de Iztapalapa*. Obtenido de <https://datamexico.org/es/profile/geo/iztapalapa>
- Del Canto, E., & Silva, A. (2013). Metodología Cuantitativa: Abordaje desde la complementariedad en Ciencias Sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. III(núm. 141), pp. 25-34. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15329875002>
- Díaz, B., Torruco, G., Martínez, H., & Varela, R. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 162-167. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n7/v2n7a9.pdf>
- Durkheim, E. (1895). *Las reglas del método sociológico*. . (E. D. Champourcín, Trad.) Fondo de Cultura Económica México. Obtenido de [https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim\\_emile\\_-\\_las\\_reglas\\_del\\_metodo\\_sociologico\\_0.pdf](https://acms.es/wp-content/uploads/2018/11/durkheim_emile_-_las_reglas_del_metodo_sociologico_0.pdf)
- Ehrenfeld, L. (2016). Las violencias y los jóvenes universitarios, una experiencia para reflexionar. (T. S. 18, Ed.) 93-110. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n18/2256-5493-traso-18-93.pdf>
- Elizalde, M., & Reyes-Sosa. (2019). Representaciones sociales de la violencia en jóvenes. *Revista de Psicología*, Vol. 37, pp. 451-472. Obtenido de <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/20980>
- Espada, J. P., Orgilés, M., Piqueras J.A., y Morales A. (2020). Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19. *Clínica y Salud*, 31, 109-113. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.5093/clysa2020a14>
- EXCELSIOR. (2020). *Aprueba UAM Iztapalapa protocolo para violencia de género*. Obtenido de <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/aprueba-uam-iztapalapa-protocolo-para-violencia-de-genero/1369757>
- Fernández-Montaña, P. (2015). Trabajo social feminista una revisión teórica para la redefinición práctica. *Trabajo social global - Global Social Work: Revista de investigaciones en intervención social*, Vol. 5(Nº. 9), p. 24-39. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5304731>
- Flores-Palacios. (2012). Representación social y género: una relación de sentido común. En: *Investigación feminista, metodología y representaciones sociales*. Cord. Blazquez, Flores-Palacios, Ríos. 339-358. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)

- Flores-Palacios, F. (2014). *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*. Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, UNAM. Obtenido de <https://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/wp-content/uploads/2016/01/psic.pdf>
- Flores-Palacios, F. (2015). Experiencia vivida, género y VIH. *Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, UNAM*, p 1-183. Obtenido de <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/12-experiencia-vivida.pdf>
- Flores-Palacios, F. (2017). Representaciones sociales e investigación feminista/Entrevistada por Maytere Narváez. *Agencia Informativa Conacyt*. Obtenido de <http://www.cienciamx.com/index.php/ciencia/humanidades/18012-representaciones-sociales-e-investigacion-feminista>
- Foucault, M. (1979). Nacimiento de la biopolítica . Obtenido de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Libro-foucault-m-el-nacimiento-de-la-biopolitica-espanol.pdf>
- García, A., Espín, A., Hernández, M., & Molina, A. (2006). Diseño de Cuestionarios para la recogida de información: metodología y limitaciones. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, vol. 1( núm. 5), pp. 232-236. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1696/169617616006.pdf>
- Garrido-Antón, M. J., Arribas-Rey, A., De Miguel, J. M., & García-Collantes, A. (2020). La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes: prevalencia, victimización, perpetración y bidireccionalidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(2). Obtenido de <https://doi.org/10.22335/rict.v12i2.1168>
- Gómez, S. L., & Almanza, A. M. (2016). Impacto del narcotráfico en jóvenes de Tamaulipas, México.: *Revista de Psicología*, vol.34(no.2), p. 445-469. Obtenido de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-92472016000200010](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92472016000200010)
- Gómez, V., Galeano, H., & Jaramillo, M. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación . *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Vol. 6( No. 2), 423-442. Obtenido de <file:///C:/Users/X360/Downloads/Dialnet-ElEstadoDelArte-5212100.pdf>
- Gómez, C. A., & Sánchez, M. C. (2020). Violencia familiar en tiempos de Covid. *Mirada legislativa*, (187), 1-31. [http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4891/ML\\_187.pdf](http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4891/ML_187.pdf)
- González, J. (1998). Ética y violencia (la vis de la virtud rente a la vis de la violencia). *El mundo de la violencia. Adolfo Sánchez Vázquez*, p. 139-145. Obtenido de [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1871/10\\_EMV\\_ASV\\_1998\\_Gonzalez\\_Juliana\\_139\\_146.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1871/10_EMV_ASV_1998_Gonzalez_Juliana_139_146.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Guzmán A. (2016). Reconstrucción del tejido social: Una propuesta por la paz. Obtenido de <https://www2.iberopuebla.mx/micrositios/cu2016/docs/reconstruccion.pdf>
- Hernández, d. I., & Moreno, H. (2019). Juventud universitaria: preludio para comprender su especificidad. *Revista Conrado*, 15(69), p. 104-109. Obtenido de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>
- Hernández, Fernández, & Baptista. (2006). *Metodología de la investigación. Cuarta edición*. McGrawHill. Interamericana. Obtenido de <http://187.191.86.244/rceis/registro/Metodolog%C3%ADa%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20SAMPLERI.pdf>
- Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación* (6 ed.). McGrawHill. Obtenido de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

- Huerta, M., & Gómez, G. (2018). Determinación de dimensiones de análisis cualitativas a través de la metodología mixta en materia de violencia en jóvenes universitarios (as). *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, vol. 29( núm. 75), p. 257-274. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/340/34060766013/34060766013.pdf>
- IDS. (2020). *Índice de Desarrollo Social de la Ciudad de México*. Consejo de Evaluación de la Ciudad de México, Ciudad de México. Obtenido de <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/storage/app/media/2021/estadistica/programacalculo/ids-evalua-cdmx-presentacion.pdf>
- INAFED. (2018). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. Obtenido de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09007a.html>
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*. información. Obtenido de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados\\_enadid18.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados_enadid18.pdf)
- INEGI. (2019). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Obtenido de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019\\_Nal.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf)
- INEGI. (2020). *Presentación de resultados. Ciudad de México*. Censo de Población y Vivienda, INEGI, Ciudad de México. Obtenido de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020\\_pres\\_res\\_cdmx.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/2020/doc/cpv2020_pres_res_cdmx.pdf)
- INEGI. (2021). *Encuesta Nacional De Seguridad Pública Urbana*. Obtenido de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/ensu/ensu2021\\_04.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/ensu/ensu2021_04.pdf)
- Iztapalapa, P. A. (2020). *Consulta de los ocho barrios de Iztapalapa*. Primera Alcaldía Iztapalapa 2018-2021. Obtenido de [http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/consulta8b/pdf/3\\_PRESENTACION%20CONSULTA%20DE%20LOS%20OCHO%20BARRIOS%20DE%20IZTAPALAPA.pdf](http://www.iztapalapa.cdmx.gob.mx/consulta8b/pdf/3_PRESENTACION%20CONSULTA%20DE%20LOS%20OCHO%20BARRIOS%20DE%20IZTAPALAPA.pdf)
- Índice de Paz Global (2020). *Ranking del Índice de Paz Global 2020*. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-paz-global>
- Jiménez, d. B. (s.f.). Trabajo Social y el conflicto. p. 1-10. Obtenido de <file:///E:/Maestr%C3%ADA%20en%20T.S/Tesis/Cap%C3%ADtulo%20.%20Aproximaci%C3%B3n%20conceptual%20de%20la%20violencia/Trabajo%20Social%20y%20el%20conflicto.pdf>
- Jiménez, O. R. (2006). Violencia y seguridad pública: Una propuesta institucional. (UNAM-IIS, Ed.) p. 167-189. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/1/479/17.pdf>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. *Paidós*, 469-494. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/327013694\\_La\\_representacion\\_social\\_fenomenos\\_concepto\\_y\\_teoría](https://www.researchgate.net/publication/327013694_La_representacion_social_fenomenos_concepto_y_teoría)
- Kisnerman, N. (1998). *Pensando el Trabajo Social*. Buenos Aires-México: Lumen-Hvmanitas. Obtenido de [https://www.fhyce.edu.py/wp-content/uploads/2020/08/Pensar\\_el\\_Trabajo\\_social.pdf](https://www.fhyce.edu.py/wp-content/uploads/2020/08/Pensar_el_Trabajo_social.pdf)
- Kuznik, A., Hurtado, A., & Espinal, B. (2010). El uso de la encuesta de tipo social en Traductología. Características metodológicas. *MonTI. Monografías de Traducción e Interpretación*, núm. 2, p. 315-344. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/2651/265119729015.pdf>

- León, P. M. (2003). *Visión de los vencidos*. México D.F. [1979]: Universidad Nacional Autónoma de México, DGSCA, Coordinación de Publicaciones Digitales. Obtenido de <http://biblioweb.dgsc.unam.mx/libros/vencidos/indice.html>
- Leyton, L. I., & Toledo, C. F. (2014). A propósito de la violencia: Reflexiones acerca del concepto. [Tesis de Licenciatura]. *Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Psicología*, p. 1-69. Obtenido de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116376>
- Lorente-Acosta, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y Confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145. Obtenido de <https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.005>
- Medina, Rodríguez, & Arellano. (2017). Construcción social de la violencia en adolescentes víctimas de trata con fines delictivos. *Opción*, vol. 33(núm. 84), p. 267-291. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31054991010>
- Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteeridades*, p. 47-53. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>
- Méndez, G. (2008). La universidad como agente socializador: un análisis desde las percepciones de los estudiantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*(núm.34), p. 151-169. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18519814011>
- Monjardin, M., & Reyes-Sosa, H. (2019). Representaciones sociales de la violencia en jóvenes. *Revista de Psicología*, Vol. 37, p. 451-472. Obtenido de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v37n2/a05v37n2.pdf>
- Montero, M., Subía, A., & Calvo, R. (2017). Construcción social de la violencia en adolescentes víctimas de trata con fines delictivos. *Opción*, vol. 33(núm. 84), p. 267-291. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31054991010>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*(núm.2), p. 1-25. Obtenido de <https://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n2/15788946n2a8.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. (N. M. Finetti, Trad.) Argentina: Huemul. Obtenido de <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. p. 1-37. Obtenido de <http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD22311.pdf>
- Muñoz, F., & Vargas, L. (2013). A propósito de las tendencias epistemológicas de Trabajo Social en el contexto latinoamericano. *R. Katál., Florianópolis*, v. 16(n. 1), p. 122-130. Obtenido de <https://www.scielo.br/j/rk/a/TRNJ96RvGgDPrmhNn79DS6b/?lang=es&format=pdf>
- MXCity. (2019). *10 lugares en Iztapalapa que harán ver con nuevos ojos esta histórica alcaldía*. MXCITY. GUÍA INSIDER. Obtenido de <https://mxcity.mx/2019/03/10-lugares-en-iztapalapa-que-te-haran-ver-con-nuevos-ojos-esta-historica-alcaldia/>
- Nateras, D. A., & Valenzuela, A. J. (2007). Rostros y tesisuras de las violencias contra las juventudes. Jóvenes. *Revista de estudios sobre juventudes*. Instituto Mexicano de la Juventud .
- Noa, C., Fojo, M., Rodríguez, S., Pesante, L., & Lezcano, M. (2015). Fundamentación teórica general acerca de la violencia. *EFDeportes.com, Revista Digit*(Nº 208), p. 1-6. Obtenido de <http://www.efdeportes.com/efd208/fundamentacion-teorica-acerca-de-la-violencia.htm>

- Núñez, N. G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales, época II, Vol. IV* (Núm. 1), p. 9-27. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00009.pdf>
- Núñez, N., & Espinoza, C. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, p. 90-128. Obtenido de [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2395-91852017000100090](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-91852017000100090)
- Ochoa, A. S. (2019). El viaje como espacio escolar. Desigualdades múltiples en el entorno. *Reencuentro. Análisis De Problemas Universitarios*, p. 35-52. Obtenido de <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/987>
- OMS. (1996). *Violence: A public health priority. WHO Global Consultation on Violence and Health*. OMS
- OMS. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. Obtenido de [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220\\_spa.pdf;jsessionid=5A0940780A0B922361851CBB123EEB18?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf;jsessionid=5A0940780A0B922361851CBB123EEB18?sequence=1)
- OPS. (2020). *COVID-19 y violencia contra la mujer. Lo que el sector y el sistema de salud pueden hacer. OPS*. Obtenido de [https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52034/OPSNMHMHCovid19200008\\_spa.pdf](https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/52034/OPSNMHMHCovid19200008_spa.pdf)
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *Internacional Journal of Morphology*, 227-232. Obtenido de <https://www.scielo.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Partida, T. A. (2006). La tetralidad actual de la pasión de la Pasión en Iztapalapa. p. 68-74. Obtenido de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5699/1/ASN\\_08\\_09.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5699/1/ASN_08_09.pdf)
- Perera, P. M. (2013). A propósito de las representaciones sociales : apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. p. 1-35. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera\\_perez\\_repr\\_sociales.pdf](http://biblioteca.clacso.org.ar/Cuba/cips/20130628110808/Perera_perez_repr_sociales.pdf)
- Pérez, T. (2001). *Solidaridad y convivencia democrática. Nuevos paradigmas y estrategias pedagógicas para su construcción*. . Bogotá: Instituto María Cano. Obtenido de <https://es.calameo.com/books/004416548034970611a7c>
- PGJ. (2020). *Plan de Política Criminal*. Fiscalía General de Justicia , Ciudad de México. Obtenido de <https://www.fgjcdmx.gob.mx/storage/app/media/Consejo%20Ciudadano/PPC%202020%20FGJCM.pdf>
- Pinzón, E., Armas, G., Aponte, V., & Useche, M. (2019). Percepción de la violencia simbólica en estudiantes universitarias. Análisis desde la categoría de género. *Ánfora*, p. 89-110. Obtenido de <https://publicaciones.autonoma.edu.co/index.php/anfora/article/view/554/457>
- Piñero, R. S. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa* (núm. 7), p. 1-19. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121713002.pdf>
- Ponce de León, M., & Pava, D. (2001). Matriz Fenomenológica. En Quesada, Matus, Rodríguez, Onetto, Ponce, & Paiva, *Pespectivas metodológicas en Trabajo Social*. (págs. p.69-90). Santiago de Chile. Obtenido de <http://www.pridena.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000380.pdf>

- Predero, N. M. (2012). Metodología cuantitativa para reforzar estudios cuantitativos. En G. N. Blazquez, P. F. Flores, & E. M. Ríos, *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (págs. p. 239-269). Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)
- PROCESO. (2012). *Asesinan a profesor de la UAM; impartía clases sobre democracia y violencia*. Ciudad de México: Revista proceso. Obtenido de <https://www.proceso.com.mx/nacional/2012/2/28/asesinan-profesor-de-la-uam-impartia-clases-sobre-democracia-violencia-99401.html>
- Proo, M. H. (2014). *La construcción de estrategias discursivas en las representaciones sociales sobre la violencia feminicida* : (TESIUNAM, Ed.) Universidad Nacional Autónoma de México. Obtenido de [https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/UH2SKIAP7JRK91EPV9BI5MX4KGPVD4185DK3U9C3C4NSQHA1QF-27111?func=full-set-set&set\\_number=200376&set\\_entry=000001&format=999](https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/UH2SKIAP7JRK91EPV9BI5MX4KGPVD4185DK3U9C3C4NSQHA1QF-27111?func=full-set-set&set_number=200376&set_entry=000001&format=999)
- Rekalde, I., Vizcarra, M. T., & Macazaga, A. M. (2014). La Observación Como Estrategia De Investigación Para Construir Contextos De Aprendizaje Y Fomentar Procesos Participativos. *Educación XX1*, vol. 17(núm.1), p. 201-220. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/706/70629509009.pdf>
- Ríos, E. M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En G. Blazquez, Harding, Bartra, R. Fernández, A. Corres, Maffía, . . . Ursini, *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 179-195). México : UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología. Obtenido de [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf\\_1307.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf)
- Rodríguez, C., Calderón, C., García, S., Huerta, P., & Días, R. (1999). Representación social de la violencia: un prototipo de cognición. *POLIS*, p. 101-130. Obtenido de [http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/POLIS/1999/Polis-1999-164.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/POLIS/1999/Polis-1999-164.pdf)
- Rodríguez, G., & Chávez, C. (2015). Percepción de la violencia de género en las y los jóvenes universitarios. p. 63-74. Obtenido de <http://biblos.ucol.mx/bitstream/123456789/252/3/SF13008.pdf>
- Sampieri, H. (2014). *Metodología de la investigación* (sexta ed.). México: McGRAW-HILL. Obtenido de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Sánchez, Á., Donia, P., & Díaz, J. (2019). Percepción de la violencia y el capital social en Nuevo León, México. *Opinião Pública*, Vol. 25(No.2), p. 288-311. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32960570003>
- Santillán, A., & Gonzáles, M. (2019). Violencia de Estado: Apuntes para un debate entorno a las juventudes latinoamericanas. En M. Gonzáles, A. Santillán, & C. Soto, *Jóvenes y juventudes sujetos y objetos de violencia* (págs. p.13-25). México: Universidad Autónoma de Baja California. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=745816>
- SEDECO. (2020). *Principales Resultados del Censo Población y Vivienda 2020*. Secretaría de Desarrollo Económico. Obtenido de <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/resultados-del-censo-pob-y-viv-2020-1.pdf>
- SEGOB. (2018). *Padrón de Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México*. Secretaria de Gobierno. . Consejo de los Pueblos y Barrios Originarios del D.F. Obtenido de <https://procine.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/Anexo1-%20Concurso-Pueblos-Barrios-PROCINE2018%20-PADRON-FEB-2017.pdf>



- Tavera-Fenollosa, L., & Martínez, C. (2021). Jóvenes universitarios y la Covid-19: una mirada desde la categoría de acontecimiento. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*(núm. 242), p. 313-343. doi:<http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.242.78111>
- UNODC. (2021). *Reporte Iztapalapa 2021*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (México). Obtenido de [https://www.unodc.org/documents/Urban-security/210521\\_EGSU\\_Iztapalapa\\_Espanol.pdf](https://www.unodc.org/documents/Urban-security/210521_EGSU_Iztapalapa_Espanol.pdf)
- Uribe, P. F., Acosta, Á. M., & López, G. C. (2004). Psicología de la violencia. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocia*, vol.2(núm. 4), pág 165-196. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620408.pdf>
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum*, vol. 17(núm. 49), p. 434-454. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>
- Wagner, W., & Flores-Palacios, F. (2010). Apuntes sobre la epistemología de las representaciones sociales. *Educación Matemática*, vol.22(núm.2), p. 139-162. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ed/v22n2/v22n2a7.pdf>

**Anexos**  
**Cuestionario**



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales**  
**Programa de Maestría en Trabajo Social**

Este cuestionario es parte de una investigación, con fines meramente académicos, que tiene por objetivo identificar las representaciones sociales de las condiciones sociales y contextuales de violencia en las y los jóvenes de la UAM Iztapalapa desde su cotidianidad en el contexto de la Covid-19.

**Instrucciones.** Lee muy bien las preguntas y encierra en un círculo la respuesta que mejor se acomode a tu caso.

Datos de identificación.

Edad: \_\_\_\_ Estado civil: \_\_\_\_\_ Género: Mujer\_\_ Hombre\_\_ Otro: \_\_\_\_\_

Colonia o Barrio de Iztapalapa: \_\_\_\_\_

Carrera que cursa actualmente: \_\_\_\_\_

Trimestre de la carrera que cursa actualmente: \_\_\_\_\_

## Estructura Sociofamiliar

### 1. ¿Eres dependiente económicamente de alguna persona o familiar?

Sí.....1  
No.....2

### 2. ¿Estudia y trabaja? (Si tu respuesta es “No”, pasa hasta la pregunta 5)

Sí.....1  
No, sólo estudio .....2

### 3. ¿Qué ocupación desempeña?

Ayuda en algún negocio (familiar o no familiar) .....1  
Venta de algún servicio/producto....2  
Ayudo en las labores del campo....3



Hijo (s).....7  
Suegra (o).....8  
Tío (a).....9  
Otro:.....10

### 6. ¿Quién aporta lo económico y toma las decisiones importantes en el hogar? (elige sólo una opción)

Padre.....1  
Madre.....2  
Hermano (a).....3  
Abuelo.....4  
Abuela.....5  
Pareja.....6  
Hijo (s).....7  
Suegra (o).....8  
Tío (a).....9  
Otro: .....10

Te dedicas a los quehaceres del hogar.....4  
Esta de aprendiz o hace algún servicio social.....5  
Otro: .....6

### 4. ¿Vives solo (a)? (Si tu respuesta es “Sí”, pasa hasta la pregunta 7)

Sí.....1  
No.....2

### 5. ¿Quién (es) viven contigo? (Puedes elegir más de una opción)

Padre.....1  
Madre.....2  
Hermano (a).....3  
Abuelo.....4  
Abuela.....5  
Pareja.....6



### 9. ¿Por qué medio te enteras de las situaciones de violencia que se suscitan en tu localidad? (Puedes elegir más de una opción)

TV.....1  
Redes sociales (Facebook, WhatsApp, Twitter, etc.) .....2  
Radio.....3  
Televisión.....4  
Periódico.....5  
Por alertas de noticias vía MSM en mi celular.....6  
Comunicación con vecinos de la comunidad donde vivo.....7  
Otro:.....8

### 10. Antes de la pandemia, ¿cuáles era tus horarios para llevar acabo

Entorno social

**7. ¿Cuándo sales de noche, tomas medidas preventivas?**

- Sí procuro salir acompañada o acompañado.....1
- No, no me preocupa salir de noche, me siento segura o seguro.....2
- No, nunca me ha pasado nada.....3
- Otro: .....4

**8. En cuanto a la frecuencia de las situaciones o casos de violencia en la pandemia, ¿considerar que estas...?**

- Han aumentado.....1
- Han disminuido.....2
- Se han mantenido igual.....3



- Acceso a los servicios básicos.....7
- Otro:.....8

**12. En el transcurso de la pandemia, ¿has escuchado o visto en los alrededores de tu localidad situaciones como...?**

**(Puede elegir más de una opción)**

- Vandalismo (grafitis, pintas, vidrios quebrados o daños) en las viviendas o negocios.....1
- Consumo de alcohol en las calles.....2
- Robos o asaltos.....3
- Bandas violentas o pandillerismo.....4
- Venta o consumo de drogas.....5
- Disparos frecuentes con armas.....6
- Otro:.....7

**tus actividades de entrenamiento (tales como fiestas, o salidas con amigos)?**

- De día o en la tarde, preferentemente antes de que anochezca.....1
- Cualquier hora está bien.....2
- Otro:.....3

**11. En tu opinión, ¿cuáles son los problemas sociales más importantes que tu colonia/barrio enfrenta hoy en día? (Puede elegir más de una opción)**

- Delincuencia (robo, extorción, secuestros, fraudes, etc.).....1
- Inseguridad.....2
- Pandillerismo.....3
- Desapariciones.....4
- Violencia.....5
- Desempleo.....6



**inseguridad (robo, secuestro, asalto, etc.) dejaste de...? (Puedes elegir más de una opción)**

- Salir de noche.....1
- Visitar familiares, conocidos o amigos.....2
- Tomar taxi o alguna aplicación de transporte.....3
- Usar transporte público.....4
- Salir a caminar.....5
- Cambiar de vestimentas.....6
- Utilizar automóvil propio para transporte.....7
- Ir al cine.....8
- Ir a la escuela.....9
- Ninguno.....10

**13. ¿Cuál es el grado de confianza que tiene en...? (Ordena del 1 al 5 donde "5" sea el grado más alto)**

- Familiares.....( )
- Compañeros de la escuela..... ( )
- Amigos.....( )
- Autoridades escolares.....( )
- Autoridades de tu localidad.....( )

**14. Considerando los lugares por lo que transita en tu vida cotidiana, ¿qué crees que te pueda ocurrir.....?**

- Robo o asalto en la calle.....1
- Agresiones físicas.....2
- Secuestro.....3
- Acoso.....4
- Ninguna.....5

**15. Antes de la pandemia, ¿por temor a ser víctima de algún acto de**

**16. En términos de violencia, ¿consideras que vivir en tú localidad actual es...?**

- Seguro.....1
- Inseguro.....2

**17. Pensando en las condiciones de violencia en tu localidad de residencia, ¿considera que en los próximos 12 meses...?**

- Mejorará.....1
- Seguirá igual de bien.....2
- Seguirá igual de mal.....3
- Empeorara.....4

Jóvenes, violencia y género

**18. En cuanto a la distribución de las actividades en tu hogar...**

- ¿Quién cocina? \_\_\_\_\_
- ¿Quién hace las compras? \_\_\_\_\_



¿Quién hace el aseo? \_\_\_\_\_  
 ¿Quién administra el gasto? \_\_\_\_\_

**19. ¿Has sufrido alguna (s) situación (es) de violencia desde que empezó la pandemia? (si tu respuesta es "NO", salte hasta la pregunta 23)**

Sí.....1  
 No.....2

**20. ¿En qué espacio (s) se generaron esa situación? (Puedes elegir más de una opción)**

Familia.....1  
 Amigos.....2  
 Aulas virtuales/escuela.....3  
 Con mi pareja.....4  
 Trabajo.....5  
 En la calle (mercado, centro comercial, parques recreativos, etc.) .....6  
 Transporte público.....7  
 Otro: .....8

**21. ¿Qué tan seguido?**

En ocasiones.....1  
 Con frecuencia.....2  
 Casi siempre.....3  
 Siempre.....4

**22. Ante esa situación, ¿a quién le tienes mayor confianza para contarle?**

Amigos.....1  
 Compañeros de la escuela.....2  
 Autoridades de tu localidad.....3  
 Familiares.....4  
 Autoridades escolares.....5  
 Ninguno.....6



Otro:.....7

**23. ¿Conoces algún caso (s) de violencia de género en tu localidad durante el transcurso de la pandemia?**

Sí.....1  
 No.....2

**24. ¿Conoces algún caso (s) por violencia de género en la UAM-Iztapalapa durante el transcurso de la pandemia? (si tu respuesta es "NO", salte hasta la pregunta 26)**

Sí.....1  
 No.....2

**25. ¿Cómo supiste de ese caso (s)?**

A través de familiares, amigos, compañeros o vecinos.....1  
 Lo supe a través de noticias o redes sociales.....2

**26. ¿En qué ámbitos consideras que la pandemia te ha afectado? (Puedes elegir más de una opción)**

Familiar.....1  
 Psicológico.....2  
 Económico.....3  
 Personal/relacional.....4  
 Educativo.....5  
 Ninguna.....6  
 Otro:.....7

**27. ¿Cómo definirías a las juventudes de Iztapalapa?**

Tranquilos.....1  
 Violentos.....2  
 Estudiosos.....3



Rebeldes.....	4
Hogareños.....	5
Trabajadores.....	6
Amables.....	7
Otro.....	8

**28. ¿Considera que ser joven te pone en una situación de vulnerabilidad?**

Sí.....	1
No.....	2

**29. De acuerdo a tu género, ¿considera te pone en una situación de vulnerabilidad?**

Sí.....	1
No.....	2



**30. ¿Conoces los recursos y servicios que dispone la Unigénero UAM-I?**

Sí.....	1
No.....	2

**31. En tu opinión, quien o quienes son los responsables de la violencia en la vida universitaria.**

Autoridades escolares.....	1
Autoridades locales.....	2
Estudiantes.....	3
Es responsabilidad compartida.....	4
Ninguno.....	5
Otro: _____.....	6

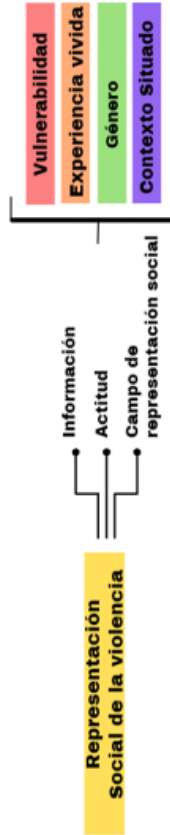
**“¡Muchas gracias por tu tiempo y tu valiosa participación!”**

# Matriz de operacionalización y guía de entrevista.

Guion de entrevista semiestructurada.

## Matriz de operacionalización.

Tema de tesis. "Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM Iztapalapa en el contexto de la Covid-19. Un acercamiento desde las representaciones sociales."



Variable	Definición teórica	Indicadores	Definición operacional	Preguntas / Items
Información	Para Moscovici (1979) "(...) se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social (...)" (pág. 45)	Conocimiento	Son la suma de las diversas fuentes de información y su acceso a ella.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cuáles son los principales problemas sociales que tu colonia/barrio enfrenta hoy en día?</li> <li>• ¿Conoces alguna situación de violencia que le haya sucedido a una de tus conocidos cercanos/lejanos durante la pandemia?</li> <li>• ¿Por qué medio te enteras de situaciones de violencia en tu colonia/barrio?</li> </ul>



<p><b>Actitud</b></p>	<p>Adquiere un carácter predictivo, ya que cuando el sujeto tiene cierta actitud el objeto representacional, es decir, se puede tener una actitud hacia ese objeto si se tiene una representación social hacia el objeto (Moscovici, 1979).</p>	<p>Actitud</p>	<p>Corresponde a las disposiciones hacia determinadas conductas y su orientación con relación a cierto objeto representacional.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿De qué manera ha influido en tu vida cotidiana la violencia durante la pandemia?</li> <li>• ¿Cuáles son los principales problemas sociales que tu entorno escolar enfrenta hoy en día?</li> <li>• ¿Cómo te hace sentir cuando te enteras de un caso de violencia en tu colonia/barrio?</li> <li>• ¿Has tenido alguna situación de violencia en lo que va de la pandemia?</li> <li>• ¿Cuál es tu opinión respecto a las situaciones de violencia que se han representado en la UAM-Iztapalapa durante la pandemia?</li> <li>• ¿Consideras que las respuestas ante situaciones de violencia por parte de las autoridades escolares han sido oportunas?</li> <li>• ¿Cómo te ha hecho sentir la pandemia?</li> <li>• ¿Cómo te hace sentir cuando te enteras de un caso de violencia en tu espacio escolar?</li> </ul>
<p><b>Campo de representación o imagen</b></p>	<p>Refiere a una organización y jerarquización de los elementos que conforman su contenido conceptual relacionado con un objeto, es decir, concierne la idea de un modelo que se estructura en torno a los esquemas figurativos (Moscovici, 1979).</p>	<p>Concepto</p>	<p>Las imágenes que las personas construyen en sus pensamientos y determina su dimensión como guía para su operacionalización en la vida cotidiana.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué entiendes por violencia?</li> <li>• ¿En qué ámbitos consideras que la violencia puede afectar a una persona?</li> <li>• ¿Qué entiendes por violencia de género?</li> <li>• ¿Consideras que las situaciones de violencia en contra de mujeres y de hombres son iguales en México?</li> <li>• ¿Cómo describirías a las juventudes en Iztapalapa?</li> <li>• ¿Qué representa la Alcaldía Iztapalapa para ti?</li> <li>• ¿Qué aprendizajes has adquirido a partir de la pandemia de la Covid-19?</li> <li>• ¿Cuál es tu opinión respecto a la reciente creación de la Unidad de Género de UAM Unidad Iztapalapa?</li> <li>• ¿Qué representa la UAM-Iztapalapa para ti?</li> </ul>

## Carta de presentación



### UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales CEPHCIS

Mérida, Yucatán a 01 de agosto de 2022  
Asunto: Carta de presentación

**Dra. Angélica Leticia Bautista López**  
Coordinadora del Posgrado en Psicología Social  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa  
**PRESENTE**

Distinguida Dra. Bautista López,

Por este medio me permito distraer su atención para presentarle al licenciado en Trabajo Social **DIEGO PERALTA TORRES**, con número de cuenta 10800345, quien es alumno del cuarto semestre del Programa de Maestría en Trabajo Social que se imparte en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), sede foránea de la Universidad Nacional Autónoma de México en la ciudad de Mérida, Yucatán.

El estudiante Peralta Torres se encuentra recopilando información durante el semestre 2023-1 del año en curso como parte de su proyecto de investigación "Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM Iztapalapa en el contexto de la Covid-19. Un acercamiento desde las representaciones sociales". Dicha investigación busca profundizar en la identificación y análisis de las Representaciones Sociales que tienen los y las jóvenes de 17 a 29 años que estudian en la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa acerca de la violencia, impacto en sus relaciones sociales, así como las condiciones de género en el contexto de la Covid-19.

El estudiante pretende emprender su labor investigativa aplicando técnicas cualitativas como el cuestionario y algunas entrevistas semiestructuradas, durante el periodo comprendido del 08 de agosto al 16 de septiembre de 2022 con el compromiso expreso de respetar la confidencialidad de la información proporcionada y cumpliendo en todo momento con las medidas de seguridad que se consideren ante la actual contingencia sanitaria.

Por lo anterior, le solicito atentamente, si no hubiese inconveniente, gire sus apreciables instrucciones a fin de que se le brinden al licenciado Diego Peralta las facilidades necesarias para que pueda llevar a cabo su trabajo de investigación.

Agradezco de antemano la amabilidad de sus atenciones y aprovecho para enviarle un cordial saludo.

Atentamente  
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"  
Mérida, Yucatán, a 01 de agosto de 2022

  
Mtra. Silvia Beatriz May Pech  
[silviamavp@cephcis.unam.mx](mailto:silviamavp@cephcis.unam.mx)  
Coordinadora de Docencia  
CEPHCIS UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO



CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES  
Y CIENCIAS SOCIALES



Calle 43 s/n, X 44 y 46, Colonia Industrial, 97150, Mérida, Yucatán  
01 (999) 9228447 / 8 Fax: 01 (999) 9228446

Cartel de difusión digital

Fundação Carlos Chagas

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

CEPHCIS

UFRJ

Casa Abierta al Tiempo METROPOLITANA Unidad Xochimilco

UFVJM

CRIM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

PUC-SP

Case Abierta al Tiempo METROPOLITANA Unidad Iztapalapa

<https://n9.cl/redmiradaspsico>

<https://n9.cl/redlatmiradas>

LUNES 9 DE ENERO  
20:00 HRS SÃO PAULO  
17:00 HRS MÉXICO

**DIEGO PERALTA TORRES**  
MAESTRANDO EN TRABAJO SOCIAL, POR LA UNAM.

Construcción social de la violencia en jóvenes de la UAM-Iztapalapa en el contexto de la Covid-19. Un Acercamiento desde las R.S

LABORATÓRIO DE REPRESENTAÇÕES SOCIAIS E PROCESSOS PSICOSSOCIAIS

Red latinoamericana en movimiento: miradas psicosociales

## **Esquemas**

**Figura.1** Esquema sobre Representaciones Sociales

**Figura 2.** Esquema sobre la representación social de la violencia

**Figura 3.** Categorías de análisis en la representación social de la violencia.

**Figura 4.** La violencia simbólica y su interacción con otras violencias.

**Figura 5.** Enfoque de las juventudes.

**Figura 6.** Configuración teórico conceptual de la violencia.

**Figura 7.** Experiencia vivida de la violencia.

**Figura 8.** Vulnerabilidad de la violencia.

**Figura 9.** El género en la construcción las representaciones sociales de la violencia.

**Figura 10.** Contexto Situado de la Violencia.

**Figura 11.** Información de la violencia en las RS.

**Figura 12.** Campo Representacional de la violencia.

### Campo semántico

Género:	Hombre <input type="checkbox"/>	Mujer <input type="checkbox"/>	Otro: <input type="checkbox"/>
Edad:			
¿Qué significa para ti la palabra <b>violencia</b> ?			

### Tabla de frecuencias

Género	Valor total	% total
Mujer	63	62%
Hombre	39	38%
Total:	102	100%

Edad			Mujeres		Hombres	
Edad	Frecuencia total	% total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
18	3	3%	1	2%	2	5%
19	11	11%	6	10%	5	13%
20	17	17%	12	19%	5	13%
21	21	21%	15	24%	6	15%
22	13	13%	10	16%	3	8%
23	12	12%	5	8%	7	18%
24	10	10%	7	11%	3	8%
25	4	4%	2	3%	2	5%
26	3	3%	2	3%	1	3%
27	3	3%	1	2%	2	5%
28	3	3%	1	2%	2	5%
29	2	2%	1	2%	1	3%
Total	102	100%	63	100%	39	100%

Ciencias Sociales y Humanidades (CSH)		
Carreras	Frecuencia total	%
Administración	6	5.88%
Ciencias políticas	3	2.94%
Geografía Humana	1	1%
Historia	3	2.94%
Letras Hispánicas	9	8.82%
Psicología Social	12	11.76%
<b>Total:</b>	<b>34</b>	<b>33.33%</b>
Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS)		
Carreras	Frecuencia total	%
Biología	7	6.86%
Biología experimental	3	2.94%
Hidrobiología	8	7.84%
Ing. Bioquímica	4	3.92%
Ing. de los Alimentos	7	6.86%
Producción animal	5	4.90%
<b>Total:</b>	<b>34</b>	<b>33.33%</b>
Ciencias Básicas e Ingenierías (CBI)		
Carreras	Frecuencia total	%
Computación	7	6.86%
Física	5	4.90%
Ing. Bioquímica Industrial	5	4.90%
Ing. Electrónica	2	1.96%
Ing. en Energía	3	2.94%
Ing. Química	6	5.88%
Matemáticas	5	4.90%
Química	1	0.98%
<b>Total:</b>	<b>34</b>	<b>33.33%</b>

Área de conocimiento	Mujeres		Hombres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS)	24	38%	10	26%
Ciencias Básicas e Ingenierías (CBI)	24	24%	19	49%
Ciencias Sociales y Humanidades (CSH)	15	38%	10	26%
<b>Total:</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>



Áreas de conocimiento			Mujeres		Hombres	
Carreras	Frecuencia total	% total	Frecuencia	Total	Frecuencia	Total
Administración	6	5.88%	5	8%	1	3%
Biología	7	6.86%	4	6%	3	8%
Biología experimental	3	2.94%	2	3%	1	3%
Ciencias políticas	3	2.90%	0	0%	3	8%
Computación	7	9.80%	2	3%	5	13%
Física	5	4.90%	3	5%	2	5%
Geografía Humana	1	1%	1	2%	0	0%
Hidrobiología	8	7.84%	6	10%	2	5%
Historia	3	2.94%	1	2%	2	5%
Ing. Bioquímica	4	3.92%	3	5%	1	3%
Ing. Bioquímica Industrial	5	4.90%	5	8%	0	0%
Ing. de los Alimentos	7	6.86%	6	10%	1	3%
Ing. Electrónica	2	1.96%	1	2%	1	3%
Ing. en Energía	3	2.94%	0	0%	3	8%
Ing. Química	6	5.88%	2	3%	4	10%
Letras Hispánicas	9	8.82%	8	13%	1	3%
Matemáticas	5	4.90%	2	3%	3	8%
Producción animal	5	6.86%	3	5%	2	5%
Psicología Social	12	11.76%	9	14%	3	8%
Química	1	0.98%	0	0%	1	3%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100.00%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 19			Mujeres		Hombres	
Opciones	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
SI	27	26%	22	35%	5	13%
NO	75	74%	41	65%	34	87%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 20			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Familia	6	15%	4	12%	2	25%
Amigos	2	5%	1	3%	1	13%
Aulas virtuales/escuela	2	5%	0	0%	2	25%
Con mi pareja	4	10%	4	12%	0	0%
Trabajo	0	0%	1	3%	0	0%
En la calle (mercado, centro comercial, parques recreativos, etc.)	17	41%	14	42%	2	25%
Trasporte público	10	24%	9	27%	1	13%
Otro	0	0%	0	0%	0	0%
<b>Total:</b>	<b>41</b>	<b>100%</b>	<b>33</b>	<b>100%</b>	<b>8</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 26			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Familiar	27	9%	18	9%	9	8%
Psicológico	78	26%	51	26%	27	25%
Económico	51	17%	33	17%	18	17%
Personal/relacional	69	23%	41	21%	28	26%
Educativo	71	24%	48	25%	23	22%
Ninguna	2	1%	1	1%	1	1%
Otro	1	0%	1	1%	0	0%
<b>Total</b>	<b>299</b>	<b>100%</b>	<b>193</b>	<b>100%</b>	<b>106</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 28			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia Total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
SI	75	74%	49	78%	26	67%
NO	27	26%	14	22%	13	33%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 29			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia Total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
SI	71	70%	60	95%	11	28%
NO	31	30%	3	5%	28	72%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>



Pregunta. 27			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia Total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Tranquilos	30	29%	19	30%	11	28%
Violentos	19	19%	11	17%	8	21%
Estudiosos	6	6%	4	6%	2	5%
Rebeldes	24	24%	15	24%	9	23%
Hogareños	2	2%	1	2%	1	3%
Trabajadores	5	5%	4	6%	1	3%
Amables	5	5%	3	5%	2	5%
Otro	11	11%	6	10%	5	13%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 11			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Delincuencia (robo, extorción, secuestros, fraudes, etc.)	71	25%	45	24%	26	27%
Inseguridad	74	26%	44	23%	30	31%
Pandillerismo	32	11%	20	11%	12	13%
Desapariciones	19	7%	16	9%	3	3%
Violencia	43	15%	31	16%	12	13%
Desempleo	26	9%	19	10%	7	7%
Acceso a los servicios básicos	16	6%	10	5%	6	6%
Otro	3	1%	3	2%	0	0%
<b>Total:</b>	<b>284</b>	<b>100%</b>	<b>188</b>	<b>100%</b>	<b>96</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 14			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Robo o asalto en la calle	80	78%	44	70%	36	92%
Agresiones físicas	2	2%	2	3%	0	0%
Secuestro	5	5%	5	8%	0	0%
Acoso	14	14%	12	19%	2	5%
Ninguna	1	1%	0	0%	1	3%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 16			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Seguro	31	30%	16	25%	17	44%
Inseguro	71	70%	47	75%	22	56%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 9			Mujeres		Hombres	
Opciones	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Tv	74	32%	50	35%	24	28%
Redes sociales (Facebook, WhatsApp, Twitter, etc.)	76	33%	48	33%	28	33%
Radio	8	3%	4	3%	4	5%
Periódico	17	7%	9	6%	8	9%
Por alertas de noticias vía MSM en mi celular	4	2%	3	2%	1	1%
Comunicación con vecinos de la comunidad donde viven	49	21%	30	21%	19	22%
Otro	2	1%	0	0%	2	2%
<b>Total:</b>	<b>230</b>	<b>100%</b>	<b>144</b>	<b>100%</b>	<b>86</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 8			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Han aumentado	71	70%	45	71%	26	67%
Han disminuido	3	3%	2	3%	1	3%
Se han mantenido igual	28	27%	16	25%	12	31%
<b>Total:</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Pregunta. 31			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Autoridades escolares	27	26%	17	27%	10	26%
Autoridades locales	5	5%	3	5%	2	5%
Estudiantes	7	7%	4	6%	3	8%
Es responsabilidad compartida	60	59%	36	57%	24	62%
Ninguno	1	1%	1	2%	0	0%
Otro	2	2%	2	3%	0	0%
<b>Total</b>	<b>102</b>	<b>100%</b>	<b>63</b>	<b>100%</b>	<b>39</b>	<b>100%</b>

Conjunto de asociaciones semánticas por el concepto <i>violencia</i> .		
10 palabras definidoras H/M	Frecuencia Total	% Total
Golpes	77	25%
Agresión	70	23%
Enojo	27	9%
Abuso	23	8%
Miedo	23	8%
Inseguridad	20	7%
Insultos	19	6%
Acoso	17	6%
Discriminación	16	5%
Ira	14	5%
<b>Total:</b>	<b>306</b>	<b>100%</b>

Hombres		
10 palabras definidoras	Frecuencia	%
agresión	20	16%
golpes	16	13%
inseguridad	13	10%
abuso	12	10%
enojo	12	10%
irresponsabilidad	12	10%
acoso	11	9%
herida	10	8%
insultos	10	8%
ira	9	7%
<b>Total:</b>	<b>125</b>	<b>100%</b>

Mujeres		
13 palabras definidoras	Frecuencia	%
golpes	61	26%
agresión	34	14%
abuso	19	8%
discriminación	16	7%
maltrato	16	7%
miedo	16	7%
acoso	13	5%
dolor	11	5%
gritos	11	5%
sangre	11	5%
muerte	10	4%
mujer	10	4%
psicológico	10	4%
Total:	238	100%

Pregunta. 30			Mujeres		Hombres	
Categorías	Frecuencia total	% Total	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Si	53	52%	36	57%	17	44%
No	49	48%	27	43%	22	56%
Total	102	100%	63	100%	39	100%